

# REVISTA TEÓRICA Y POLÍTICA DEL PARTIDO COMUNISTA DE ESPAÑA

# BAVADIA

revista teórica y política del partido comunista de españa

españa 69: ¡LIBERTAD

● crónica canaria ● uni

versidad ● cuba décimo

año de la revolución ●

● vietnam ● w. rochet

sobre la vía francesa

al socialismo ● documen

tos: 1.500 firmas contra

las torturas ● libros ●

Nº 60 / diciembre 68 - enero 69

MINISTERIO  
DE CULTURA



# SUMARIO

**Comité de Redacción**

**Director:**  
Santiago Carrillo

o

Santiago Alvarez  
Juan Díz  
Ignacio Gallego  
Eduardo García  
Juan Gómez  
A. Elvira  
Federico Melchor  
Carmen Torres  
Nuria Pla

Nº 60  
Madrid

diciembre 1968  
enero 1969

|  | págs. |
|--|-------|
| <b>ESPAÑA 69</b>   |       |
| ¡Libertad! Santiago Carrillo .....   | 6     |
| Crónica de Las Canarias .....  | 12    |
| Universidad. Carmen Torres .....   | 21    |
| <b>EL PARTIDO</b>  |       |
| La educación y la práctica internacionalista del P.C.E. Antonio Mije .....     | 29    |
| <b>MOVIMIENTO COMUNISTA</b>  |       |
| La lucha por una democracia avanzada y por el Socialismo. Waldeck Rochet ..... | 35    |
| <b>CUBA, X ANIVERSARIO</b>   |       |
| Año del esfuerzo decisivo. Fidel Castro .....                                  | 42    |
| <b>VIETNAM</b>   |       |
| Batalla política. Nuria Pla .....  | 49    |
| <b>PROBLEMAS DE LA REVOLUCION</b>  |       |
| en los países capitalistas avanzados. Roger Garaudy .....                      | 55    |
| <b>CIENCIA</b>   |       |
| La conquista del Cosmos. S.C.M. ....   | 63    |
| <b>LIBROS</b>  |       |
| «La Confesión», de A. London. Federico Melchor .....                           | 66    |
| «El pueblo español lucha por la paz». de E. Lister. T.P. ....                  | 72    |
| <b>DOCUMENTOS</b>  |       |
| ¡No a la tortura! .....  | 74    |

Para toda correspondencia, dirigirse a : M. Albert Coninck, 37, Jan Verbertief - Edegem - Bélgica

# MINISTERIO DE CULTURA



Consejo de  
Administración

Dirección  
General

Sanja  
Juan  
Ignacio  
Eduardo  
Juan  
A. Elvira  
Federico  
Carmen  
Nuria

Nº 00  
Madrid

dirección  
general



# españa 69:

MINISTERIO  
DE CULTURA

- ¡LIBERTAD!
- Crónica de Canarias
- Universidad: combatividad y madurez

# ¡ LIBERTAD !

## ● ¿MONARQUÍA FRANQUISTA? ¡REPUBLICA!

1969 comienza en un clima de expectación e incertidumbre. Estamos viendo los últimos tiempos de Franco. Quienes le han visto y oído el 31 de diciembre coinciden en que es un hombre acabado. Observando las fotos de su entrevista con los jefes del Ejército, en el día de la pascua militar, se piensa en una versión burguesa, hecha por un mal pintor, del «entierro del Conde Orgaz».

Franco en el Pardo es, pues, una sombra de lo que fue; tras él, amparándose en la autoridad caudillal, actúa Carrero Blanco, el almirante de oficina, acostumbrado a navegar entre oleadas de expedientes. Y al lado de Carrero Blanco, Solís, personificación de la burocracia falangista y del inmovilismo.

Si para el pueblo español lo urgente es liquidar el régimen, para los usufructuarios de éste, al comenzar 1969, el gran problema es la **sucesión**. Franco, personalmente, no muestra ningún deseo de dejarle resuelto antes de su muerte quizá por que no se fía de ningún sucesor. Pero Carrero Blanco, Solís y cía., comienzan a avanzar los peones con los que las camarillas dominantes esperan sobrevivir al agotado dictador. La figura insípida, el hom-

bre de paja tras el cual podrían mandar efectivamente Carrero y Solís, es el huésped de la Zarzuela, Juan Carlos.

Estas y otras intrigas que se anudan ante la **sucesión** son, por así decir, los juegos de Palacio. España, al iniciarse 1969 es otra cosa. Nunca fue tan grande el divorcio entre el **país real** y el **país oficial**, para repetir una frase con la que juegan ya hasta los «enfants terribles» del **Movimiento**.

Emilio Romero ha comenzado el año con un ensayo de **política-ficción**, que pretende presentarse como el chequeo médico de la salud del régimen. Ese producto tan típico que es Emilio Romero —tan típico como pudo serlo Estebanillo Fernández, o como podría serlo cualquier personaje sacado de la tradición picaresca nacional— se supera en ese género del ensayo de **política-ficción**. Nadie le gana en la empresa de engalanar literariamente los mustios residuos del «Movimiento» y de los sindicatos verticales, o los archimanidos y desacreditados conceptos de «contraste de pareceres», «asociacionismo», y «clase política». O de presentar como una **apertura**, el brutal cerrojazo que son la ley del Movimiento, el proyecto de ley sindical, y la pretendida «reinstauración»; de hacer pasar por hombre inteligente a un tonto y por demócratas a una retahíla de fascistas descoloridos y vergonzantes. En este ensayo de **política-ficción**, Romero da por hecha la operación «continuidad del franquismo», cuyo broche sería la entronización de Juanito.

Pero el intento de continuar el franquismo sin Franco, los proyectos que se anuncian a este fin, sólo son, repetimos, juegos de cortesanos. Juegos no exentos de peligro, que pueden complicar la solución del problema político español, dramatizarla más, pero que no impedirán que el **país real** se imponga por sobre las ficciones.

Si Carrero, Solís y algún general **ultra** le llevan la mano, Franco puede firmar un decreto designando a Juan Carlos para ocupar el trono. Pero, ¿y después?

Restablecida de ese modo, nosotros —y con nosotros grupos y fuerzas más

amplias de lo que hoy puede sospecharse— llamaríamos al pueblo a derribar esa monarquía y a instaurar directamente la República.

La única persona en España dispuesta a morir por la monarquía de Juan Carlos sería, si acaso, la reina Federika de Grecia...

El pretendiente D. Juan, desde Estoril ha desautorizado las declaraciones de su hijo, preparadas por Carrero Blanco y Solís, al alimón; ha puesto su veto e esa reinstauración.

Los partidarios de la rama carlista que son pocos, pero aguerridos, comienzan a enfrentarse con el régimen y romperían con él, de consumarse la maniobra.

En España los monárquicos de convicción son muy escasos y están muy divididos. Y para colmo, todos estos juegos les dividen aún más.

Lo que el pueblo exige hoy es la LIBERTAD que en definitiva sólo se realizará plenamente en una República que ponga fin a la dominación de la oligarquía monopolista y terrateniente, y sitúe el poder político, económico y social en manos de las fuerzas de progreso.

### ● FRENTE AL ENDURECIMIENTO DE LA DICTADURA.

La incertidumbre y la expectación con que comienza el año vienen determinadas, precisamente, en razón de que el agotamiento físico de Franco, coincide —si es que no retarda— con el agotamiento político del régimen. Ese anciano de débil y vacilante vocecilla, que apenas puede mover los brazos, y que disfruta de muy pocas horas de relativa lucidez al día, está, pese a todo, menos decrepito que el régimen que encarna. Lo que mantiene aún la ilusión de un poder organizado y fuerte, es el ligado que todavía consigue realizar Franco en su persona, entre las estructuras políticas fantasmales del régimen, y el Ejército como institución disciplinada, las altas jerarquías reaccionarias de la Iglesia, la policía y la

Magistratura. El día en que, por una u otra razón, desaparezca ese ligado el sortilegio se habrá roto, y el régimen aparecerá distintamente como un montón de ruinas.

Con razón escribe D. José María Pemán, al filo del año, que:

«...nuestro reactor político —imagen en que alude al régimen— se está preparando para tomar tierra en el aeropuerto terminal, y como va el pasaje asustado y santiguándose se hace preciso advertir la normalidad de cualquier ruido des-acostumbrado: así por ejemplo el ruidito de esas tres sílabas de la palabra **partido**».

Y el diario «YA» al inventariar a fines de diciembre su pensamiento político insiste en que:

«Los ríos se desbordan cuando los cauces desaparecen o resultan insuficientes para albergar el volumen de las aguas que llegan. En la política sucede algo parecido». Y añade: «Eso viene inexorablemente —alude sin duda a la riada—. Como en los organismos físicos, también en los políticos a la tensión sucede la distensión; al predominio de la autoridad, que circunstancias excepcionales pueden justificar, la rectificación de la libertad. Que nadie se llame a engaño. Eso viene, guste o no guste...»

En efecto, la libertad viene, guste o no guste. La traen con su lucha las Comisiones Obreras, los campesinos, los estudiantes, los intelectuales; la traen el Partido Comunista, los católicos demócratas y progresistas, los jóvenes nacionalistas, los grupos socialistas. La trae, además, una amplia conciencia nacional, que ha penetrado en todas las instituciones y estructuras de la sociedad, de que esto no puede continuar así.

Uno de los síntomas más evidentes de que la libertad viene inexorablemente, es el endurecimiento del régimen, de su política de represión, y la reacción enérgica que se levanta enfrente. La dictadura, que un tiempo jugó a la «liberalización», sabe ya que

no puede hacer la menor apertura política que no se vuelva contra ella. En ese sentido son absolutamente injustificados los temores de algunos elementos que parecen estar obsesionados por el miedo a que el régimen integre, capitalice a su favor, los elementos de protesta y oposición existentes. Como no puede asimilarlas y digerirlas, no encuentra otro medio que cerrar el paso, con la represión, a las reivindicaciones y exigencias político sociales que diversos sectores acumulan. Así destierra, encarcela, condena —y en ciertos casos, tortura— a los oponentes, que en vez de reducirse, se multiplican. Prohíbe órganos de prensa, confisca ediciones, suspende recitales. Invade con la policía las aulas universitarias. Rodea, cuando no profana, las iglesias. Castiga a pueblos enteros, como lo hace ahora con el vasco, con el estado de excepción. Intensifica la vigilancia policiaca en el mismo Ejército, al que considera contaminado gravemente por la subversión. Multiplica las jurisdicciones especiales, restablece los tribunales militares, y las más brutales leyes de excepción. Crea una cárcel especial, en Zamora, para los sacerdotes protestatarios. Prohíbe a sus funcionarios opinar sobre la política que realiza, porque presume que van a hacerlo críticamente. ¡Cómo iba a fiarse de sus funcionarios si dicen que Franco no se fía ya ni de sus ministros!

Ahora van a cumplirse treinta años de la guerra del 36-39. La mayoría de los dirigentes republicanos y obreros de aquél período, que no cayeron fusilados, han muerto durante el largo, interminable exilio. Quizá no pasen de una docena los que aún permanecen vivos. Según el código de justicia militar han prescrito todas las responsabilidades de aquél período. Y sin embargo el régimen no se ha atrevido a dictar una Amnistía. Y cuando esta palabra suena en los oídos de algunos de sus personajes éstos se estremecen pensando que personas como Dolores Ibárruri podrían volver a España. Los «juristas» domésticos han creado, para parar a toda eventualidad, la figura de «delito continuado». ¿Cabe mayor demostración de la debilidad de un régimen que lleva treinta años prohibiendo toda contestación?

La lucha contra la represión, por el estatuto del preso político, contra las torturas y los atentados a la dignidad de la persona humana, por una amnistía total y completa para presos y exiliados políticos; la solidaridad con todos los perseguidos por la dictadura, sin distinción de ningún género, son hoy la tarea más inmediata de todos los españoles, dignos de tal nombre.

Al hacer el balance de los resultados obtenidos hasta ahora por la política de endurecimiento de la represión, vemos que si bien ésta, de manera parcial y momentánea, ejerce una influencia psicológica paralizante en ciertos elementos, ha ampliado y desarrollado, en cambio, la resistencia nacional antifranquista.

La carta al Gobierno, denunciando las torturas, que firman 1.500 personalidades, venidas de los más diversos ángulos político sociales está teniendo un enorme eco nacional e internacional. Los priores de cinco órdenes religiosas de Cataluña la avalan, de hecho, con otro escrito paralelo que apunta en la misma dirección. (ver sección «Documentos» en este mismo número).

Las ocupaciones de iglesias por las familias de los presos políticos son también un fenómeno que afecta y conmueve a grandes sectores, insensibilizados hasta ahora, a las situaciones dramáticas que crea en multitud de hogares la persecución.

Así las huelgas de hambre de esos hombres extraordinarios que sufren en las cárceles por haber defendido ideas que hoy circulan en todo el mundo y que el pueblo español en su gran masa profesa, estremecen a la opinión pública.

El Colegio de Abogados de Madrid, en una trascendental asamblea, hace suyas las reivindicaciones de los presos políticos y de sus familias, y toma rotundamente partido contra el endurecimiento y la arbitrariedad.

El Colegio de Abogados de Barcelona, y los de otras provincias, emprenden iniciativas semejantes.

La protesta nacional abre profundas brechas en el mismo aparato del Es-

tado. Los juristas militares se oponen a convertirse en instrumentos de la represión ciega que el gobierno dispone. Altas autoridades militares sostienen su actitud.

En la Magistratura son muy pocos los que se prestan a actuar en el tribunal de Orden Público; ciertos jueces toman medidas que van en oposición a la política represiva del régimen.

Dentro de la policía misma, al lado de bestias como Creix, o como los torturadores de la Brigada Político-Social de Valencia, hay funcionarios que no ponen ningún celo en su labor y que muestran sus simpatías hacia aquellos a quienes se les ordena perseguir.

Los núcleos de **ultras**, identificados con la brutalidad reinante, se encuentran cada vez más aislados. Nosotros, y como nosotros otras fuerzas democráticas y revolucionarias, somos sensibles al comportamiento de todos los que por acción o por omisión, dentro del aparato del Estado, constituyen un freno a la represión, saludando su conducta como una contribución a la causa de la libertad.

Ante el endurecimiento de la dictadura y de su política de represión, no cabe otra respuesta que el endurecimiento de la lucha de masas y su ampliación a nuevos sectores. Nosotros propugnamos una respuesta cada vez más enérgica. Pero subrayamos la necesidad de que esa respuesta tenga un carácter de masas y englobe cada vez fuerzas más amplias, poderosas y decididas. La lucha de los mineros asturianos y de los obreros de Sevilla, la lucha de los estudiantes son ejemplos que descuellan en este momento y que demuestran lo difícil que le es al régimen enfrentarse a las acciones de masa.

## ● LA LIBERTAD Y LA DEMOCRACIA, OBJETIVOS REVOLUCIONARIOS HOY EN ESPAÑA

Sí, los objetivos comunes a las fuerzas que se enfrentan hoy a la dictadura son la libertad y la democracia. Quienes consideran que la libertad y la democracia son reivindicaciones

«burguesas», «neocapitalistas» están en... París, aunque se paseen por Barcelona y Madrid. Mentalmente viven fuera de España. No tienen en cuenta la realidad concreta en que se desenvuelve nuestra lucha, la táctica y la estrategia que exige esa realidad concreta. Olvidan que en España hay una dictadura que conserva muchas de sus características fascistas, aunque en decadencia. Ignoran el «abc» del leninismo, que exige tener en cuenta cada aliado posible, por inconsecuente y vacilante que sea.

Para ellos no hay desarrollo desigual del capitalismo. Cuando dicen que libertad y democracia son iguales a neocapitalismo, olvidan las características particulares del capitalismo español. No comprenden que si hay todavía un régimen fascista, que en Europa resulta un anacronismo chillón, es porque el sucedáneo de neocapitalismo que la oligarquía monopolista y terrateniente de nuestro país puede ofrecerse, a partir de sus estructuras atrasadas, es precisamente este régimen actual sin libertades, o uno equivalente. Si los grandes capitalistas españoles pudieran pagarse el lujo de una democracia burguesa a la occidental, ni Franco, ni Carrero ni Solís estarían hoy en el poder; esos mismos capitalistas les habrían echado.

El régimen franquista se sobrevive a sí mismo, no obstante su descomposición y la extensión peligrosa de ésta a todos los órganos de la actual sociedad de clases, porque la libertad y la democracia serían en la España de hoy una conquista profundamente revolucionaria. Porque la instauración de la libertad y la democracia políticas pondrían al orden del día la necesidad de la democracia económica y social, la necesidad de iniciar la marcha hacia el socialismo. Es precisamente ese transfondo social que hay detrás de todo cambio político real en España, lo que ha hecho tan larga la duración de la dictadura fascista; tan dura y costosa la lucha del pueblo contra ella; tan trabajosa la evolución de amplios grupos y sectores sociales hacia posiciones democráticas.

La libertad y la democracia abrirán el camino a una marcha, a una lucha ininterrumpida por la democracia eco-

nómica y social, por el Socialismo. No hay otro camino. Los comunistas españoles, que hemos acumulado una de las experiencias más ricas del movimiento obrero y revolucionario mundial, lo sabemos bien. Y ese camino tenemos que mostrárselo a todas las fuerzas que despiertan, a todas las fuerzas que se incorporan a la lucha. A esas fuerzas que abren ahora los ojos hay que enseñarles que nuestro Partido no ha madurado en las condiciones del parlamentarismo y de la democracia formal. Ha madurado bajo los golpes de la lucha de clases más enconada y extrema. En esas condiciones difíciles hemos aprendido y hemos elaborado nuestra táctica y nuestra estrategia. Y hemos llegado a comprender, como nuestros hermanos vietnamitas, que a la combatividad y a la inflexibilidad revolucionarias hay que saber unir la finura, la flexibilidad, la inteligencia políticas.

La más mínima acción, la más mínima lucha, cualquier objetivo parcial, ya sea económico, cultural o político; el más pequeño paso en la disgregación de las fuerzas del adversario, la conquista de uno u otro núcleo de opinión para la causa democrática o socialista; la entrada en acción de no importa qué sector o grupo social; cada uno de estos pasos dados a lo largo de años de lucha han sido considerados por nosotros como un eslabón de la cadena de combates que está conduciendo a la clase obrera y a las grandes masas populares a la toma de conciencia política, y al grado de organización necesarios para librar la batalla decisiva a este régimen y abrir camino a la democracia y al socialismo. Nosotros sabíamos que la acumulación de fuerzas necesarias se logra a través de un proceso de luchas que nos acerca al salto revolucionario. Y todo lo que está pasando hoy en España, la ebullición que se vive en nuestro país y que indica que el momento de ese salto se acerca, nos confirma en la justeza de la táctica escogida.

Cuando los obreros, a despecho de la persecución franquista, articulan paso a paso una red de Comisiones que se extiende por todo el país, consolidándose, y elaboran programas que van desde las más inmediatas reivindicaciones

parciales hasta la supresión de la sociedad de clases, pasando por la conquista de la democracia, valoramos plenamente el significado de esta conquista para el futuro de la Revolución española.

Cuando los braceros y los campesinos de Iznalloz, Fuentes de Andalucía o de Tauste, con apoyo de otros sectores del pueblo, elaboran un documento reclamando la tierra de los grandes terratenientes, nosotros somos conscientes que se ha dado el primer paso serio —por pequeño que aparezca cuando se lee perdido entre otras noticias de prensa— para iniciar una lucha auténtica y resuelta afin de hacer realidad la consigna de la tierra para quien la trabaja.

La movilización de la juventud, el crecimiento de las Comisiones Obreras juveniles; las ocupaciones de Cátedras, las huelgas y manifestaciones estudiantiles; la creación y el desarrollo del Sindicato Democrático estudiantil, que nosotros no concebimos como una simple formalización de estructuras, ni como un puro movimiento sindical, sino como una realización en constante desarrollo hacia formas más elevadas de democracia y de participación en las decisiones y en la lucha de las más amplias masas estudiantiles y como un movimiento dinámico de carácter político social y cultural; la maduración de esas formas de organización y de lucha la consideramos como un gran progreso y como una garantía del proceso ininterrumpido de lucha hacia una sociedad socialista.

Con el mismo entusiasmo vemos crecer el movimiento de los intelectuales, los profesionales y los artistas, en sus formas variadas y sus actividades múltiples, convergiendo hacia los mismos fines que el movimiento obrero, campesino y juvenil.

De ese movimiento, de esa experiencia viva y real surge la concepción de la **alianza de las fuerzas del trabajo y de la cultura**, confirmada además por toda una experiencia internacional.

Algunos temen que la alianza de las fuerzas del trabajo y de la cultura introduzca en el movimiento revolucionario concepciones burguesas o peque-

ño burguesas. Esos y otros peligros pueden darse en cualquier alianza, y para empezar en la alianza de los obreros y los campesinos. Pues ¿qué son, socialmente, los campesinos sino fuerzas sociales pequeño burguesas? ¿Qué tipo de influencias predominan en ellos en muchos países, sino las influencias burguesas? Sin embargo hemos admitido desde hace muchos años la necesidad de esa alianza para realizar la revolución. Y apurando las cosas, nuestros clásicos nos han enseñado que la clase obrera no es un compartimento estanco, inmunizado contra las influencias exteriores; que la clase obrera se amplía constantemente con la afluencia de gentes venidas de otras capas, que traen influencias extrañas al seno de nuestra propia clase. ¿Dónde tendríamos, pues, que situar la raya para preservar la pureza revolucionaria del movimiento de masas? Una concepción temerosa y restrictiva, que subestimase la fuerza asimiladora de nuestras ideas, su poder de expansión, su capacidad de influencia, equivaldría a la desconfianza en el papel dirigente del Partido marxista leninista, al aislamiento sectario y estéril, a la renuncia a la revolución.

Por eso nosotros no sentimos celos de ninguna clase cuando vemos crecer en España un amplio movimiento político y social, de signo progresista con base en los mejores elementos de la Iglesia y del catolicismo. En la lucha por la democracia y por el socialismo hay amplio lugar para ellos y para nosotros. Tampoco sentimos celos de los grupos nacionalistas juveniles que van evolucionando hacia el socialismo. Po-

demos discutir problemas ideológicos y de táctica fraternalmente con ellos, lo mismo que con otros grupos de tendencia socialista. Pero aceptamos sin reservas su derecho a desempeñar un papel, no de simples secundones, ni de relleno, ni de correas de transmisión, sino con una iniciativa y una responsabilidad propias.

Realizamos una política integradora y no una política excluyente. La lucha por el socialismo, encabezada por la clase obrera, en alianza con los campesinos, los estudiantes e intelectuales y otros sectores progresistas tiene que ser una creación colectiva de las masas. Nosotros no concebimos la victoria de la revolución en España como la conquista del poder exclusivamente por el Partido Comunista, sino como la conquista del poder por el conjunto de fuerzas representativas de la alianza del trabajo y de la cultura, como el régimen de la más sólida y amplia democracia de los trabajadores y del pueblo.

Hoy la cuestión decisiva es la lucha, cada vez más enérgica, contra la dictadura; la unión y la organización de las vastas fuerzas del pueblo; la elevación de su conciencia y de su capacidad combativa. Nosotros proclamamos una vez más que dentro de este régimen no hay cauce, ni camino, ni apertura alguna posible. Que todo lo que los burócratas y los jerarcas que dominan dicen hoy sobre «cauces» y «aperturas» es pura palabrería para adormecer y atontar. Este régimen hay que liquidarle. Y hay que liquidarle con la lucha decidida e inteligente.

EN LA PRISIÓN PROVINCIAL DE LAS PALMAS, CELDA Nº 9,  
INCOMUNICADO, A 14 OCTUBRE DE 1969, AL DÍA SIGUIENTE  
DE TERMINAR LA HUELGA DE HAMBRE DE 6 DÍAS CON TODO  
ORDEN Y SERENIDAD. ESTA POESÍA DEDICADA A LA ACCIÓN DEL  
15 DE SEPTIEMBRE FUE COMPUESTA POR MÍ AL LLEGAR A LA  
CÁRCEL, TODAVÍA VIVO EL RECUERDO DE LA FORMIDABLE LUCHA.

## CALA DE MARTORELL PLAYA DE LA SOLIDARIDAD

SE FORMÓ UN CÍRCULO DENSO  
LA VOLUNTAD DECIDIDA  
LEYERON UN DOCUMENTO  
QUE SELLARON CON SU FIRMA

LOS CIVILES MERODEAN  
CON EL ROSTRO ENNEGRECIDO  
¡ARRIBA LA CLASE OBRERA!  
RETUMBA POR LOS CULTIVOS

HOMBRES Y MUJERES SE ALZAN  
CON LOS PUÑOS APRETADOS  
Y RECORREN EL CAMINO  
EN PODEROSO HAZ HUMANO

CUATRO TRICORNIOS SOMBRÍOS  
OSCURECIERON LA MARCHA  
CODO CON CODO LOS HOMBRES  
Y MUJERES SE ENTRELAZAN

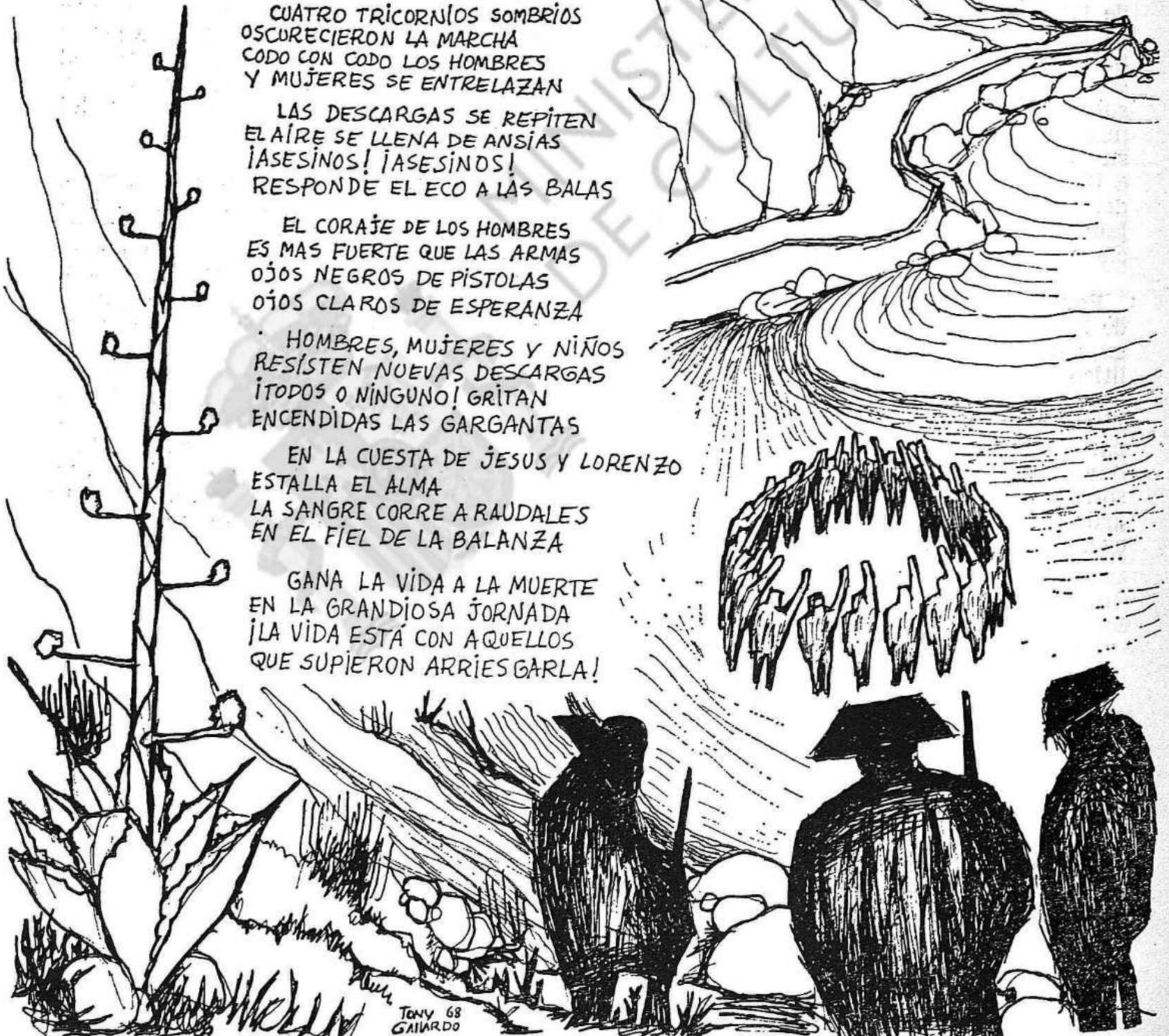
LAS DESCARGAS SE REPITEN  
EL AIRE SE LLENA DE ANSIAS  
¡ASESINOS! ¡ASESINOS!  
RESPONDE EL ECO A LAS BALAS

EL CORAJE DE LOS HOMBRES  
ES MAS FUERTE QUE LAS ARMAS  
OJOS NEGROS DE PISTOLAS  
OJOS CLAROS DE ESPERANZA

HOMBRES, MUJERES Y NIÑOS  
RESISTEN NUEVAS DESCARGAS  
¡TODOS O NINGUNO! GRITAN  
ENCENDIDAS LAS GARGANTAS

EN LA CUESTA DE JESUS Y LORENZO  
ESTALLA EL ALMA  
LA SANGRE CORRE A RAUDALES  
EN EL FIEL DE LA BALANZA

GANA LA VIDA A LA MUERTE  
EN LA GRANDIOSA JORNADA  
¡LA VIDA ESTÁ CON AQUELLOS  
QUE SUPIERON ARRIESGARLA!



## CRONICA DE CANARIAS

# «el coraje de los hombres es más fuerte que las armas»

El 15 de septiembre de 1968 era domingo y «en la playa de Martorell había mucho sol, mucha luz, mucha alegría, mucho pueblo». Así lo ha evocado uno de los que allí estaban. Aquel domingo.

No sería un domingo cualquiera. La historia de ese día se inscribirá en la de la hermosa isla canaria, en la de toda España. Ejemplo de coraje, de inteligencia, de generosidad de la clase obrera que, al luchar por sus derechos moviliza y enaltece a otras capas sociales —campesinas, intelectuales, profesionales, militares y sacerdotes— dándoles ocasión y motivo para mostrarse en sus virtudes más nobles.

Lo cuentan quienes lo vivieron, desde la cárcel, en misivas a sus camaradas y familiares; en denuncias ante organismos internacionales; en cartas a la prensa local y nacional; en versos y dibujos inspirados por su lucha y hechos con auténtica pasión revolucionaria.

Lo publicamos con legítimo orgullo. Algunos de esos hombres son nuestros camaradas. No menos valerosos han sido los que, sin ser comunistas, con ellos han luchado y luchan. Nos dan una valiosa lección de coraje personal y de audacia política. Una lección útil a todo el partido y a todos los revolucionarios y demócratas españoles en una hora tan crucial para nuestro país.

La acción de Canarias hoy, en este año excepcional, es una excepcional lección. Se origina en problemas laborales pero recoge necesidades vitales de otras capas lesionadas por el régimen, aun sin tener conciencia de ello. Estalla de repente pero se gesta en luchas y acciones parciales y el descontento, no siempre explícito, de la mayoría de la población. Pone de relieve la madurez y la serenidad, el sentido de responsabilidad de la clase obrera y el proceso visible de su alianza con las fuerzas de la cultura y el campesinado. Descubre lacras, vicios, debilidades e incoherencias del régimen: su aparato represivo, sus instituciones carcomidas, su base inconsistente y su desconcierto. Saca a flote contradicciones insolubles entre un régimen cavernícola y lo nuevo que ha surgido y se afianza en el seno mismo de su ejército que ayer fuera uno de sus puntales decisivos. Enaltece una juventud que algunos creían hueca y se muestra lúcida y valerosa, en todas las capas sociales, incluso entre aquellas que fueron sostén fundamental del régimen. Destaca la fuerza potencial de las mujeres como ciudadanas activas, capaces de organizar y dirigir acciones complejas en la lucha general por la democracia. Ha demostrado la inteligencia y los dotes organizativos de los más explotados en un país como el nuestro, donde nada se ha hecho para que adquieran elementales conocimientos de instrucción y cultura. Y por encima de todo ello ha brillado, esplendorosa, la solidaridad y el humanismo de nuestro pueblo.

Y el relato de todo ello, ilustrado por los mismos protagonistas, contiene el lirismo que caracteriza toda lucha popular, la lucha por la causa más noble en todos los tiempos: la libertad y la dignidad de los hombres.

● **ESCRITO AL PRESIDENTE DEL TRIBUNAL INTERNACIONAL DE DERECHOS HUMANOS (20 de septiembre 1968)**

Sr Presidente del Tribunal Internacional de Derechos Humanos. (extracto)  
Estimado Sr.:

Acogiéndonos a la Declaración Internacional de los Derechos Humanos, de la que España es miembro, nos dirigimos a Vd. para denunciar la grave transgresión de los Derechos Humanos que se ha cometido contra un grupo de honrados ciudadanos españoles cuyo único delito ha sido el siguiente:

Que nos encontrábamos reunidos unas 100 personas en plan familiar y amigable, con sus esposas e hijos, en una de las numerosas playas de nuestra Isla, en cuya reunión junto a la charla informal propia de estas situaciones se discutieron algunos problemas laborales que afectaban a los participantes, en su mayoría obreros y campesinos y concretamente el de los obreros de la carretera del Norte (ciudad de Galdar) a los que su empresa les adeudaba tres semanas de salarios y que después de haber agotado todos los escasos recursos que el Sindicato «vertical» y los Tribunales de Trabajo ponen a su alcance y encontrándose en angustiosa situación económica se disponían a presentar un escrito a la máxima autoridad civil de la provincia exigiendo que se les pagara del fondo de garantía depositado por la empresa o de los fondos de paro que el Sindicato debe tener para estos casos.

Que al tratar de abandonar el lugar a la hora habitual de terminar la jornada de descanso fueron interceptados por la Guardia Civil que sin dar explicación alguna pretendió detener a uno de los asistentes a la reunión, comerciante establecido en Las Palmas, y ex-Presidente de la Federación Sindical Provincial de Comercio, Don José Luis Gallardo Navarro, y al que los demás del numeroso grupo rodearon impidiendo su detención, explicándole serenamente a la Fuerza Pública que si había algún delito era de todos por igual y por lo tanto tendría que detenerlos a todos. Sin atender a razones la Guardia Civil hizo una descarga al

aire provocando una situación de desconcierto que se puede suponer habiendo gran cantidad de mujeres y niños. Acosados por los guardias pistola en mano la multitud se dirigió hacia los transportes públicos amparándose en el vecindario para poder atender a los niños y mujeres afectados por esta brutal medida de violencia.

Más tarde llegaron refuerzos con el comandante Angel Díaz Otero, vestido de paisano, al frente, el cual comunicó nuevamente que se le entregara el citado comerciante y el abogado —igualmente presente en la reunión— Don Manuel Morales Macial, negándose otra vez los asistentes a entregarlos y pidiendo una vez más que se les detuviera a todos juntos.

Unidos como con como impidieron la salida de los mencionados compañeros momento en que el comandante de la Guardia Civil enfurecido le arrebató la pistola a un subordinado y comenzó a disparar a quemarropa, como un poseído, hiriendo de consideración a dos presentes y no pudiendo seguir con la «carnicería» ya que sus propios subordinados horrorizados al ver la sangre de sus víctimas le quitaron el arma de las manos.

En un admirable gesto de solidaridad el grupo resistió la descarga unido y se dedicó a atender a los heridos y a los niños y mujeres aterrorizados por los disparos y la sangre.

Aquí hay que destacar el heroísmo con que todos hicieron frente al peligro, en defensa de los heridos, en contraste con la inhumana postura de las fuerzas de represión, que se negaron a atenderlos.

Más tarde el propio Teniente Coronel Jefe de la Guardia Civil se personó, con uniforme reglamentario, en el lugar de los hechos exigiendo la detención de los dos citados anteriormente y del escultor Don Antonio Gallardo Navarro, a lo que el solidario grupo se negó de nuevo enérgicamente haciendo la misma petición de que se les detuviera a todos juntos, accediendo él mismo, ya que esta vez la citada autoridad se mostró más dispuesta a razonar, decidiendo finalmente detenerlos a todos en evitación de más derramamientos de sangre.

## ● CARTA AL DIRECTOR DE UNA AGENCIA

(Extracto)

Señor director.  
Muy señor nuestro:

La razón que nos mueve a dirigirle esta carta rogándole su publicación en los periódicos que dependen de esa agencia es la de hacer saber a nuestro pueblo y a todos los demócratas del mundo la verdad sobre unos hechos tergiversados por la prensa oficial española y cuyos hechos resaltan el valor y la combatividad del pueblo español en su lucha por las libertades democráticas y por satisfacer sus reivindicaciones económicas y la obstinada aberración y debilidad de un régimen retrógrado, caduco y feudal.

En cuanto al concepto de «reunión no autorizada» que se nos atribuye en la citada información oficial, hay que tener en cuenta que ese era el tercer domingo que nos reuníamos allí con nuestras mujeres e hijos un grupo de unos cien ciudadanos (trabajadores de la ciudad, intelectuales y campesinos) a pasar tranquilamente el día, comer en la playa, bañarnos, cantar canciones y ¿por qué no? discutir de nuestros problemas en el trabajo, particularmente de los planteados a los trabajadores de la carretera de Galdar, a los cuales les adeudaban tres semanas de sueldo y que se proponían presentar al día siguiente un escrito al Gobernador Civil por medio de una comisión, en cuyo escrito reclamaban del Gobernador, como máxima autoridad, que ordenara el pago de los salarios a cuenta del fondo de garantía que obligatoriamente tienen que presentar las empresas contratistas en las obras del Estado o bien del fondo de seguro de paro del Sindicato ya que, según explicaba el escrito, la situación de las setenta familias afectadas era angustiosa. También se habló en esta reunión amistosa de las ventajas que reportaba a los aparceros cultivadores del tomate para la exportación, el proyecto de contrato de aparcería publicado en la prensa local recientemente y en el que, cuanto a las mejoras de los salarios mínimos interprofesionales por fanegada, la obligación de que

los exportadores le promediaran las cajas a 23 kilos y otras aparecía la de tener derecho a retirar su cuarta parte en tomates con lo que se daban las condiciones para formar una cooperativa de aparceros y poder así comercializar esta cuarta parte del fruto recolectado en cada zafra.

Al mediar la tarde el cerca del centenar de personas —con numerosos niños y mujeres— que se encontraba en la playa decidieron retirarse en busca de los transportes y al salir de la playa fueron interceptados por tres números de la Guardia Civil y un cabo de 1ª de la misma los cuales colocados en semicírculo hicieron una descarga al aire cuando el grupo rodeó, codo con codo, al compañero al que la Fuerza Pública quiso detener sin motivo alguno. A pesar de la aparatosa descarga que aterrorizó a los niños y llenó de histerismo a las madres, todos a una advirtieron a la Guardia Civil que tendría que detenerlos a todos puesto que juntos habían estado todo el día y juntos habrían de seguir a donde fuese.

## ● DE UNA CARTA A LOS CAMARADAS

En la Prisión Provincial de las Palmas a 25 septiembre de 1968.

Ya se habrán enterado por la prensa de lo que ha pasado. Yo voy a tratar de darles la más amplia explicación posible de todo. Primero que nada decirles que estamos en perfecto estado de salud, con gran apetito y excelente humor. Nuestra moral es elevadísima y nuestra combatividad irresistible. Unidos, disciplinados y dispuestos a todo y con la fama de hacerle frente a las balas, hemos pasado sin mayores contratiempos por la comisaría y por la comandancia de la guardia civil dándoles un ejemplo de entereza y dominio de la situación que nos ha valido el ganarnos, a su pesar, la admiración de los esbirros. A los tres días de estar aquí ingresó el compañero Vidal —acusado de propaganda ilegal— al que habían torturado y que llegó

en muy mal estado dado que tiene cerca de 60 años. Como aún tenía visibles las huellas de los golpes exigimos que viniera el forense para certificar su estado y al negarse los militares (todos los que he reseñado están bajo la jurisdicción militar) hicimos una huelga de hambre de dos días al cabo de los cuales obligamos al médico militar y civil y a los jueces tanto civiles como militares a venir: una gran victoria de la fuerza moral nuestra sobre la fuerza bruta de ellos que ha producido un choque bastante importante entre el Director de la prisión y los militares, haciendo que los funcionarios comprendan y simpaticen con nuestra causa.

De la calle sabemos que nuestras compañeras se están portando muy bien, combativas y valientes, han ido

al juzgado militar, al obispado, al periódico y se están moviendo con gran decisión a pesar de la represión que se ha puesto muy dura. Recogen dinero de ayuda para nosotros y los hijos y son una gallarda bandera de lucha que se agita con brío en la calle. Las calles de la ciudad y los campos han permanecido día tras día cubiertas de papeles denunciando la represión y la emoción y simpatía de los campesinos, trabajadores y ciudadanía han sido visibles. Muchos abogados de la burguesía se han ofrecido a defendernos y el obispo y destacados sacerdotes nos han apoyado activamente. (Hay curas que han denunciado en el púlpito a los agresores como criminales de mujeres y niños indefensos). Particularmente en el Norte, entre los aparceros, la agitación ha sido muy



Dibujo de Tony Gallardo «El coraje de los hombres es más fuerte que las armas».

intensa y la G. Civil ha tenido que moverse mucho para frenar el descontento.

## ● SOBRE EL APARATO REPRESIVO

Hay que añadir a lo anterior que la impresión que tenemos es de que el aparato represivo está completamente resquebrajado. No parece el mismo que conocimos cuando las banderas rojas. La actitud de la guardia civil antes y después de los hechos (a excepción del comandante) es positiva y abierta (por supuesto que no me refiero a la Brigadilla de Investigación). Algunos se justificaban ante nosotros. El Teniente Coronel Ronquillo, respetuoso y los funcionarios de prisiones (sobre todo los jóvenes) simpatizan con nuestra causa. La huelga de hambre de dos días la han aceptado respetuosamente como justa y no la han reprimido en absoluto y en fin, se nota que algo muy grande se está gestando y madura en nuestro país y que, a pesar de la cáscara dura y ultra que aparece al exterior, por dentro el huevo se está cocinando y el aparato del Estado se ve —desde dentro— extraordinariamente sensible a los cambios que se operan en la correlación de fuerzas en la calle.

Viendo que pasaban las semanas y se nos mantenía aislados del exterior, sin abogados ni nada y enterados de que se intentaba en Las Palmas celebrar una asamblea del colegio de abogados para protestar porque no se nos permitiera nombrar abogado, decidimos escribir cada uno una carta al colegio de abogados nombrando un defensor y pidiéndole nos visitara en la Prisión para preparar nuestra defensa. Pero el Juzgado Militar nos devolvió todas las cartas alegando que, por ser juicio sumarísimo no podíamos nombrar abogado hasta que no se elevara la causa a plenario y entonces sólo podríamos nombrar ¡un solo abogado para todos! Nuestra reacción fue fulminante. Llenos de indignación dirigimos 23 cartas al Juzgado Militar protestando por esta decisión y haciendo constar que no renunciábamos de ninguna manera a nuestro derecho, como ciudadanos de

un país civilizado, a nombrar un defensor. Con la misma fecha enviamos una carta al Tribunal de Derechos Humanos y al Obispo, denunciando el atropello y solicitando la solidaridad con nuestra causa... Y al propio tiempo comenzamos a preparar la huelga (esto fue el viernes día 4) para el lunes al mediodía, dispuestos a librar una gran batalla. Avisamos a los amigos de Las Palmas para que nos apoyaran y quedamos con la familia en que las mujeres nuestras se encerrarían, al tercer día de huelga, en el Palacio Episcopal o cualquier otro centro en apoyo a nuestra acción.

## ● ¡BRAVAS MUJERES!

Uno, dos (las mujeres y los niños se concentran en la Plaza de la Feria ¡Bravas mujeres!), tres (las mujeres se encierran en la catedral con el apoyo del Obispo que las autoriza a estar 3 días), cuarto día (una baja por enfermedad y dos bajas por... ¡hambre! (los dos de la carretera). Nos anuncian el castigo de un mes incomunicados y separan a los 7 que consideran más firmes del resto, incomunicándolos en celdas individuales (nos cachean y nos quitan cigarrillos, libros y todo lo que pueda distraernos). La plantilla se muestra nerviosa y aturrullada, manifestando una gran preocupación por nuestra salud. Quieren ponernos suero pero lo rechazamos. A los cinco días (10 bajas más, unos por enfermedad y otros por no poder resistir más el hambre). Las mujeres se retiran de la catedral. Aceptamos el suero como sostenimiento para no perjudicar a la salud y, en vista de que no hay perspectivas de lucha inmediata en Las Palmas y no tenemos noticias de que se le pueda sacar más partido a la acción, decidimos concluir la huelga al día siguiente, domingo día 13 al mediodía, cosa que hacemos con el mayor aplomo y disciplina. ¡Nunca creí que costara tanto volver a la normalidad! Después de tantos días sin comer ya estábamos acostumbrados y no sentíamos nada, pero ¡menudos sudores cada vez que comíamos!

Nos enteramos durante la huelga de que los catedráticos de la Universidad

de La Laguna se habían dirigido al Gobierno exigiendo una investigación del por qué disparó la Guardia Civil y protestando por la actitud intransigente del Capitán General. Esto último nos animó mucho también.

## ● PREPARANDO LA BATALLA DEL JUICIO

A la semana de la huelga y cuando todo parecía indicar que los ultras cedían, cuando llegan noticias de la inauguración del curso en Madrid con una asamblea de 1500 estudiantes, de la huelga en Asturias y en la Babcock Wilcox, apareció de pronto el juez militar con el juicio preparado para el día siguiente: una hora para nombrar dos abogados para todos y 4 horas para que éstos preparen la defensa. ¡Qué cínicos! Daba la impresión que, sometidos a fuertes presiones y temerosos de que siguiéramos complicando las cosas y antes de que la situación nacional se volviera más tensa, los ultras habían decidido celebrar el juicio sobre la marcha y ponernos de una vez a buen recaudo.

Nos negamos a firmar nada y rechazamos los plazos perentorios para nombrar abogado y preparar la defensa, fue por la mañana y a las ocho de la tarde llegaron dos comandantes nombrados como defensores de oficio. Nos negamos igualmente a firmar la conformidad, pero en cambio charlamos con ellos que se mostraron muy consecuentes con nuestra situación y reconocieron que pretender hacer un juicio en esas condiciones era un crimen y una farsa monstruosa. Como de todas formas el juicio se celebraría sin nuestra conformidad, les ayudamos a preparar la defensa y decidimos asistir nosotros, ya que al no hacerlo les dejábamos las manos libres para finiquitar la cuestión sin mayor ruido, que es lo que querían, y asistiendo tal vez tuviéramos la oportunidad de hablar.

Los ultras militares que organizaron el antijuicio lo habían calculado todo bien. A las 8 de la noche vinimos a saber que se celebraría al día siguiente a las 8 de la mañana y en el cuartel de la Isleta, en la montaña, uno de

los sitios más lejanos y de más difícil acceso. Además, para llegar hay que atravesar varios cuerpos de guardia que normalmente están prohibidos a los paisanos y recorrer una complicada carretera por en medio de las montañas de la Isleta. De todas formas sólo pudimos pasar aviso a algunos de nuestros familiares a las 9 de la noche, así que sólo una pequeña parte de los familiares lo supo a tiempo.

Nuestras mujeres, con ese infalible instinto que vuelve certero el cariño y la pasión revolucionaria más exaltada y que da fuerza para vencer los más alambicados obstáculos, nos estaban esperando a las puertas de la cárcel y a lo largo del tenebroso camino de la Isleta. A las 6,30 salimos esposados de tres en tres, con gran aparato de fuerza armada hasta los dientes, jeeps, coches de turismo con la brigadilla y autobuses con los presos formaron una impresionante caravana que subrepticamente aprovechaba la media luz del amanecer y por las vías más apartadas nos trasladó al lugar del crimen (porque eso era y no un juicio: crimen de lesa ciudadanía). Pero no pudieron engañar a nuestras leales mujeres que al saludarnos emocionadas a lo largo de la ruta encarnaban una muda acusación y ponían al descubierto la maniobra.

En el cuartel de la Isleta tenían preparado un gran aparato de fuerza a cargo principalmente de la Guardia Civil. Las metralletas y los fusiles se esgrimían ostentosamente.

## ● EL JUICIO

Como habréis visto en la prensa, la acusación trató de desvirtuar el carácter pacífico y laboral de la acción presentándola como una tenebrosa conspiración comunista que fue abortada por los eficaces servicios del comandante Rebote (así llamamos al Cte. Angel Díaz Otero, jefe de la brigadilla de la G. Civil y ultra de la represión en L. Palmas. Le llamamos Rebote por el cinismo con que —después de medio matar a dos disparando a bocajarro— pretendió decir en la prensa que los he-

ridos fueron de rebote), conspiración que iba dirigida a organizar una manifestación subversiva aprovechándose del problema de los obreros de la SATRA. Los testigos presentados por la acusación fueron un desastre: el Cte. Rebote se aturrulló como un niño y tartamudeó una fantástica historia del FBI, llena de ingenuidades y contradicciones; el cabo primera de la Benemérita, el pobre, se olvidó de la lección que le habían enseñado y dijo la verdad, haciendo polvo la declaración del Cte. Rebote.

La defensa, a cargo de los Ctes. Francisco Pisos Hechave y Arturo Arnáiz de Tejada, fue sorprendentemente buena. Claro que no se ajustaba a ningún procedimiento regular ya que sin testigos y renunciando a interrogar a los acusados, se limitó a hacer una exposición lógica y racional de los hechos y a sacar muy importantes conclusiones que significaban toda una acusación.

Comienzan ambos denunciando la situación precaria en que los coloca el carácter sumarísimo del juicio para poder hacer una defensa eficaz y poniendo en evidencia el contrasentido de aplicar a un simple problema de Orden Público una ley que fue dictada para combatir el uso de la metralleta y la bomba de mano en la época de los maquis. Afirman luego con toda energía que a quienes correspondía estar en el banquillo de los acusados era a los dueños de la empresa SATRA y que el tratar de orientar a unos obreros tan vergonzosamente estafados y a los que habían dejado desamparados los organismos oficiales no sólo no podía ser considerado delito sino que eran un gesto ejemplar y patriótico que de ser imitado por dichos organismos irían las cosas mucho mejor en España. Por último, resaltaron cómo fue la Guardia Civil con su actuación torpe y provocativa la que dio lugar a una situación conflictiva con la masa de pacíficos ciudadanos, cuyo gesto de solidaridad negándose a permitir la detención de varios de sus compañeros era muy natural y no podían ser considerados de ninguna manera como delito de rebelión militar. Al final ambos piden la absolución de los acusados. Es parti-

cularmente interesante la intervención del Cte. Arnáiz de Tejada que, con gran audacia, hace una interesante comparación entre las medidas que se toman en Madrid con los estudiantes que apedrean e insultan constantemente a la fuerza pública, sin que por eso sean llevados a consejo sumarísimo y termina interpelando al consejo: «Es qué acaso es subversivo gritar ¡Viva la libertad! ¡Vivan las comisiones obreras!».

El impacto producido por esta defensa fue enorme en la sala. El fiscal se revolvió furioso farfullando una serie de conceptos ultras y yo creo que ellos, los ultras, fueron tan sorprendidos como nosotros por una intervención tan clara, valiente y razonada, que de ninguna manera encajaba en lo dispuesto para consumir sigilosamente la farsa.

#### ● LOS «ACUSADOS»

Entre estas intervenciones destacan algunas frases que transcribo de oídas mas o menos textualmente. Francisco Fernández Rodríguez dijo escuetamente: «Si defender y luchar con los trabajadores es considerado comunismo, yo grito ¡Viva el comunismo!» Jesús Redondo Abuin manifestó, entre otras puntualizaciones de su actuación, que «los trabajadores cuidamos a los intelectuales que se ponen a nuestro lado y defienden nuestros intereses como a la niña de nuestros ojos, por eso cuando han tratado de detener a Morales Macías y los hermanos Gallardo no lo hemos consentido de ninguna manera» y como «estando en el lecho del Hospital de Guía, a consecuencia de la herida recibida en Sardina, se personó allí el Cte. Angel Díaz Otero que me dijo que él era el que había disparado sobre mí y que si me hubiera matado se habría quedado tan tranquilo». Termina Jesús Redondo diciendo: ¡Viva el pueblo y el Ejército y abajo los ultras!» El abogado D. Manuel Morales Macías interpeló al fiscal diciendo que «si en la exposición del fiscal se asegura que los hechos constitutivos del delito de rebelión no están suficientemente probados, cómo se apoya después

en ellos para calificar nuestra actuación como delito de rebelión militar».

Antonio Gallardo Navarro, habló de como «Yo me encontraba en la Cala de Martorell ejerciendo a plenitud mis derechos y deberes como ciudadano español, tratando de ayudar en la medida de mis posibilidades a los trabajadores de la carretera y a los aparceros y no veo, ni nadie me ha hecho ver todavía, ninguna prohibición legal que lo impida.

Cuando hemos reclamado nuestro derecho a nombrar abogado defensor, este derecho elemental se nos ha negado y por ello hemos hecho una huelga de hambre de 6 días. Después de un mes de tenernos abandonados en esta situación indefensa, aparece de pronto ayer el juez dándonos el plazo de una hora para nombrar dos abogados para 23 acusados y con sólo 4 horas para preparar la defensa. Nos hemos negado a nombrar abogado en estas condiciones porque está fuera de toda norma jurídica civilizada y nos hemos negado a firmar nuestra aprobación al nombramiento de oficio de los señores comandantes aquí presentes, pensando en que el Ejército se estaba prestando a una farsa jurídica, que nos querían meter indefensos en una trampa mortal. Pero al escuchar la brillante y justa defensa que han hecho estos dignos militares nombrados de oficio, yo me reconcilio con el Ejército, con lo mejor del Ejército que veo en ellos, pues nosotros queremos un Ejército que defienda la patria y respete la convivencia democrática de los españoles. Yo quiero, en nombre de mis compañeros procesados en esta causa hacerle a este consejo un llamamiento a su honor militar para que hagan justicia y podamos reconocer en su fallo, como hemos visto en la defensa, al Ejército nuestro, justo y respetuoso de los derechos del ciudadano».

## ● DESPUES DEL JUICIO

¿Y qué más les decimos amigos? Que ya estamos recuperados de los estragos de la huelga y que nuestra salud es buena, que nuestra moral es mejor aún, que hemos encajado con mucho optimismo el fabuloso reparto de las condenas ¡75 años en total! que hemos tenido la alegría de ver que por lo menos para los dos de la carretera se pide la absolución, que nos reímos en las propias barbas del Capitán General pues de sobra sabemos que no le durará tanto el bastón de mando como para hacernos cumplir las larguísimas condenas con que trata de apabullarnos y que nuestra única preocupación es la de tener que estar alejados de la calle y de nuestros obreros y campesinos cuando más nos van a necesitar y perdernos las luchas finales en la calle. Acostumbrados a una actividad tan multifacética e intensiva, tan «movida», esta quietud y serenidad de la cárcel y sobre todo este enervante aislamiento de la celda de castigo resulta una dura prueba. Pero nos alienta el ejemplo de los que nos han precedido en épocas mucho más difíciles y la confianza en el triunfo inminente e inexorable de nuestra causa. Pensamos que la disciplina y dureza de la cárcel templará nuestro carácter y nos dará una madurez y aplomo que serán muy útiles en el futuro a nuestro trabajo político y nos permitirá meditar y asimilar con el estudio muchas cosas que hemos tenido que aprender sobre la marcha.

Estamos seguros que lo mismo que ayer en la calle supimos afrontar y vencer a la represión y al peligro durante años, también ahora sabremos vencer al tedio y la inactividad de la cárcel.

¡¡Salud amigos!! ¡¡Adelante siempre!!

## universidad :

### combatividad

y

### madurez

Llegamos al fin del primer trimestre del curso 1968-69 que, desde sus comienzos, ha transcurrido en un denso clima de luchas, de una acción continua del movimiento estudiantil democrático, de manifiesto enfrentamiento con la dictadura de todo cuanto hay de auténticamente valioso, de progresivo, en la Universidad española.

Las maniobras, la violencia policíaca y la represión no han podido impedir que ese movimiento estudiantil ganara en combatividad, en madurez, unión y potencia, en estos tres meses de ásperas luchas. Su base, ya amplia, se ha extendido al sumarse a la acción millares de estudiantes universitarios y de otras escuelas. La reacción y la prensa a su servicio lo reconocen con alarma. Hablan de «la marea que cada día sube un poco más y nunca retrocede». Lo que prueba, por si no estaba

ya demostrado, que las expulsiones, detenciones y procesos, las provocaciones y la violencia policíaca, el asalto de Facultades y escuelas por la fuerza pública, el cierre arbitrario de Universidades, son medidas que, lejos de paralizar o anular la protesta y la lucha, agudizan las tensiones, y mueve a nuevos núcleos de estudiantes a la batalla por sus derechos, por la libertad y el socialismo en la Universidad y en España. Porque no es ya posible detener esa floración de energías juveniles, ahogar esa voluntad de lucha, ese afán de progreso que late cada vez con más fuerza en lo mejor de la juventud estudiantil, ese deseo y esa exigencia de contribuir a forjar la Universidad y la sociedad que España necesita.

#### ● NAUFRAGIO DE UNA MANIOBRA

Se trata del decreto de Villar Palasí. Durante el verano, y en vista del fracaso de la política represiva del gobierno en el curso precedente, a espaldas de los universitarios, se fraguó en las altas esferas el decreto relativo a las asociaciones estudiantiles, con el mal disimulado propósito de dividir el movimiento estudiantil y golpear al Sindicato Democrático que los propios estudiantes están forjando a través de duras luchas, y que es hoy una realidad indiscutible en todas las Facultades, en toda la Universidad española.

Ya antes de iniciarse el curso se vio que las posibilidades de éxito del decreto en cuestión eran escasísimas, en realidad nulas. Aunque se ornaba de una demagogia frondosa, de fórmulas sobre la participación, el diálogo, la libertad de asociación, el pluralismo, etc., la inmensa mayoría de los estudiantes, que no se fían de la «democracia» oficial, no le dieron crédito alguno. Sobre todo porque, apenas iniciarse el curso y reanudarse las luchas, la represión volvió a entrar en funciones, más endurecida, si cabe.

«Su libertad (la del gobierno) son los grises a la puerta de las Facultades. Su diálogo, la policía en el recinto universitario». Esto que leemos en una de

las múltiples hojas que por la Universidad han circulado, da idea de la opinión que a los estudiantes les merece la maniobra del decreto. Reaccionaron rápidamente y la denunciaron con energía.

En la Reunión General de Universidades celebrada en Valencia a últimos de septiembre, con la participación de representantes de la mayoría de los centros universitarios del país, se fustigó al decreto por antidemocrático, urdido sin tener en cuenta a los universitarios y sus intereses vitales; por la farsa de la «libertad de asociación» que pregona, y se hizo un llamamiento a los estudiantes a rechazarlo, a defender el Sindicato Democrático y a proseguir la acción por extenderlo y fortalecerlo.

Las denuncias llovieron en asambleas, hojas, boletines, etc. **«No aceptaremos estructuras gubernamentales impuestas... Queremos nuestros sindicatos con nuestras normas propias y no las que nos impongan desde arriba... Queremos la autoorganización. Nada será válido en la Universidad sin la participación de los principales interesados. No aceptamos que sólo se nos tenga en cuenta a la hora de reprimir y de aplicar sanciones... La libertad de asociación que ofrece el decreto no es libertad. Esa libertad es imposible sin derechos democráticos... No hay libertad si no se nos permite levantar nuestras propias asociaciones sin intromisión de autoridades académicas o gubernamentales... Rechazamos esa «libertad de asociación» que obliga a tener libros con nombres y domicilios de los socios para facilitar la labor de la Brigada Político-social».**

Réplicas claras, rotundas, a este nuevo intento de crear asociaciones amorfas, manejables, para llevar la división al movimiento estudiantil, fragmentarlo y neutralizarlo. Y el resultado es que a los tres meses y pico de su publicación, el decreto es ya un fracaso, como lo fue en 1965 otro intento parecido, el de crear las APES, y un año después las AE, que murieron antes de nacer, unánimemente rechazadas por los estudiantes. Este fracaso de ahora es un tanto que puede ya apuntarse el movimiento estudiantil democrático.

## ● 100.00 HUELGUISTAS CONTRA LA REPRESION

Las maniobrasseudoliberales del Ministro de Educación no han relegado, por supuesto, la represión. A los pocos días de la apertura del curso se anunció la expulsión de 19 estudiantes de la Universidad gallega «por su actuación en los sucesos del curso anterior». Después vino el proceso de los 22 estudiantes de Madrid y Barcelona, por lo mismo. Luego, la expulsión de los 27 de Madrid. Vinieron las amenazas de largas condenas por tribunales militares, los interrogatorios y detenciones, la prohibición de asambleas y hasta de actos culturales; los bedeles policíacos merodeando por los pasillos de las facultades, el asalto policíaco de aulas para disolver asambleas, la ocupación de Facultades por la fuerza pública y el cierre arbitrario de muchas de ellas. Hasta llegar a provocaciones como el incendio de la vieja Universidad madrileña, «inventando a la FUR y deteniéndola», como acaban de denunciar los estudiantes comunistas, para montar una campaña de desprestigio ante la opinión y privar a los estudiantes de su apoyo y simpatía.

A todo ha recurrido el gobierno, su policía y las autoridades académicas a su servicio. Pero está visto: el intento no prospera. Porque el movimiento estudiantil no es problema de orden público ni es afán gratuito de agitación y algarada. Es un movimiento legítimo, cada día más consciente y maduro, que responde a los imperativos de la lucha por la democracia en la Universidad y en el país. Que expresa las aspiraciones democráticas y revolucionarias de sectores cada vez más amplios de esa juventud que comprende que una verdadera reforma universitaria y social es incompatible con el actual régimen; que toma conciencia de que en la lucha por cambiarlo tiene su papel a desempeñar, al lado de los obreros, de todas las fuerzas progresivas de España.

Contra la represión, por la expulsión de los grises de la Universidad, se desencadenaron las huelgas de noviembre y diciembre que, iniciadas en la Facultad de Económicas de Madrid, se propagaron a otras Facultades de la ca-

pital, de Barcelona, Sevilla, Bilbao, Valencia, Valladolid etc., llegando a 100.000 los universitarios en huelga, aparte de varias decenas de miles de alumnos de escuelas técnicas y otras que fueron también a la huelga por sus reivindicaciones propias. Pero esta acción de tanta envergadura no ha sido únicamente antirrepresiva. En las numerosas asambleas, debates, tribunas libres y conferencias celebradas durante las huelgas, han ido apareciendo todos los problemas de la Universidad y de los universitarios. Y los de la sociedad en que viven y actúan. Han ido surgiendo unas tras otras las reivindicaciones concretas de cada centro o escuela y, fundidas con ellas, las que conciernen a todo el movimiento estudiantil democrático. En torno a unas y a otras, se ha producido esa movilización tan combativa, de una am-

plitud nunca alcanzada. Con formas de lucha originales, ideadas y aprobadas en las asambleas.

En algunas facultades hubo carteles con este llamamiento: «**Luchemos por una Universidad limpia al servicio del pueblo. Hay que limpiar el recinto universitario de corrupción e ignorancia**». En varios casos esta ha sido una consigna de acción que ha tomado cuerpo en la denuncia de rectores, catedráticos o profesores reaccionarios, agentes del régimen en la Universidad, cómplices de su política represiva y antidemocrática. Lucha que ha dado sus frutos, pues fruto de ella es la sustitución del rector fascista de la Universidad de Barcelona, García Valdecasas. Y la dimisión de Verdú, designado Catedrático arbitrariamente, en «oposiciones» tramposas al que los es-



En la Facultad de Ciencias Económicas en Madrid, año 68, aplaudiendo a Raimon que canta: «**De un tiempo que ya es algo nuestro; de un país que ya vamos haciendo, cantemos la esperanza...**».

tudiantes han impedido tomar posesión de su Cátedra, ocupándola y obligándole a dimitir.

La ocupación de Cátedras de profesores incompetentes fue también decidida muchas veces en las asambleas, lo mismo que los «juicios críticos» a profesores cuya conducta es contraria al prestigio de la Universidad y a los intereses de los estudiantes, como el que se ha hecho al ex rector policía de Madrid, Isidoro Martín.

Durante la huelga, los estudiantes han proclamado una vez más su voluntad de luchar por una Universidad digna de nuestra época, sin barreras de clase, que proporcione formación humana, científica y técnica de acuerdo con las necesidades del país; que se abra a las corrientes del pensamiento moderno, que investigue y cree, que destierre el oscurantismo, el sistema y el contenido anacrónico de su enseñanza. Han reiterado su decisión de participar de manera activa y responsable, conjuntamente con los profesores, en la lucha por una reforma de la Universidad que sea auténticamente democrática.

Los estudiantes reivindican sobre todo libertades y derechos democráticos. La huelga y las elecciones a delegados de curso que acaban de celebrarse, han sido batallas por la democracia, en muchos casos, ganadas.

Siguiendo las indicaciones de la Reunión General de Universidades, a las elecciones impuestas, integradas en el decreto de septiembre, la masa estudiantil ha respondido con el boicot, oponiendo sus propias elecciones libres, con candidatos democráticamente elegidos en asambleas masivas, con sus propios programas reivindicativos que reclaman auténtica libertad de asociación, de reunión, el derecho a celebrar sus congresos, a tener su prensa, a participar en colaboración con los profesores en todas las cuestiones de la Universidad, con limitación del poder arbitrario de los rectores.

Estas elecciones se han celebrado totalmente al margen de las instituciones oficiales. Y en muchos sitios las candidaturas democráticas han obte-

nido el triunfo apoyadas por los estudiantes, a pesar del esfuerzo de ciertos rectores que han llegado a veces a amenazar con sanciones, o a tratar de desprestigiar a los candidatos libremente elegidos en las asambleas.

Puede ya afirmarse que en estas elecciones el régimen ha sufrido un nuevo revés, y que el movimiento estudiantil ha dado un paso más hacia la creación de órganos representativos auténticos, hacia el reforzamiento del Sindicato Democrático que los propios estudiantes han creado y rigen para defender sus intereses y como medio de participación en la vida universitaria y social. Preparadas y realizadas en medio de la represión, son una prueba más de que las medidas represivas no pueden, ni podrán, reducir al silencio las fuerzas democráticas de la Universidad.

#### ● SIMPATIA Y APOYO DE LA OPINION

Las reivindicaciones por las que luchan los estudiantes responden a las necesidades reales de la Universidad y de la Democracia. Porque es así, son continuos los fracasos de las tentativas gubernamentales de enfrentar a estudiantes y profesores. Ocurre lo contrario: la colaboración en la lucha por aspiraciones comunes entre estudiantes y el sector más honesto y progresivo del profesorado, se estrecha. Los ejemplos son numerosos en estos últimos meses. El frente de profesores y alumnos, ya manifestado en cursos anteriores, contra la política de la dictadura en la Universidad, se consolida y se ensancha. Muchos son ya los profesores, las autoridades académicas que manifiestan su profunda simpatía por las reivindicaciones y la lucha estudiantil, que se oponen a las expulsiones y se niegan a aceptar y aplicar las sanciones que ciertos rectores reclaman; muchos los que están protestando de la presencia de la fuerza pública en la Universidad, los que no quieren dar clases mientras la policía no evacue las Facultades; varios los catedráticos que han manifestado su

desacuerdo con el cierre de la Universidad, los que manifiestan públicamente que la crisis de la Universidad jamás se resolverá por la fuerza bruta.

Los objetivos profundamente democráticos de los estudiantes en lucha aparecen cada vez más identificados con las aspiraciones populares de libertad y democracia, con los objetivos del movimiento revolucionario de la clase obrera. Por ser así, ambos movimientos tienden necesariamente a la colaboración, a una más estrecha coordinación. Lo más avanzado de la juventud universitaria siente con fuerza la necesidad de estrechar los lazos con los trabajadores y de unir a ellos su combate por la democracia hoy, y mañana por la sociedad socialista. Este sentimiento se expresa, se ha expresado en las últimas luchas, en la defensa por los estudiantes de las reivindicaciones obreras, en la solidaridad con

los mineros de Asturias y los metalúrgicos de Madrid, en la protesta contra la represión del movimiento obrero y la reaparición de las torturas. Se expresa en el acuerdo tomado en diversas asambleas estudiantiles de explicar al pueblo las razones de su lucha. Y sobre todo en la preocupación manifestada en la Reunión General de Universidades de lograr una mejor coordinación de los movimientos universitarios y obrero, una más estrecha colaboración con las Comisiones Obreras en la acción conjunta por objetivos comunes.

Los trabajadores, que manifiestan de muchas maneras su apoyo solidario a la lucha estudiantil democrática, están vivamente interesados en robustecer su lucha con el gran potencial combativo y revolucionario que representa el actual movimiento estudiantil democrático en pleno crecimiento.

## De un documento anterior al curso 68-69

Este otoño se reunieron un conjunto de responsables de las organizaciones de estudiantes comunistas con algunos dirigentes del Partido. En la reunión se elaboró un documento con los siguientes temas:

- 1— Un año de experiencias.
- 2— Análisis de la política gubernamental.
- 3— Tareas actuales del movimiento universitario.
- 4— Coordinación del movimiento estudiantil con otros sectores y
- 5— La organización del Partido en la Universidad.

Lo que ha ocurrido desde la reunión justifica plenamente el análisis y las conclusiones del documento que allí se elaboró y que ha sido difundido por «VANGUARDIA» órgano de los estudiantes comunistas. Por razones de espacio y por haber tratado ya lo esencial de los acontecimientos del primer trimestre del curso, nos limitamos a reproducir hoy, los puntos 4 y 5 del Documento pues completan lo expuesto en el trabajo sobre la Universidad.

### IV.— Coordinación del movimiento estudiantil con otros sectores.

La revolución técnico científica en el marco de un capitalismo monopolista de Estado y las necesidades del sistema productivo que dirige ese capital, es

causa directa de la progresiva proletarización de los técnicos y profesionales universitarios, que pasan a la condición de asalariados sujetos a las leyes del mercado de trabajo desde su antigua posición de élite privilegiada

dentro del conjunto de fuerzas detentadoras del poder económico. Los problemas de paro, desempleo, crisis económicas, etc. les afectan tan directamente como a la clase obrera aunque el remanente histórico de su concienciación pequeño-burguesa dificulte hoy la comprensión subjetiva por su parte de este fenómeno.

Sin embargo, esta realidad incide, favorecida además por una serie de circunstancias concretas propias de su ámbito, sobre el universitario, cuya toma de conciencia política se ve acelerada por la constatación de la agudización del proceso de lucha de clases que encabeza el proletariado.

Una demostración evidente de como el universitario se siente víctima de la alienación del sistema capitalista es el caso del mismo movimiento universitario español, que partiendo de una serie de reivindicaciones propias y muy concretas de diversa índole, está llegando hoy a la conciencia de la necesidad de unirse con otros sectores por el cambio radical de la sociedad, y fundamentalmente, con la clase obrera. La situación de estos estudiantes, de los profesionales, técnicos e intelectuales es, con el proletariado y las masas campesinas, la base de lo que los comunistas españoles llamamos alianza de las fuerzas del trabajo y de la cultura. Alianza que, a través de múltiples luchas, se encamina a la confluencia de la Huelga Nacional.

Sobre estos análisis y centrándonos en el caso concreto de España, es evidente que la coordinación del movimiento estudiantil con la clase obrera se tiene que plasmar fundamentalmente en la conexión del Sindicato Democrático con las CC.OO., conexión basada en la autonomía con respecto a su ámbito, de cada una de estas dos fuerzas. Además, hoy en España la coincidencia objetiva de intereses aparece en un plano muy próximo e inmediato: la lucha contra la dictadura, por las libertades sindicales y democráticas y contra la represión. Estos son objetivos comunes sobre los cuales pueden tomar inmediatamente conciencia las más amplias masas estudiantiles y obreras. La coincidencia de objetivos a más largo plazo, por una democracia

económica y política, por una perspectiva socialista es algo que surgirá a través de la misma lucha común por los fines inmediatos.

La coordinación del movimiento universitario con los movimientos reivindicativos de los profesionales postgraduados, que se encuentran cada día en una contradicción más aguda con el sistema franquista, tiene una doble vertiente beneficiosa para ambos movimientos: por un lado, el movimiento reivindicativo profesional puede ofrecer al universitario un panorama sobre la realidad de vida del postgraduado español que ya de por sí es un revulsivo y que, fundamentalmente ayudará al universitario a concretar y ampliar su propio horizonte reivindicativo. En este sentido, la conexión de los universitarios con los graduados de su rama respectiva puede dar resultados muy positivos. Por otro lado, el movimiento universitario puede ayudar en un grado muy importante al encuadre político de las reivindicaciones profesionales de estos sectores.

Asimismo, por el mismo carácter de la Universidad, la conexión con los intelectuales susceptibles de dar una visión humanista del mundo, se impone desde el primer momento. El intelectual es el que puede dar al estudiante una perspectiva cultural que la estructura universitaria actual no puede ofrecer de ninguna manera. Esta conexión puede concretar las perspectivas reivindicativas culturales no ya de los propios universitarios e intelectuales, sino de toda la sociedad, es decir, puede tomar en sus manos la defensa de la cultura.

Especial importancia tiene la conexión e incidencia del movimiento estudiantil sobre la prensa, entendiendo esto en dos sentidos: uno, como búsqueda de contactos con los elementos progresistas que pueden facilitar la publicidad verdadera de determinadas situaciones conflictivas que se produzcan en la Universidad; lo cual tiene gran importancia de cara a la opinión pública, habitualmente sometida a un bombardeo oficial de falsedades y deformaciones; y dos, la denuncia y las acciones contra la prensa reaccionaria y deshonestas, contra su dependen-

cia directa del Régimen y de la oligarquía. La actitud enérgica por parte de los estudiantes de la Universidad gallega dio lugar a éxitos muy importantes en cuanto a las informaciones de la prensa de Galicia referidas al movimiento universitario.

Por el origen de clase y por su situación familiar, el estudiante está en condiciones de convertirse en un elemento revulsivo de la tranquilidad de algunos sectores de las capas medias instaladas. El movimiento universitario español tiene cercanos los recuerdos de la movilización ciudadana alrededor de la constituyente de Capuchinos de Sarriá, y más cerca aún la de Santiago de Compostela. Es importante, pues, que el movimiento universitario se plantee de modo consciente y serio las formas de incidir sobre las capas medias pequeño-burguesas.

De todo lo expuesto se deduce el potencial que el movimiento universitario posee para impulsar la movilización y toma de conciencia de múltiples e importantes sectores y capas ciudadanas. Además puede conectar así todo su campo de influencia con la alternativa reivindicativa y política del proletariado.

Se impone pues, para el progreso del movimiento universitario el estudio por los estudiantes de una política de contactos con todos los sectores sociales objetivamente interesados en el derrocamiento del franquismo.

En este sentido, a iniciativa de las Comisiones Obreras, existen las Comisiones Cívicas, encuentro de fuerzas democráticas de gran importancia para el futuro, plataforma de acciones contra la represión, por las libertades y la democracia. El movimiento estudiantil debe ser una de las fuerzas capitales de las Comisiones Cívicas, a través de ellas integrarse en la lucha de todos los sectores democráticos.

Por otro lado, los estudiantes deben esforzarse por llevar los aires democráticos de la Universidad al Ejército. Es preciso llevar a los cuarteles la discusión de los problemas fundamentales de España e ir aislando a los que quieren que el Ejército juegue un papel represivo contra el pueblo.

Asimismo, la solidaridad de los estudiantes con los campesinos debe ser reforzada, organizando el contacto con las zonas campesinas, ayudándoles a elaborar sus reivindicaciones, etc.

## V.— La organización del Partido en la Universidad.

Las grandes luchas que ha vivido la Universidad española, con la participación de muchos miles de estudiantes, exige de las organizaciones del Partido un enriquecimiento político constante de su trabajo.

En general, han aumentado considerablemente nuestras organizaciones, aunque en algunos lugares quedan restos de cierta estrechez que dificulta que vengan a nuestras filas numerosos luchadores que, en realidad, son auténticos comunistas. Es preciso ser muy audaces y tener una gran iniciativa en el problema del reclutamiento. Proponer el ingreso a todos aquellos que se destaquen por su combatividad, honradez, conciencia socialista, teniendo en cuenta que la formación teórica marxista-leninista se realizará fundamentalmente dentro del Partido.

Por otro lado, hoy, el Partido no es sólo su red de comités y células, aunque estas formas constituyan la más elevada expresión orgánica. Está también constituido por todas aquellas personas que, organizadas de una forma u otra, hacen suya la línea política del Partido y trabajan por su aplicación. En la Universidad hay ya una gran experiencia de círculos, seminarios, pre-células, plataformas, etc., etc. que son fuerzas del Partido. Los comités deben estar muy atentos a organizar la vida política en estas organizaciones, a que sus miembros participen en la discusión, elaboración y aplicación de nuestra política, etc. En los problemas orgánicos hoy es preciso aplicar métodos de gran flexibilidad e imaginación.

Ha habido una gran mejora en la vida política de nuestras organizaciones. Y es éste un aspecto esencial. Es preciso garantizar una intensa discusión política de los problemas concretos, huyendo de caer en generalizaciones especulativas; discusiones que de-

ben traducirse en tareas para cada militante.

Asimismo se ha avanzado en la distribución de la propaganda. Hay que saludar el que, junto a **Universitat** y **Vanguardia**, órganos de los comunistas de las Universidades de Barcelona y Madrid, se han agregado este curso **Lluita**, de los estudiantes comunistas de Valencia, y **Crítica**, de los de Zaragoza.

Ha aumentado considerablemente la distribución de **Mundo Obrero** y **Nuestra Bandera**. Conviene estudiar en cada lugar la utilización de la propaganda. El que llegue más profundamente a las masas, organizando debates, curules, coloquios, etc. sobre los principales materiales del Partido.

Los Comités deben elaborar una política de propaganda que tenga en cuenta todo esto, más la utilización de Tribunales y Cátedras Libres, murales, pancartas, carteles, octavillas, etc.

En los momentos actuales el Partido está llevando a cabo la colecta de los 30 millones. En diversas Universidades ya ha habido iniciativas valiosas, que al tiempo que recaban fondos, extienden nuestra influencia. Conviene trabajar más en concreto en este tema. Es una obligación de todo comunista procurar que el Partido pueda tener los medios económicos que le son necesarios y sin los cuales nuestra influencia y organización se verían mermadas o no progresarían como hoy es preciso.

## **DATOS-IMAGEN**

### **Estudiantes matriculados en distintas Facultades:**

66.659 en el curso 1956; 121.000 en el curso 65-66; 130.000 en el curso 67-68.

### **Procedentes de la clase obrera:**

1,2%

### **Los que terminan estudios:**

6,7%

### **¿Qué les espera?**

De los 3.372 físicos salidos de la Universidad española (19 promociones) sólo 42 se colocaron en empresas privadas;

De los 42, sólo 20 trabajan en investigación;

Las dos terceras partes, son asalariados de empresas poderosas en el extranjero, a las cuales, España ha de comprar patentes.

La otra tercera parte se ocupa, en España, en actividades ajenas a su especialidad.

(de la revista «Avanzada», Madrid, 69)

### **Ingeniería y Técnica Industrial**

Inscritos: unos 100.000 sólo terminan el 6,1%

### **Los que terminan:**

«Existe una promoción que ha terminado sus estudios y otros 50.000 alumnos matriculados en las distintas especialidades que no pueden ni podrán ejercer sus actividades como profesionales por carecer del reconocimiento legal correspondiente».

(Vicente Sanchiz, de la escuela de Ingenieros Técnicos de Barcelona, 6-12-68, «La Vanguardia»).

### **Profesorado:**

El número de profesores universitarios sigue siendo hoy apenas mayor que el de hace 50 años. En el mismo periodo, el número de estudiantes se ha centuplicado con respecto al profesorado.

(Profesor José Pérez Montero, profesor adjunto de la Universidad de Oviedo).

# la educación y la práctica internacionalista del P. C. de España

Nada hay tan convincente en la vida política y social, y en la vida en general, como que los actos respondan a las palabras, y tratándose de un partido político revolucionario el que su ejecutoria sea la consecuencia permanente de su política, de su programa.

Esta ha sido siempre, desde su fundación, la trayectoria del Partido Comunista de España en la educación y en la práctica internacionalista de sus afiliados. Para los comunistas españoles, el internacionalismo proletario ha sido una política de principios que hemos aplicado en todas las circunstancias, sin regatear esfuerzos ni sacrificios en las más difíciles situaciones, porque ha constituido y constituye algo inherente a nuestra condición arraigadamente revolucionaria marxista leninista.

Desde sus primeros pasos, la historia del Partido Comunista de España está jalonada de acciones concretas de solidaridad con las víctimas de la represión imperialista y fascista, de solidaridad con los pueblos atropellados y vejados en sus derechos y en su perso-

nalidad nacional por la violencia colonialista expoliadora.

Al constituirse, uno de sus primeros actos fue la propuesta de huelga general del proletariado español contra la guerra que el imperialismo de nuestro país hacía a Marruecos. La movilización de protesta, la denuncia de aquella guerra injusta y rapaz, que tanta sangre y lágrimas costó al pueblo español, que tanto despilfarro ocasionó a la economía española, sólo en beneficio de unas cuantas compañías explotadoras, fue una constante de los comunistas durante años.

Recordando la actividad del Partido en aquella época, realizada en condiciones difíciles, destaca su consecuencia internacionalista en la acción contra la guerra de Marruecos. Fue difícil en la década del 20 por la represión que la dictadura del general Primo de Rivera ejerció sobre los trabajadores y los intelectuales y la persecución que sañudamente ejercía sobre el joven Partido Comunista.

Ni la represión ni la clandestinidad que nos impuso y nos aplicó la dictadura lograron desviar a los comunistas de los objetivos internacionalistas que nos eran propios, por los que luchábamos.

No hacíamos más que cumplir con nuestro deber y contábamos con la ayuda y orientaciones políticas de la Internacional Comunista. En todo ese período de formación y desarrollo del Partido, de capacitación de sus militantes, esa ayuda de la Internacional fue una contribución poderosa y muy valiosa que nos afirmaba en nuestras convicciones y nos abría perspectivas en nuestras actividades revolucionarias. Esa ayuda robustecía nuestros sentimientos internacionalistas, nos vinculaba más y más a los Partidos Comunistas hermanos al interesarnos y aprender de sus luchas, de sus dificultades y de sus experiencias.

Principalmente sentíamos verdadera admiración por los bolcheviques, por su obra gigantesca revolucionaria y nos acuciaba el deseo de conocer y aprender cada vez más los geniales pensamientos de Lenin.

Desde sus primeros tiempos, el Partido Comunista de España inscribió en sus banderas la defensa de la Unión So-

viética, de la primera revolución socialista en la historia de la humanidad, considerando como un deber sagrado el educar a los militantes de nuestro Partido, a la clase obrera y las masas populares en esta gran tarea fundamental de todo el movimiento revolucionario internacional.

Los comunistas españoles no han vacilado un solo instante en defender la Unión Soviética como algo que han llevado y llevamos por dentro, anclado en la conciencia. En nuestro cariño hemos llegado a idealizar los hechos, la vida de los soviéticos, sin profundizar mucho en la enorme experiencia de alcance histórico universal que estaban creando, pero no exento de errores, como toda obra humana, al tener que abrirse camino por senderos desconocidos, por ser ellos, los comunistas soviéticos, los primeros en emprenderlos. Pero era tanto lo que amábamos a la Unión Soviética, lo que la amamos, que aquellos errores en que pudieron incurrir, en que incurren, no podían, no pueden oscurecer en nada los profundos sentimientos de admiración y los deseos fervientes, indesmayables de inspirarnos como lo hacemos, sin dogmatismo, en las enseñanzas del inmortal Lenin.

Más tarde, ya en el curso de la lucha revolucionaria en España durante el período de gobernación republicano-socialista y posteriormente en la etapa reaccionaria Lerroux-Gil Robles, la educación y la práctica internacionalista de los comunistas españoles adquirió nuevas dimensiones. Lo fue así por el desarrollo y fortalecimiento del Partido, por la capacidad que demostró para liquidar errores sectarios oportunistas y mejorar en muchos aspectos su ligazón con las masas; lo fue también por la gran sensibilidad política que demostró al saber combinar la lucha revolucionaria que llevaba en el terreno nacional, por las reivindicaciones diarias y fundamentales de la clase obrera y los campesinos, por el avance de la democracia en España, con su espíritu internacionalista, y aparecer como abanderado de grandes campa-

ñas en favor de otros pueblos sojuzgados por la reacción y el fascismo.

Hacíamos nuestra la causa de los comunistas y otros antifascistas perseguidos en diferentes países y nuestra prensa y las paredes de las ciudades gritaban nuestro internacionalismo y con nosotros el de muchos trabajadores e intelectuales revolucionarios españoles.

Son inolvidables las campañas por la liberación de Ernest Thaelman y otros dirigentes comunistas alemanes víctimas del terror nazi. Thaelman era popular en España por la lucha que llevaba sin descanso la clase obrera y nuestro pueblo en su favor, exigiendo en todas partes que fuese puesto en libertad. En grandes actos públicos, en manifestaciones su nombre era coreado y aplaudido clamorosamente por millares de trabajadores, intelectuales, estudiantes, por hombres y mujeres del pueblo. Las canciones en homenaje a Thaelman eran cantadas como un grito de esperanza popular y de condenación de los crímenes y la barbarie del nazismo alemán. Así, cuando los militares fascistas desencadenaron la guerra contra la República y la independencia de España, una, sino fue la primera, de las unidades populares llevó el nombre del heroico dirigente comunista alemán.

La campaña en favor de la libertad de Dimitrov alcanzó proporciones extraordinarias. La admiración hacia el gran tribuno comunista que ante el Tribunal de Leipzig denunciaba al nazismo, le acusaba de sus provocaciones para asesinar a los comunistas y otros demócratas alemanes, de su preparación de una nueva guerra; cuando defendía con verdadera pasión y clarividencia las ideas comunistas como el más alto ideal humano de liberación del hombre, encendían nuestros sentimientos internacionalistas. Los comunistas españoles derrochaban torrentes de energías movilizadoras y se fundían con las masas en la lucha por salvar a Dimitrov de la muerte que le acechaba.

Fue aquel período hermoso, lleno de ejemplos de lucha en favor de los antifascistas alemanes, de solidaridad creciente con las víctimas del nazismo, en el que los comunistas españoles

unían sus banderas en no pocos casos con las de los camaradas socialistas y otros demócratas, dando vuelos a los sentimientos internacionalistas que se tejían y entrelazaban en el seno del pueblo español.

Campañas que se llevaron al mismo tiempo exigiendo la liberación de Luis Carlos Prestes, el aguerrido combatiente y dirigente de los comunistas brasileños; de Matías Rakosi y otros dirigentes comunistas húngaros que sufrían en las mazmorras de Horthy en Hungría; de Ana Pauker y los dirigentes comunistas rumanos, eran motivos constantes de movilización de los comunistas y otros muchos antifascistas españoles contra la reacción y el fascismo internacional.

Ejemplos igualmente significativos fueron las acciones frecuentes en favor de los antifascistas italianos, como lo habían sido las numerosas protestas contra el asesinato del dirigente socialista italiano Matteoti, y las campañas de solidaridad y la ayuda práctica siempre que pudimos, con los comunistas y demás antisalazaristas portugueses.

En el marco de esas grandes campañas internacionalistas fue intensa la solidaridad con los comunistas cubanos y nuestra decisión culminó en la organización de manifestaciones de masas contra la sangrienta dictadura de Machado en Cuba.

Es interesante subrayar la importancia que tuvo, por la amplitud y unidad que alcanzó, la solidaridad con los antifascistas austriacos. La huelga general de 24 horas realizada el 1º de febrero de 1934 en Madrid, organizada por los socialistas, comunistas, ugetistas y la participación de otras fuerzas sindicales y republicanas, fue unánime en la protesta contra la represión desencadenada sobre los valientes combatientes de la insurrección austriaca.

Todo aquel período fue una escuela, en la que los comunistas españoles y, con nosotros, muchos trabajadores e intelectuales, aprendieron, al mismo tiempo, a luchar contra el fascismo que por la violencia y el terror se había impuesto en otros países. Nos eran entrañables dirigentes populares, revolucionarios, comunistas perseguidos y encarcelados por defender la democracia, lo mismo que lo eran los lucha-

dores anónimos que continuaban el combate contra el fascismo en las duras condiciones de la clandestinidad en sus respectivos países.

Forjados en esa lucha, curtidos en esa experiencia tan llena de ejemplos e iniciativas, los comunistas españoles habían logrado una preparación política internacionalista basada en una práctica constante. Así el odio al fascismo, el espíritu y la decisión de combatir al fascismo se había enraizado profundamente en nuestros camaradas, en la clase obrera, en los intelectuales de nuestro país. Constituyó en la práctica una especie de preparación política para oponerse, ante la amenaza que existía, a que triunfara en España.

Y cuando los militares fascistas españoles se sublevaron contra la República, para ahogar en sangre las conquistas democráticas que el pueblo iba alcanzando, debemos recordar que esas cualidades fueron factores que influyeron mucho en la decisión política del Partido y en la conducta de los comunistas de ocupar sus puestos de vanguardia en el combate contra los militares y fascistas sublevados y los intervencionistas nazifascistas extranjeros que vinieron a territorio español en ayuda de los sublevados. Fueron también factores influyentes en las masas socialistas, anarcosindicalistas, republicanas, nacionalistas para batirse en los frentes de batalla por la libertad de los pueblos españoles.

La guerra nacional revolucionaria que libró el pueblo español durante treinta y dos meses habría de arraigar más aún los sentimientos internacionalistas de los comunistas españoles al confraternizar en los campos de batalla con los voluntarios de las brigadas internacionales que vinieron de cincuenta y cuatro países a luchar, a derramar su sangre en defensa de la democracia y la independencia de España; gesto heroico que, para muchos de ellos, suponía combatir en tierra española por la conquista de las libertades de sus respectivos pueblos. Ejemplos innarrables hubo durante aquella epopeya española donde el interna-

cionalismo proletario fue sellado con sangre en cien batallas.

Transitoriamente nuestro pueblo fue derrotado y aquellos españoles que pudieron emigrar para escapar a una muerte segura no depusieron su voluntad combatiente. Una nueva vida comenzó para ellos, nuevos horizontes en una situación internacional complicada se abrían, en la cual, no tardando mucho, volverían a enrolarse en el combate, empuñando las armas, batiéndose en otros campos de batalla.

A poco de terminar la guerra en España, los nazifascistas iniciaron la segunda guerra mundial. En todo el anchísimo campo de batalla que abarcó varios Continentes, los comunistas españoles —también lo hicieron miles de españoles más— prosiguieron el combate contra el fascismo, por liberar a la humanidad de la dominación hitleriana. Actuaron en agrupaciones guerrilleras, enrolados en Ejércitos de la Coalición antihitleriana, participando activamente en las organizaciones clandestinas de la resistencia, en diversos países europeos, comportándose como organizadores, dirigentes y verdaderos combatientes.

Muchos de estos comunistas derramaron su sangre, cayeron como valientes en tierras de otros países en la segunda guerra mundial, haciendo honor a su conciencia internacionalista, llegando muchos de ellos a conquistar títulos de héroes, a ganar condecoraciones preciadas por su conducta ejemplar.

Bastaría recordar, someramente, que 25.000 españoles se enrolaron en los Ejércitos aliados, los cuales, en los fiords de Noruega, en Narvik, en África del Norte, en Italia, Creta, en la URSS, en Alemania, en Tunicia, en los bosques de Bielorrusia, en Crimea, en Ucrania, en la defensa de Leningrado, en la histórica batalla de Stalingrado, participaron combatiendo muchos de ellos en las grandes batallas que derrotaron a los Ejércitos nazifascistas, entrando no pocos con los gloriosos Ejércitos soviéticos que llegaron victoriosos a Berlín.

Muchas páginas podrían escribirse con los nombres de estos combatientes heroicos, que constituyen timbre de gloria para nuestro Partido y para el pueblo que los vio nacer.

Participando en la resistencia en países europeos también fueron detenidos por la Gestapo, martirizados y conducidos a los campos de la muerte nazi. Según apreciaciones diversas pero coincidentes, unos diez mil españoles perdieron la vida en las cámaras de gas o asesinados vilmente por los verdugos nazis al no doblegarse ni renegar de su condición de resistentes.

Y en España, durante ese período en el que se abatía ferozmente la represión y el terror fascista sobre todos los demócratas, los comunistas se esforzaban en contrarrestar las infames campañas de los hitlerianos y de los falangistas contra la Unión Soviética y el movimiento de resistencia europeo. Con las noticias recogidas de las emisoras soviéticas y las de otros países de la Coalición antihitleriana, iban informando al pueblo, como lo hacían otros patriotas españoles; las reproducían para darles a conocer a muchos españoles la marcha de la guerra y con esta labor mantenían el espíritu de resistencia y la confianza en las fuerzas internacionales democráticas.

Era emocionante la conducta y la firmeza revolucionaria de miles de comunistas en las cárceles, cuando comparecían ante los tribunales militares y al ser llevados ante los pelotones de ejecución, al gritar su confianza en la Unión Soviética, en la victoria sobre el fascismo. Ni el terror, ni las torturas, ni la muerte pudieron arrancar el convencimiento de que los avances militares de los Ejércitos nazifascistas en Europa eran circunstanciales, pasajeros pero sin dudar un solo instante en que serían derrotados. Al recordarlo ahora no se puede menos de resaltar cuán grandes y profundas eran los sentimientos internacionalistas de nuestros camaradas y de otros revolucionarios españoles, que hasta el último momento de su vida fueron fieles a sus convicciones.

La lucha antiimperialista, principalmente contra los norteamericanos, no ha cesado en todos estos años tanto en la propaganda como en la acción. Junto con otras fuerzas antifranquistas, los comunistas hemos organizado numerosas protestas contra la bárbara agresión de los imperialistas norteamericanos al heroico pueblo de Viet-

nam, hemos organizado manifestaciones en las calles enfrentándonos con las fuerzas represivas del franquismo. En la acción en favor del Vietnam han resonado fuerte las denuncias de los comunistas y otros demócratas españoles en las Universidades de Madrid y Barcelona, en otros centros de enseñanza, en acto especialmente organizado para ello en numerosas provincias, utilizando algunas posibilidades legales. Los retratos de Ho Chi Min han figurado a la cabeza de las manifestaciones organizadas por los estudiantes. En mil formas hemos divulgado las hazañas del Frente de Liberación Nacional del Vietnam del Sur para que nuestro pueblo conozca la verdad y no sea engañado por la monstruosa máquina de propaganda de los imperialistas norteamericanos. Esta amplia campaña de solidaridad con los vietnamitas no ha cesado porque los deseos de millones de españoles es que la paz sea restablecida en ese martirizado país y que los imperialistas norteamericanos vuelvan a su país.

Hemos expresado constantemente nuestra solidaridad con la revolución cubana frente a las amenazas permanentes del rapaz imperialismo norteamericano. Por mil conductos le han llegado al pueblo heroico de Cuba, a sus dirigentes, a Fidel Castro en particular, los testimonios de solidaridad de los españoles y destacadamente de los comunistas.

Como hemos dicho y no es ocioso repetirlo, la historia de casi cuarenta y nueve años del Partido Comunista está jalonada de pruebas que muestran su educación y la práctica internacionalista. Desde los fundadores hasta nuestros días, de generación en generación ha sido como un legado que se ha ido pasando y así las promociones jóvenes de comunistas, miles y miles de ellos se han educado en el internacionalismo proletario y participan en la defensa de todas las nobles causas de los pueblos agredidos, de los pueblos oprimidos por el imperialismo y unen su voz y sus fuerzas a la de todos los pueblos que defienden a las víctimas de la represión imperialista y reaccionaria. Somos conscientes en la defensa de las causas justas y participamos en ellas con todas nuestras fuerzas, con el ardor de combatientes

internacionalistas que nos consideramos. Más aún, porque sabemos lo que significa la solidaridad internacional, de la cual tenemos testimonios constantes en favor de la causa democrática del pueblo español y de las víctimas de la represión franquista.

No pretendemos dar lecciones a nadie, tampoco vanagloriarnos de lo que ha sido y es el cumplimiento de nuestro deber internacionalista. Estamos convencidos de que hemos actuado y actuamos como un partido revolucionario responsable. Y nuestra conducta actual así lo demuestra, tanto en las relaciones con los otros partidos como en nuestra actuación en el movimiento comunista internacional.

Creemos honestamente que nuestra conducta ha sido la de un Partido marxista leninista, educado en la práctica del internacionalismo proletario como lo acredita su historia, conducta que proseguimos y proseguiremos por ser algo profundamente enraizado en nuestros militantes y formar parte de su vida revolucionaria, por constituir una base de principios del Partido.

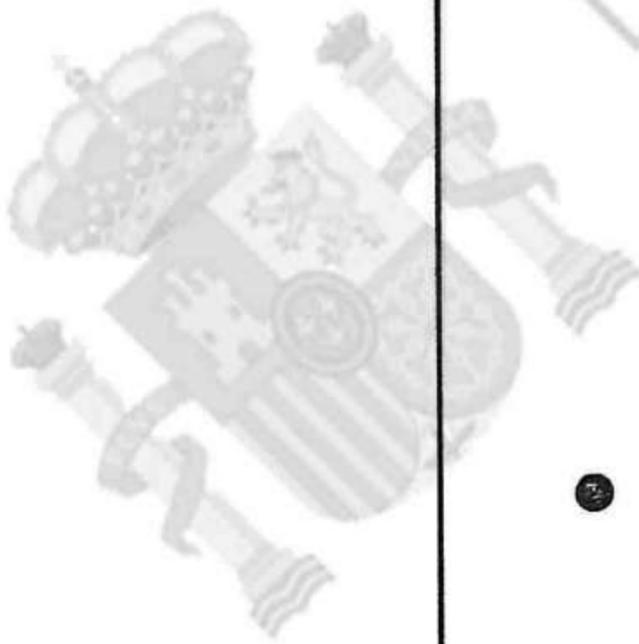
En esta dirección continuamos la defensa del heroico pueblo vietnamita, manifestamos nuestra más viva solidaridad con el pueblo cubano y estamos al lado de todos los pueblos que luchan contra el imperialismo.

Al mismo tiempo seguiremos luchando en las condiciones que nos sea posible para manifestar nuestra solidaridad con las víctimas de la represión de las fuerzas reaccionarias e imperialistas en todos los lugares.

Y no sólo con la movilización de nuestras propias fuerzas sino que siguiendo una trayectoria muy clara en toda nuestra actividad, trataremos de influir para que la educación y la práctica internacionalista de los comunistas sea cada día más patrimonio de grandes masas de españoles, convencidos de su aportación por el eco que encuentran en ellos la denuncia de la opresión, de la expoliación y la barbarie represivas de las fuerzas de la reacción y del imperialismo.

# movimiento comunista

MINISTERIO  
DE CULTURA



- **La lucha por una democracia avanzada y por el socialismo**
  - Auge de las ideas socialistas
  - Vía pacífica y lucha de clases
  - El papel del Partido



---

Los días 5 y 6 de diciembre de 1968 se reunió en Champigny el Comité Central del Partido Comunista Francés para sacar conclusiones y enseñanzas de las potentes huelgas y acciones de masas que en mayo y junio pasado movilizaron a millones de obreros, empleados estudiantes, técnicos e intelectuales en toda Francia. En dicha reunión se aprobó el «Manifiesto por una democracia avanzada, por una Francia Socialista». Las ideas esenciales de este Manifiesto fueron expuestas en el Informe presentado al Comité Central del PCF por su secretario general, camarada Waldeck Rochet. A continuación damos un amplio extracto de dicho Informe.

---

## la lucha por una democracia avanzada y por el socialismo

**WALDECK ROCHET**

Al comenzar su informe el camarada W. Rochet caracterizó así los acontecimientos de mayo-junio en Francia:

«Las grandes luchas obreras y universitarias de mayo-junio 1968 —que el C.C. ha analizado ya en una sesión anterior— representan el gran fenómeno político y social del año 1968 en Francia.

El estudio de esas huelgas, de las tendencias que ellas revelaron, de las fuerzas que han puesto al día nos ayuda a profundizar en el análisis de los cambios que se han producido en nuestro país y a concebir con mayor claridad las condiciones que pueden permitir hacer avanzar el movimiento hacia el socialismo.

Sobre la base de la acción de masas, debemos esforzarnos por asimilar plenamente, en lo teórico y en lo político, la reciente experiencia, planteando audazmente los problemas que de ella se derivan. Esta será una de las tareas de nuestro futuro Congreso pero, ya desde ahora, debemos sacar y seguimos sacando, las enseñanzas de las grandes jornadas de mayo-junio 1968.

Como lo subrayaba recientemente el presidente de la CGT, camarada Benoit Frachon, «las huelgas y las manifestaciones de mayo-junio constituyen, en cierto modo, el primer gran enfrentamiento del período de aceleración de la concentración capitalista; el primer gran enfrentamiento entre la masa de trabajadores y el poder de los monopolios preso en las contradicciones que es incapaz de resolver». Y el camarada W. Rochet añadió:

«La poderosa huelga y las grandes manifestaciones de mayo-junio 1968 han mostrado la falsedad de ciertas tesis según las cuales, en las sociedades capitalistas altamente desarrolladas, la lucha de clases tendría tendencia a atenuarse de tal manera que sería imposible el surgimiento de crisis sociales agudas que pudieran amenazar la existencia del poder de los monopolios. Las luchas de mayo-junio han subrayado, por el contrario, la agravación de todas las contradicciones del capitalismo y la agudización de la lucha de clases entre el trabajo y el Capital, bajo el reino del capitalismo monopolista de Estado.

...Es la primera vez —y ello es importante— que en nuestro país, de ocho a nueve millones de asalariados cesan el trabajo y ocupan las fábricas, las oficinas y las escuelas.

Para apreciar correctamente el significado de las huelgas de mayo-junio no debemos conformarnos con hacer el balance de los éxitos obtenidos en lo económico y social, por muy positivo que haya sido este balance. Basta recordar al efecto el aumento de un 14%, por término medio, de los salarios. Aunque el gobierno se haya esforzado desde entonces por arrebatar a los trabajadores una parte de las ventajas adquiridas, mediante la elevación de los precios y el aumento de los impuestos, las conquistas de mayo y junio están muy lejos de haberse borrado».

Seguidamente, el camarada W. Rochet pasa a destacar lo que ha traído políticamente.

## ● AUGE DE LAS IDEAS SOCIALISTAS

«Más allá de la satisfacción de las reivindicaciones inmediatas —prosiguió el camarada W. Rochet—, satisfacciones que llegaron a ser imperiosas, el movimiento se orientaba hacia transformaciones del mundo en que vivimos más profundas y más decisivas. El problema de reemplazar el poder gaulista, en tanto que poder de los monopolios, se ha planteado con fuerza. Lo que ha puesto en entredicho las huelgas de la primavera, con su amplitud sin precedentes, es la dominación de los monopolios cuya malficiencia ya no es preciso demostrar, y la naturaleza misma del Estado que se propone, como sólo objetivo, acrecentar los beneficios y la potencia de esos monopolios.

En el curso de esas jornadas de mayo-junio la lucha de clases ha dado un considerable salto hacia adelante. Con la clase obrera, cuyo papel decisivo se ha afirmado con brillantez, nuevas capas de trabajadores manuales e intelectuales —notablemente numerosos jóvenes obreros y estudiantes— han tomado conciencia de la necesidad de cambios profundos, decisivos, en el sistema social y político.

Además, en cuanto a las formas de lucha, los acontecimientos de mayo-junio han sacado a la luz el papel sumamente importante que pueden jugar las huelgas económicas y las huelgas políticas —combinándose con otras formas de lucha— en el desarrollo del movimiento de las masas, en la lucha por el advenimiento de un gobierno antimonopolista, susceptible de abrir la vía al socialismo.

Sin embargo —y ésta es otra lección esencial— lo que ha faltado en mayo-junio para poner término al poder gaulista, en tanto que poder de los monopolios, es, ante todo, la existencia de un entendimiento sólido que abarcara, no sólo a los partidos de izquierda sino también a las grandes organizaciones sindicales sobre la base de un programa común; es decir: la existencia de una verdadera alianza entre la clase obrera, las capas sociales progresistas y antimonopolistas de las ciudades y aldeas.

Por esto, y lo hemos demostrado combatiendo el aventurerismo, pese a los progresos considerables del movimiento de masas, la correlación de fuerzas no le permitía a la clase obrera y a sus aliados tomar el poder político en mayo último, como pretenden ciertos grupos izquierdistas irresponsables. El análisis que hemos hecho sobre esta cuestión sigue siendo justo».

Y volviendo al auge de las ideas socialistas, el camarada W. Rochet señalaba:

«Se ha podido constatar a la luz de esas jornadas que las ideas socialistas han ganado nuevas capas de trabajadores manuales e intelectuales a las ideas socialistas incluso —y esto es cierto— cuando la manera de concebir el socialismo defiere de unos a otros.

Por ejemplo: entre los empleados, intelectuales, estudiantes, las concepciones pequeño-burguesas del socialismo se han mostrado vivaces, como era de esperar. Pero el gran hecho es que las ideas de Marx y de Lenin, lejos de quedarse en fórmulas de escuela, frías y dogmáticas, van siendo, cada vez más, un bien de las masas. Las nociones envejecidas y falseadas sobre la colaboración de clases se han mostrado impotentes frente al auge de las ideas socialistas.

No cabe duda que, explotando el miedo y recurriendo al chantaje de la guerra civil, el poder gaulista obtuvo un éxito electoral el 23 y el 30 de junio pasados. Pero los acontecimientos que se han producido desde entonces demuestran que las elecciones de junio no han borrado las lecciones de la crisis social y política del mes de mayo de 1968».

Más adelante, el camarada W. Rochet agregó:

«Sin embargo, todo indica que los trabajadores que han vivido la experiencia de mayo-junio no aceptarán el pagar los gastos de esta política antisocial sin reaccionar. Por ello, la perspectiva es el desarrollo de la lucha de clases en nuestro país.

Esta nueva situación, marcada por la explosión de mayo-junio y por una

crisis monetaria de significado internacional, nuestro partido debe tenerla en cuenta en toda su actividad política y de organización en vistas a contribuir al desarrollo del movimiento de masas».

## ● LA LUCHA POR UNA DEMOCRACIA AVANZADA

En otra parte de su informe, el camarada W. Rochet volvió a poner el acento en la orientación que debe darse hoy a la vida política francesa.

«Pero nuestras responsabilidades más inmediatas no son únicamente de orden de política económica y social o de política exterior. Afectan también a la orientación general de la vida política francesa. Debemos intensificar la lucha por una democracia avanzada mediante el reagrupamiento de las fuerzas obreras y democráticas sobre la base de un programa común.

Sean cuales sean los éxitos de la lucha reivindicativa o de la lucha por la paz queda el hecho de que el mantenimiento y el reforzamiento de los monopolios significarían la surexplotación de la inmensa masa de trabajadores y la agravación de sus condiciones de existencia.

Limitar la acción a la defensa de las reivindicaciones sin atacar a los monopolios mismos y a su gobierno, sería dejar subsistir las causas de todas las dificultades. Por ello, el proyecto de documento recuerda, oportunamente, que el objetivo principal de la etapa actual es la sustitución del poder gaulista de los monopolios, por una democracia política y económica avanzada, capaz de aplicar reformas profundas y audaces y de abrir la vía al socialismo.

En el orden económico, el programa de esa democracia avanzada tendría como tarea central la nacionalización progresiva de las industrias monopolistas y de los grandes Bancos, acompañado del establecimiento de una gestión democrática. Las industrias nacionalizadas serán administradas para el bien del país y no, como hasta ahora, en interés de las grandes

industrias capitalistas que disfrutaban de tarifas de favor creando, artificialmente, el déficit en los Ferrocarriles Nacionales, en la Electricidad de Francia (nacionalizada) y en la industria minera (nacionalizada).

En un momento en que tanto se complacen en alabar las ventajas, y en subrayar la necesidad de las concentraciones industriales y la constitución de grandes unidades económicas, la nacionalización representa la solución democrática del problema de la concentración».

Desenmascarando la campaña de desprestigio del socialismo llevada a cabo por los ideólogos del capitalismo, el camarada W. Rochet recuerda:

«Al objeto de comprometer e intentar desacreditar el socialismo, los defensores de la gran burguesía especulan con las dificultades de tales o cuales países socialistas. Algunas de esas dificultades tienen un carácter objetivo y las han determinado factores históricos; otras tienen carácter subjetivo que se explican por faltas cometidas y por el hecho de que aún no se ha aprendido a utilizar todas las posibilidades que contiene la naturaleza misma del sistema socialista».

En cuanto a la tergiversación reformista del socialismo, el camarada W. Rochet dice:

«Los reformistas y los oportunistas de derecha abandonan la idea del salto revolucionario, a la cual debe conducir precisamente la evolución gradual, ocultando que la cuestión fundamental de toda revolución es la del poder y que las clases explotadoras deben ser definitivamente apartadas del poder político en provecho de la clase obrera y de sus aliados: las clases medias de la ciudad y del campo».

### ● UTILIZAR LAS REFORMAS PARA ACERCAR LA HORA DEL SOCIALISMO

«Los comunistas dicen que, con ayuda de las reformas, pueden obtenerse mejoras parciales, algunas veces muy valiosas, pero éstas no serán suficien-

tes para abolir la dominación capitalista. Pueden ser útiles a la revolución socialista, preparar el terreno para cerrar las filas de las fuerzas democráticas y para aislar a la oligarquía capitalista y debilitarla. Los comunistas consideran que hay que utilizar esas reformas para acercar la hora del socialismo». Y añade más adelante W. Rochet:

«Mientras los revisionistas de derecha descuidan y renuncian incluso a los principios generales de la revolución socialista, los dogmáticos y los sectarios no tienen en cuenta las condiciones nacionales e históricas en la revolución socialista. Exigen que sea realizada por todos de acuerdo a un esquema establecido de una vez para siempre.

Esta actitud causa un perjuicio grave al movimiento revolucionario. En efecto: la gran fuerza del socialismo reside en que es la creación de las masas, en que penetra en la vida de cada nación bajo formas comprensibles y familiares al pueblo, orgánicamente vinculado a su vida nacional. Desconocer las particularidades nacionales, imponer la copia de las experiencias realizadas en otros países, es dificultar la actividad creadora de las masas y debilitar peligrosamente la fuerza de atracción del socialismo.

### ● VIA PACIFICA Y LUCHA DE CLASES

La victoria de Octubre ha puesto a la luz los principios generales de la revolución socialista. Al mismo tiempo, ha contribuido a transformar el mundo, a modificar el equilibrio de fuerzas hasta el punto de que, gracias a la abnegación y al heroísmo de los pioneros del socialismo en Rusia, pueden seguirse ahora, para ir a la nueva sociedad, otros caminos que los de Octubre».

«En el documento presentado a la discusión y aprobación del Comité Central —dijo más adelante W. Rochet— se exponen claramente el conjunto de las condiciones que pueden permitir el ver factible, en un país como el nuestro, el paso al socialismo por la vía pací-

fica, o sea: sin guerra civil, lo que no quiere decir sin una lucha de clase encarnizada.

Como lo indica nuestro documento, no hay que confundir la vía pacífica al socialismo con la «vía parlamentaria».

Nuestro Partido Comunista no subestima en absoluto la actividad en las Asambleas elegidas ni el papel que podría jugar un Parlamento compuesto, en su mayoría, por diputados favorables a la democracia y al socialismo. Pero nuestro partido considera que, el paso al socialismo, exige, ante todo, múltiples acciones de masas de la clase obrera y de amplias capas sociales opuestas a la dominación de los monopolios, con ello podrá modificarse la correlación de fuerzas sociales y políticas en favor de la democracia y del socialismo.

La vía pacífica al socialismo es la vía de la lucha de clases en todas sus formas, sin guerra civil, pues si la revolución por la vía pacífica llega a ser posible no será porque la clase dirigente burguesa haya cambiado su esencia y porque esté dispuesta a renunciar voluntariamente al poder sino porque las condiciones nuevas pueden permitir a la clase obrera ganar la mayoría del pueblo, o sea: agrupar en la acción una superioridad de fuerzas de tal magnitud que la burguesía, aislada, no esté ya en condiciones de recurrir a la guerra civil.

Sin embargo, no hay que perder de vista que las clases dominantes se ven tentadas de recurrir a todos los medios, incluido el de la violencia, contra la mayoría del pueblo. Es decir: si bien puede concebirse la posibilidad del paso pacífico al socialismo, ello no debe conducirnos a cerrar los ojos ante otro aspecto del problema: la eventualidad de que la burguesía y las fuerzas reaccionarias recurriesen a la violencia contra la mayoría del pueblo, lo que obligaría a las masas a responder con la violencia popular».

Y abundando en la misma idea, el camarada W. Rochet señaló:

«De todas maneras nosotros no olvidamos que, sea cual sea su forma, —pa-

cífica o no pacífica— el paso al socialismo exige la unidad de lucha de la clase obrera y que se agrupen a su alrededor todas las fuerzas democráticas y progresistas. Por lo tanto, es para lograr esta unidad de acción y este agrupamiento de fuerzas que debemos laborar ahora.

En este aspecto conviene señalar que, en relación a la aceleración del progreso técnico, asistimos al crecimiento rápido de capas sociales como las de los técnicos e ingenieros, investigadores, maestros y profesores, de los estudiantes que, en pocos años, han pasado de 200.000 a 650.000.

Cada vez son más numerosos los intelectuales que se encuentran directamente vinculados a la producción y que toman conciencia de que, sus intereses y su porvenir de creadores, les hacen solidarios de la clase obrera. Así se crea una base objetiva de solidaridad más estrecha entre la clase obrera y amplias capas de intelectuales».

## ● EL PAPEL DEL PARTIDO

En esta parte final de su informe, el camarada W. Rochet se refiere al papel decisivo del partido comunista en la lucha por el socialismo y añade:

«Este papel de vanguardia y de dirección, el partido comunista no pretende imponerlo sino conquistarlo, merecerlo haciendo prueba de la máxima clarividencia, de la máxima abnegación a la causa del pueblo y, sobre todo, en emulación leal con sus aliados, haciendo converger y colaborar en la acción a todas las fuerzas que quieran realizar el socialismo, todas las fuerzas revolucionarias.

...Los comunistas mostrarán, con audacia y perseverancia, que, con su doctrina, sus métodos de lucha y sus reglas de organización basadas en el centralismo democrático, hacen y harán del Partido Comunista Francés el pionero y la vanguardia de la revolución socialista.

Nuestro documento otorga una importancia particular a la colaboración

del partido Comunista con otros partidos democráticos que representan las capas laboriosas de la población y que se afirman partidarios del Socialismo, particularmente con el partido Socialista».

Más adelante, precisa esta idea:

«El proyecto de documento que sometemos a la consideración del CC muestra claramente la doble función que el nuevo poder político de los trabajadores debería ejercer:

—de un lado, garantizar la democracia más amplia para todos los trabajadores y para todo el pueblo, haciéndole participar a la dirección y gestión de los asuntos públicos en todos los terrenos y a todos los niveles,

—de otro lado y al mismo tiempo, asegurar la defensa del nuevo régimen social contra las acciones de sabotaje de las antiguas clases explotadoras y de los enemigos del socialismo que bus-

casen arrebatarse de nuevo el poder y restaurar el capitalismo.

En cuanto a los derechos de la minoría, deberán y podrán ejercerse en los marcos de la nueva legalidad, democráticamente establecida por la mayoría».

En la parte final de su informe, el camarada W. Rochet reafirmó las características internacionalistas del Partido Comunista Francés y su fidelidad a este principio.

En cuanto a la fuerza y capacidad de atracción de este gran partido, su secretario general recordó:

«Lenin nos enseñó que millones de hombres no escucharán los consejos de un partido si éstos no coinciden con lo que la experiencia de su propia vida les enseña. Las masas comprenden la necesidad del socialismo por los hechos ante los cuales topan a diario y que les afectan directamente».

«Cada vez es mayor el número de intelectuales directamente afectados a la producción; la aceleración continua del progreso técnico aumenta considerablemente su papel en el crecimiento económico y en la organización de la producción. La ciencia se afirma, cada vez más, como una fuerza productiva directa. Por esto, la alianza de la clase obrera con los intelectuales es, en nuestra época, una cuestión capital.

La edificación del socialismo en nuestro país no será, pues, tarea de la clase obrera únicamente sino la de todas las capas sociales interesadas en el derrocamiento de la dominación del gran capital, en la socialización de los grandes medios de producción y cambio, en el establecimiento de un sistema económico y social que permita el pleno desarrollo de las iniciativas y facultades creadoras de todos los miembros de la sociedad».

(del «MANIFIESTO por una democracia avanzada, por una Francia socialista»).

# Cuba año diez

MINISTERIO  
DE CULTURA

- Décimo aniversario de la Revolución.
- Año del esfuerzo decisivo
- 10 millones de toneladas de azúcar para 1970
  
- La ayuda de la Unión Soviética

Ante un millón de cubanos reunidos en la Plaza de la Revolución de la Habana, el día 2 de enero, X Aniversario del triunfo de la rebelión cubana, Fidel Castro pronunció un discurso del que damos amplia referencia, sumándonos a la celebración de tan heroica jornada. En el discurso de Fidel se destacan varias cuestiones esenciales: lo conseguido en lo cultural y social —que es enorme— y lo que se está logrando en el terreno económico. Y ante la multitud entusiasta, Fidel recordó cuánto ha significado para la Revolución cubana la solidaridad del campo socialista y en especial la solidaridad de la Unión Soviética.

## décimo aniversario de la revolución

«En este X Aniversario nuestra conmemoración se caracteriza por la sencillez. No hay desfile militar, a pesar de que habíamos considerado una posible conmemoración con desfile militar. Ha sido un año de duro trabajo, de grandes esfuerzos en todos los campos, de grandes ahorros en todos los sentidos y en el que cada hombre y cada mujer de nuestro país ha tenido que jugar un rol importante. Y decidimos no gastar un galón de combustible en desfile militar ni perder un solo minuto de trabajo.

Comienza un año de mucho esfuerzo, un año de 18 meses. Porque este año tenemos que hacer la zafra de 1969 y parte de la zafra de 1970. Tenemos que hacer, pues, dos zafras...

Prácticamente, en este X Aniversario nos hemos graduado no de revolucionarios con el grado más alto, no con un diploma universitario sino en la escuela primaria de la Revolución y entramos en la secundaria básica; en que terminan diez años y comienzan otros diez, en que terminan los diez más difíciles y comienzan los diez más fecundos; en que termina el período en que pasamos de la ignorancia, prácticamente más absoluta, a un cierto nivel de experiencia acumulada; en que hemos alcanzado un ritmo de trabajo y de avance que supera con creces, incomparablemente, el ritmo que pudimos alcanzar al principio, es natural que hagamos una brevísima síntesis del esfuerzo. No un recuento, ni siquiera un resumen, sino una idea de lo que ha significado en resultado para la Revolución y, a la vez, la línea, la tarea de la próxima etapa.

**FIDEL CASTRO**

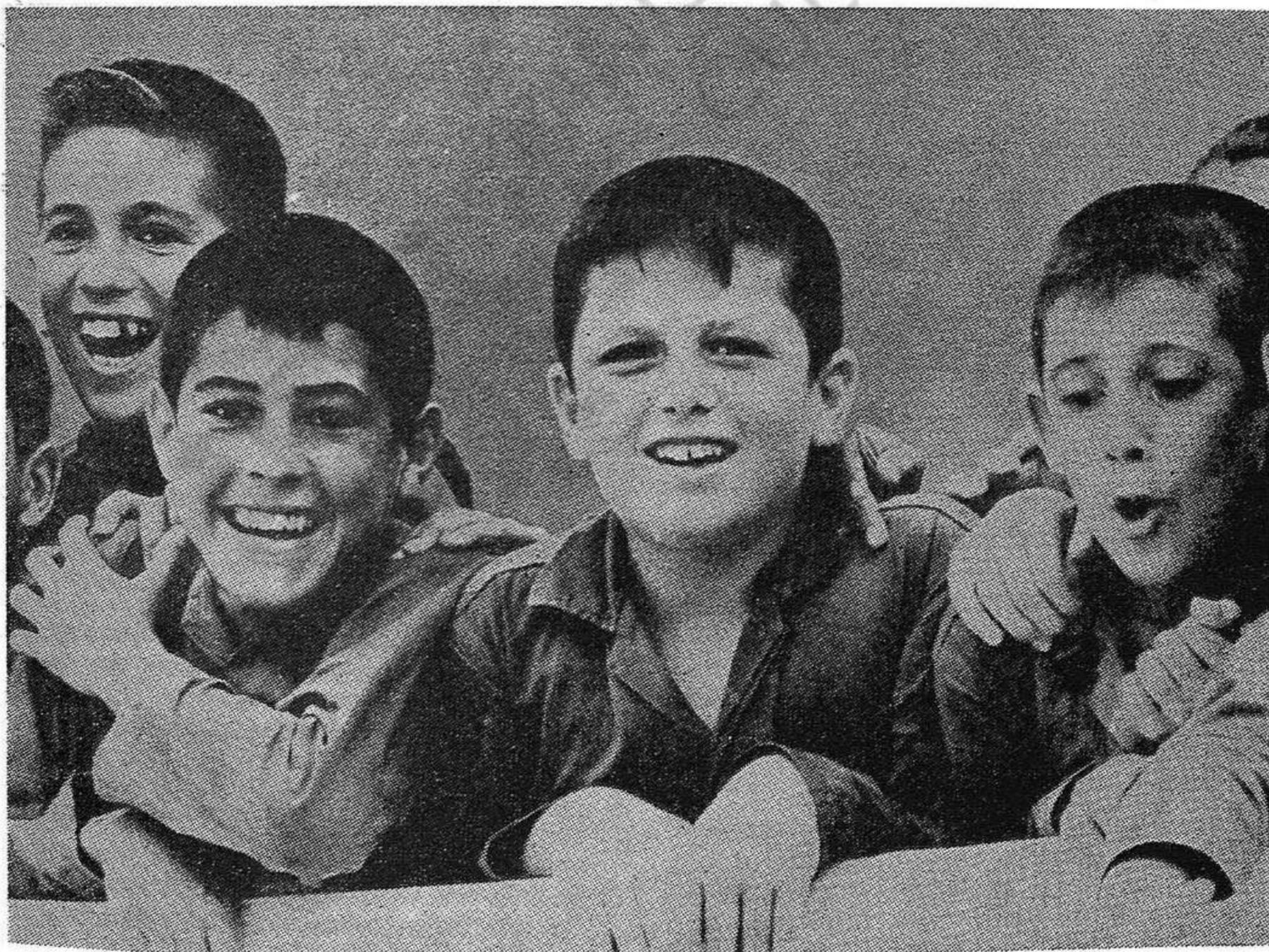
● **EN LO CULTURAL,  
EN LO SOCIAL,  
EN LO ECONOMICO**

No es necesario hablar de algo que tantos conocen como esfuerzo educacional, iniciado desde el principio, caracterizado fundamentalmente en la erradicación del analfabetismo y el enorme avance logrado hasta ahora en este campo, que simboliza, no sólo el que cada niño de este país tenga maestro sino el hecho de que tengamos, a los diez años de Revolución, más de 300 mil estudiantes becados, en lo cual nuestro país se ha colocado por encima, incuestionablemente y a larga distancia, de cualquier país en América Latina.

En salud pública hemos dejado muy

atrás a cualquier otra colectividad latinoamericana.

En el campo del desarrollo social, las instituciones sociales de la Revolución llevaron la seguridad social, el derecho a la jubilación y a la pensión a todos los sectores trabajadores del país y, este año culmina con el feliz acontecimiento —discutido y decidido por las masas— que la pensión mínima alcanzará prácticamente desde este momento un nivel de sesenta pesos para todos los jubilados y pensionados que perciban menos, medida que beneficia a unas 180 mil personas y que señala para todos los cubanos por igual el camino del bienestar y la seguridad para todos los que de una manera o de otra han contribuido a crear la riqueza de este país.



Nacieron con la Revolución. Alumnos de la escuela «Camilo Cienfuegos», se les llama, cariñosamente, «Los Camilitos».

Otros notables pasos de avance en el orden social y político han sido las medidas —también discutidas por las masas este año— relacionadas con la remuneración que reciben los trabajadores que tienen una conducta comunista en el trabajo en aquellas ocasiones que por motivo de enfermedad no puedan asistir al trabajo, o para las familias cuyo sostén se invalida o pierde la vida en el trabajo.

En el campo ideológico el camino recorrido ha sido infinito. El pueblo de hoy y su cultura política, su experiencia, su organización, su disciplina, su conciencia, su sentido del deber, no pueden prácticamente compararse con el pueblo de hace diez años.

Sin embargo, una Revolución, tiene que sustentarse en una estructura económica y en este campo se le planteaba a nuestro pueblo el reto más difícil, la tarea más extraordinaria: enfrentarse, en las condiciones del mundo moderno, al subdesarrollo; y enfrentarse, como se enfrentó nuestro pueblo, sin ninguna experiencia; enfrentarse con el solo entusiasmo de las masas. Porque los pocos que sabían pertenecían, en su inmensa mayoría, a aquella minoría privilegiada que no estaba ni podía estar de acuerdo en cambiar las estructuras económicas de este país».

**Fidel Castro se extiende sobre las tareas económicas que emprende la Revolución y las concretamos en algunos datos importantes:**

**En 1970 la producción agrícola de Cuba será aproximadamente igual al doble de lo que había antes del primero de enero de 1959.**

**En los próximos diez años la superficie agrícola que es de 300 mil caballerías, crecerá a medio millón, es decir: de unos 4 millones de hectáreas a unos seis millones 680 hectáreas.**

**Medios a utilizar: la técnica, la ciencia, la irrigación.**

«Se está trabajando simultáneamente —afirmó Fidel Castro más adelante— en más de 20 embalses y en las perforaciones de numerosas cuencas de aguas subterráneas. Y como resultado de este esfuerzo el país incorporará en 1969 dos mil millones de metros cúbicos a la agricultura».

Parejamente, trabajando en carreteras y caminos hay en este momento 120 brigadas de las cuales, 101 se han organizado en los últimos 18 meses y están construyendo caminos y carreteras en 115 puntos diferentes. De manera que para 1975 el país contará con no menos de 40 mil kilómetros de carreteras asfaltadas. Y sin carreteras no hay desarrollo agrícola posible».

**Fidel Castro aporta numerosos hechos sobre el desarrollo agropecuario, mecanización de la agricultura y desarrollo de la Flota Pesquera:**

—en diciembre de 1970 tendremos en desarrollo agropecuario del país, entre equipos básicos y auxiliares, 12 mil equipos.

—Cuba ha importado en los últimos diez años 42 mil tractores.

—En 1970 la producción de la Flota Pesquera será aproximadamente 8 veces lo que había sido antes del triunfo de la revolución.

## ● ¡DIEZ MILLONES DE TONELADAS DE AZUCAR PARA 1970!

La riqueza de Cuba es la caña de azúcar. Sobre esto se extendió Fidel en su discurso marcando como tarea fundamental en lo inmediato, una zafra de 10 millones de toneladas de azúcar para 1970 y llama a ahorrar, en el interior, 200.000 toneladas de azúcar. Desmenuza lo que esto significa para toda la economía cubana y para los planes de la Revolución en todos los terrenos. El siguiente cuadro lo ilustra:

**200.000 toneladas de azúcar equivalen a unos 15 millones de pesos en divisas.**

**Con 200.000 toneladas de azúcar que ahorre nuestro pueblo se puede comprar, entre otras cosas:**

**1.800 bulldozers de 180 caballos de fuerza.**

**3.000 camiones de 10 toneladas  
O incluso instalar una fábrica de fertilizantes.**

Como se vé, la parte esencial del discurso de Fidel Castro ha estado dedica-

da a impulsar el esfuerzo en el trabajo, con planes económicos ambiciosos pero realizables; apoyándose en la iniciativa y la capacidad e ingenio de las masas.

En la parte final de su discurso recuerda en qué marco internacional tiene planteada Cuba sus tareas revolucionarias. He aquí como lo explicó Fidel:

**No podemos bajar la guardia, no podemos descuidarnos. Debemos seguirnos fortaleciendo no sólo económicamente, sino militarmente**

¿Y de bloqueo? ¡Señores, hablar de bloqueo a esta hora, cuando están ya en vísperas de ver un bloqueo hecho trizas! Porque a Kennedy le correspondió vivir la triste experiencia de Girón; al señor Nixon le corresponderá la no menos amarga y tal vez más amarga experiencia de ver a este país salir del subdesarrollo, alcanzar niveles de incremento en su producción agrícola que no ha alcanzado ningún otro país. ¡Y de verdad que quisiéramos imaginarnos qué dirán los imperialistas en 1970! Estamos impacientes por ver qué dirán ahora, qué cables, qué argumentos, qué trucos, qué cuentos de camino —tanto que han hablado—, frente a estas realidades. Le corresponderá al señor Nixon la amarga experiencia de ver el bloqueo hecho trizas.

Sin embargo, habla de «intensificación del bloqueo». Este señor vive algunos años atrasado, está viviendo como 15 años atrás o veinte. Habla de presiones contra los países que comercian con Cuba. ¿A estas horas? ¿Presiones con los países contra los cuales compite el monopolio yanqui? ¿Países en los cuales Cuba tiene consolidado su crédito porque es uno de los pocos países que paga puntualmente, con intereses y todo?

¡Venir a estas horas pensando que pueda prosperar el bloqueo! Lo menos que van a hacer algunos es sonreírse. Porque, además, tenemos que pagar las compras que hemos hecho, y países que nos han vendido mucho y nos quieren vender más ¡van a venir ahora a sumarse a los bloqueos del señor Nixon! ¡Dan ganas de reír sencillamente!

Así que no nos intimida el lenguaje de fuerza, que es algo ya de lo cual estamos curados. El bloqueo ya nos da ganas de reír —y no puede ser para menos. Y ésa es la situación real. Pero debemos tener presente cómo es necesario luchar duro y trabajar duro y seguir preparándonos.

Quizás un factor digno de considerar en mérito de nuestro país es que ha estado haciendo todo esto en medio de la necesidad de emplear recursos grandes en la defensa, como los tenemos que emplear, por una necesidad real. Construcciones militares, fortificaciones militares; un enorme número de compañeros en permanente servicio de las Fuerzas Armadas para la defensa de la Revolución y del país. Y ese frente ha exigido mucho de nuestros esfuerzos y lo seguirá exigiendo, porque no podemos bajar la guardia, no podemos descuidarnos. Debemos seguirnos fortaleciendo, no sólo económicamente, sino militarmente.

Los imperialistas también han recibido lecciones muy serias, golpes muy serios, como los golpes históricos que el heroico pueblo de Viet Nam les propinó.

El pueblo de Viet Nam demostró a los imperialistas que no eran omnipotentes, y contra él se estrellaron y se mellaron los dientes y las garras de los imperialistas yanquis, que se verán en la necesidad de abandonar la aventura, que en parte ya la están abandonando, y en definitiva ya no les queda más remedio que ver cómo demonios se van. Es que están ya como aquel que ni podía irse ni podía quedarse. Y, en definitiva, en medio de una crisis —una derrota histórica— tendrán que retirarse de Viet Nam, y a la larga los heroicos, increíbles esfuerzos de ese pueblo, culminarán en la victoria y están culminando ya en la victoria.

El pueblo hermano de Viet Nam, que tanto ha hecho por los pueblos revolucionarios del mundo con su sangre y su sacrificio, cuenta y puede contar con nuestra solidaridad y nuestro apoyo total. El pueblo de Viet Nam, los compañeros del Partido de Viet Nam del Norte, el glorioso camarada Ho Chi

Minh y los compañeros del Frente de Liberación de Viet Nam del Sur.

**Y al explicar el porqué de los éxitos de Cuba, que se sepa que ha sido resultado, sí, en primer lugar, de una Revolución, de una legítima Revolución.**

Nuestro país ha podido expresar hoy su optimismo y su júbilo por los éxitos alcanzados, por las magníficas perspectivas del porvenir. Pero, sin embargo, estas expresiones no serían cabalmente justas, esta satisfacción nuestra no sería honesta si fuésemos a atribuirnos nosotros todos los méritos. Hay que decir en estos momentos en que vislumbramos para nuestra Patria el éxito, en que vislumbramos un magnífico porvenir, cuánto ha significado para nosotros la solidaridad del campo socialista y en especial la solidaridad de la Unión Soviética.

Nosotros en ocasiones hemos tenido en algunas cuestiones criterios distintos y los hemos expresado con toda honradez; pero a la vez esa misma honradez obliga a señalar que esa ayuda fue decisiva para este país en estos difíciles años. En los momentos en que nuestra producción bajaba, en los primeros años: los envíos de alimentos a Cuba; en el momento en que las amenazas eran mayores: los envíos de armamentos a nuestro país. Y calculen ustedes que esos armamentos valen más que todos los equipos que nosotros estamos empleando en el desarrollo, porque los armamentos son muy costosos. ¡Y nosotros recibimos gratuitamente esos armamentos! Cuando carecíamos de personal capacitado para proyectos industriales, investigaciones geológicas, construcción de embalses y mil necesidades más de ese tipo, pudimos contar con todos los técnicos necesarios.

Hay que decir también que a nosotros en ocasiones nos faltaban los productos: zafra pobres y no podíamos hacer las entregas pertinentes con relación a las importaciones, y en muchas ocasiones fueron menos de las cantidades que debíamos haber entregado.

Sin embargo, esto no afectó las importaciones de Cuba. Situación, naturalmente, que ya en los años venideros no podrá presentarse, como resultado de nuestro esfuerzo. Esto nos ayudó incluso a hacer algo que decía: a cumplir con los países, con los demás países con los cuales no teníamos el mismo tipo de relaciones; nos ayudó a mantener nuestro crédito para adquirir los otros tipos de equipos que no podíamos adquirir en el campo socialista.

En fin, con toda justicia debemos decir que esa ayuda resultó decisiva para nosotros.

Y al explicar el porqué de los éxitos de Cuba, que se sepa que ha sido resultado, sí, en primer lugar, de una revolución, de una legítima revolución, de una concepción correcta de cómo hacer esa revolución, de cómo movilizar sus masas, de cómo explotar sus recursos naturales, que nos permitirá una especialización tremenda, un uso óptimo de los recursos del país, éxitos extraordinarios, el prerequisite o requisito imprescindible de que se haya hecho conciencia del pueblo el objetivo económico, conciencia del pueblo el deber del trabajo. Esos factores fueron decisivos. Decisiva la decisión del pueblo de defender a su revolución a cualquier precio y de llevarla adelante.

Eso, y la solidaridad internacional, y la cooperación económica hacia nuestro país —bloqueado por los imperialistas—, darán como resultado eso, que será sorpresa de nuestros enemigos y orgullo del movimiento revolucionario en el mundo. Porque los triunfos de Cuba no serán triunfos de Cuba sino triunfos del movimiento revolucionario, ejemplo para los pueblos subdesarrollados del mundo, solución y camino para los que padecen hambre, miseria, subdesarrollo y explotación.

Y es necesario que sepamos, comprendamos cuáles han sido los factores determinantes, y a la vez que expresamos nuestro júbilo por esos éxitos, expresamos nuestro reconocimiento profundo hacia los que nos han ayudado.

# Un técnico soviético a su regreso de Cuba

---

La revista soviética «TIEMPOS NUEVOS» correspondiente a diciembre 68, publica una crónica de Vladimir Bulavin, geógrafo economista, después de siete meses de estancia y trabajo en la Cuba Socialista. Describe con sincera admiración el esfuerzo del pueblo cubano ante lo que Fidel califica de «año del esfuerzo decisivo». También se aportan en dicha crónica datos importantes sobre la ayuda de la Unión Soviética. He aquí algunos de esos datos que reproducimos textualmente:

---

En 1964, Cuba concertó con la URSS un acuerdo a largo plazo sobre suministros de azúcar crudo a precios firmes y ventajosos. Hemos oído a los cubanos citar muchas veces la opinión de Fidel Castro de que, a diferencia de los años anteriores a la Revolución, Cuba no tiene ya el problema de vender los productos de su agricultura: los países socialistas, con su creciente nivel de consumo, ofrecen un mercado inagotable para el azúcar y otros productos cubanos.

Vimos cómo se preparan los cubanos para alcanzar la meta señalada: 10 millones de toneladas de azúcar en 1970. Además de ampliar las superficies de siembra, habrá que emplear variedades de caña de mayor rendimiento. Del centenar y medio de ingenios que funcionan actualmente, 86 fueron construidos en el siglo pasado y 4 incluso en el siglo XVIII. Hubo que reconstruirlos por completo. Con este fin se firmó en 1965 un acuerdo sobre el concurso de la URSS a la modernización de la industria azucarera, por el cual Cuba obtuvo importantes créditos. En la reconstrucción trabaja ahora un grupo numeroso de especialistas soviéticos.

Es una importante promesa la mecanización de los trabajos más duros de la zafra. También es ésta una tarea ardua, como pudimos ver en el central Brasil, uno de los mayores, a donde nos acompañaron el economista Julio Tra-

vieso y el especialista soviético Zauri Vasadze, que conoce bien la provincia de Camagüey. Aunque en el central se trabajaba a pleno rendimiento y llegaba mucha caña de las plantaciones, en ésta lo principal era el machete, aunque había muchas máquinas. Nos explicaron que faltaban mecánicos cualificados de cosechadoras combinadas, que se entroducía lentamente el cultivo de variedades más fáciles para el corte mecanizado, que las combinadas sólo pueden funcionar en terreno llano. En los últimos años han sido fundadas en Cuba, con asistencia soviética, escuelas de mecánicos y, con el tiempo, este problema será seguramente resuelto.

Pese a todas las dificultades, los cubanos están persuadidos de que lograrán los diez millones de toneladas para 1970. Es una cuestión de honor. La zafra pasada alcanzaron un gran éxito: recogieron más de seis millones.

Tampoco Cuba ha renunciado a la industrialización. Simplemente, supedita esta tarea a lo primordial: ante todo, el desarrollo de la agricultura. Al mismo tiempo, sienta la base industrial para el futuro.

Así lo demuestran, precisamente, los grandes trabajos realizados por los cubanos, con ayuda de sus amigos de los países socialistas, en la esfera energética.

La termoeléctrica de Rente —100.000 kilovatios—, construida con asistencia técnica de la URSS, fue puesta en marcha en 1966. Se encuentra en Oriente, junto a Santiago. La de Mariel, levantada también con la cooperación de la URSS en Pinar del Río, cerca de La Habana, es de 200.000 kilovatios. En el futuro, la potencia de cada una de ellas puede ser elevada a 500.000 kv.

¿Por qué han sido construidas termoeléctricas? Los ríos de Cuba son cortos, se secan en verano y no tienen potencias energéticas considerables. Es de señalar que existen grandes yacimientos de turba —alrededor de 900 millones de toneladas—, pero la extracción es cosa del porvenir y la dificulta la infiltración de aguas marinas en las turberas. Hay también considerables reservas de asfaltitas de elevado coeficiente térmico, pero los trabajos preparatorios de su explotación sólo comenzaron en Pinar del Río a principios de 1968.

El principal alimento de las plantas eléctricas sigue siendo, pues, el petróleo, que es traído de la Unión Soviética, a razón de más de 5 millones de toneladas al año (incluidos derivados del petróleo) por más de cien tanques soviéticos que atienden ininterrumpidamente el «puente petrolero» URSS-Cuba.

Mariel y Rente, movidas por petróleo, hacen un aporte considerable al equipamiento energético de Cuba sin contar una serie de viejas plantas y otras que están construyéndose en distintos luga-

res. En 1969, por ejemplo, los cubanos se proponen poner en marcha dos plantas: Nuevitas, en la provincia de Camagüey (120.000 kv.) y O'Burke, en Las Villas (60.000 kv.), levantada con asistencia de Checoslovaquia.

Para tener una idea de las dificultades que han tenido que vencer los cubanos después de la implantación del bloqueo económico por los imperialistas puede citarse el caso de las minas de níquel de Nicaro y Moa (Oriente), que también visitamos.

La Freeport Sulphur había abierto allí sucursales poco antes de la Revolución, construyendo fábricas de enriquecimiento en Nicaro y Moa. En octubre de 1960, estas empresas fueron nacionalizadas por el gobierno revolucionario. Además de suspender el trabajo en la fábrica de Moa y frenarlo en Nicaro retirando a todos los especialistas, los norteamericanos se llevaron o destruyeron en parte la documentación técnica.

Pero vencieron la tenacidad y la abnegación de los obreros cubanos, a quienes prestaron ayuda los países socialistas. Actualmente, ambas fábricas funcionan a pleno rendimiento. En 1963 produjeron 21.600 toneladas de concentrados de níquel y en 1967, casi 35.000 toneladas. Estos minerales se convierten en un capítulo muy prometedor de la exportación cubana, ya que sus precios son elevados y estables en el mercado mundial.

# Vietnam:

## batalla política

Este otoño, en las manifestaciones populares de Roma se leía una pancarta que decía: «Vietnam vence porque tira». Habría que completar esta afirmación recordando que no sólo tira sino que sabe contra quién tira, para qué, con qué medios y fines, con qué aliados y en qué circunstancia histórica. No improvisa el disparo. No se impacienta. No olvida en que terreno se mueve. No ignora las leyes fundamentales del desarrollo tal como lo concibe el marxismo: en constante lucha, con sus necesarias etapas y saltos cualitativos. Estudia la evolución que se produce en su campo y en el del adversario; tiene en cuenta los intereses nacionales de sus vecinos, incluso de aquellos cuyo sistema político social les hace inseguros pero con motivos comunes para hacer frente al imperialismo. Cada batalla militar ha de conseguir —en su táctica y estrategia— efectos políticos que amplíen la base de resistencia nacional al invasor y a sus peles indígenas y agudice las contradicciones en el bando enemigo, contradicciones derivadas de sus fines imperialistas y su fraseología pseudo-democrática; de la causa anti-histórica que defiende y de las exigencias de la Historia.

Los combatientes vietnamitas —la República Democrática del Vietnam y el Frente Nacional de Liberación— no se guían por consideraciones de venganza. Evitan todo sectarismo y su lucha nacional se apoya en todas las capas susceptibles de defender la patria invadida y humillada por el imperialismo. Con la bandera nacional llevan a cabo —¡y con qué heroísmo!— una lucha internacionalista crucial en nuestra época por ser, su adversario, el enemigo número uno de todos los pueblos de la tierra: el imperialismo USA.

Los hombres y mujeres que han dado tanto de sí mismos, que tanto han sufrido física y moralmente por culpa de los agresores y sus lacayos nativos, no rechazan ninguna posible cooperación susceptible de acercar la hora de la derrota definitiva del imperialismo. Dan perspectiva a cada grupo e individuo que esté dispuesto a romper vínculos o complicidades con los yanquis mientras tal ruptura llegue a tiempo para ser útil a la causa de la independencia del Vietnam. Y ante el responsable principal de tanta masacre y destrucción, de tanta perfidia y crueldad —el imperialismo USA—, los combatientes vietnamitas, del norte y del sur, no cierran jamás los resquicios por los cuales pueda consolidarse un mínimo esfuerzo hacia la paz. Y todo ello luchando como leones, desde posiciones de fuerza logradas con heroísmo inigualable y desde posiciones políticas de principio. Así «tiran» los vietnamitas. Por esto vencen.

Lo expuesto en líneas generales queda admirablemente reflejado en las intervenciones del ministro Xuan-Thuy, (1) representante del gobierno de la RDV en las conversaciones que comenzaron el 13 de mayo en París así como en las declaraciones y actividad política de los enviados del FNL (2) a las conversaciones preliminares cuya iniciación, pese a los obstáculos y trampas que puso el gobierno de Johnson, significó ya una victoria política de los vietnamitas gracias a sus éxitos militares y a la adhesión activa de miles y millones de seres en todo el mundo, incluidos los Estados Unidos.

Lo que sigue son reseñas y extractos de esos documentos publicados íntegramente en París por la representación de la RDV y por la Oficina de Información del FNL. Por razones de espacio no podemos extendernos pero recomendamos a nuestros lectores que se procuren dicha información editada en lengua francesa. (3)

## ● LAS PRIMERAS SESIONES EN LA RUE KLEBER

Las primeras diez sesiones —del 13 de mayo al 26 de junio 1968— fueron utilizadas por el ministro de la RDV, Xuan-Thuy, para situar históricamente la guerra contra el Vietnam, dejar constancia de la agresión y establecer la responsabilidad de los agresores. Se recordó, una vez más, el texto —siempre defendido por la RDV y siempre violado por los USA— de los acuerdos de Ginebra de 1954 que establecía que en junio de 1956 debían celebrarse elecciones libres en Vietnam. El ministro de la RDV ha demostrado con qué medios inmorales, sangrientos e hipócritas impidieron los yanquis tales elecciones.

Uno por uno fueron desenmascarados los numerosos «gobiernos» de Saigón fabricados y cebados por el imperialismo. A las cifras de los dólares gastados en el tinglado se agregan las de tropas USA enviadas allí que de 30.000 en 1965 pasaron a 550.000 en 1968. Y frente a tal salvaje agresión y corrupción se recuerdan —cifras y hechos a la mano— las victorias de los patriotas vietnamitas, las bajas causadas a los agresores, los aviones USA derribados, los pilotos capturados, etc.

Una parte importante de las intervenciones del ministro Xuan-Thuy la dedicó a rendir homenaje a las masas populares de diversos países, sobre todo a los que, en los propios EE.UU., se han enfrentado y se enfrentan contra la política agresiva de sus gobernantes. Para que nadie se hiciera ilusiones sobre las frases pacíficas de Johnson pronunciadas con fines electorales, el representante de la RDV recordaba en París: «Ante el creciente aislamiento en que se encuentra en la arena

mundial y en los propios EE.UU., el gobierno americano, sin dejar de proseguir e intensificar la guerra, ha tenido que recurrir a una llamada «ofensiva de paz» para calmar la opinión pública. Pero es de notoriedad pública que, cada vez que habla de «negociaciones de paz» el gobierno americano se lanza a nuevos actos de guerra, más peligrosos. El rasgo dominante de tales proposiciones es que, en definitiva, tienden a consumir la ocupación del Vietnam del sur por parte de los USA y a perpetuar la división del Vietnam. Otro rasgo es que ponen en el mismo plan el agresor que su víctima. Las autoridades americanas hablan a menudo de «negociaciones incondicionales» y de «desescalada mutua». Esto es inaceptable. Los EE.UU. desencadenaron la agresión y los EE.UU. deben poner fin a la agresión. Ellos se lanzaron a una escalada continua, ellos deben proceder a la desescalada. Nosotros, los vietnamitas, hemos vivido siempre en nuestra tierra. Somos víctima de la agresión y de la guerra. Tenemos el derecho de defendernos. Se trata de nuestra existencia, de nuestra independencia y de la libertad de nuestra patria».

Y tras esta vigorosa y clara afirmación, el representante de la RDV expuso la posición de su gobierno, respetando totalmente los acuerdos de Ginebra de 1954 y por la aplicación leal de sus disposiciones fundamentales. En esencia son las siguientes:

—«Reafirmar y garantizar los derechos nacionales del pueblo vietnamita: paz, independencia, soberanía, unidad e integridad territorial. Los EE.UU. deben retirar sus tropas, personal militar y armas de toda especie: liquidar las bases militares que allí haya establecido y abrogar su «alianza militar con Saigón». El gobierno USA debe poner fin a todo acto de guerra contra la RDV.

—«En espera de la reunificación del Vietnam por medios pacíficos, mientras el país esté dividido provisionalmente en dos zonas, respetar las disposiciones de los acuerdos de Ginebra, a saber: abstención de las dos zonas de participar en cualquier alianza militar con país extranjero;

prohibición de bases militares de un país extranjero y de introducir tropas extranjeras en su territorio.

—Los asuntos del Sud Vietnam deben ser resueltos por la población sud-vietnamita de acuerdo con el programa político del FNL, sin intervención extranjera.

—La reunificación del Vietnam por medios pacíficos ha de ser obra de la población de ambas zonas, sin ingerencia extranjera».

## ● RECONOCIMIENTO DEL FNL

En esas primeras sesiones de las conversaciones de París, el ministro de la RDV, Xuan-Thuy, insistió —con argumentos irrefutables— en que los EE.UU. debían reconocer, como interlocutor para las conversaciones previstas, al FNL. Sin esta premisa no puede siquiera hablarse de llegar a un acuerdo que afecte a la población del Vietnam del Sur. En este punto como en toda cuestión de principio, el representante de la RDV no iba a ceder en lo más mínimo. Si los norteamericanos lo aceptaron no fue únicamente por los argumentos aportados en las conversaciones preliminares por el gobierno de la RDV sino, también y en lo fundamental, por las acciones militares y políticas llevadas a cabo simultáneamente por el FNL y porque los peleles de Saigón, prostituidos y cada vez más incapaces de enderezar la caótica situación del territorio que dicen «gobernar», se mostraban, como aliados sin fuerza moral ni material: inservibles para los fines inmediatos imperialistas y para cualquier plan a largo plazo.

## ● LLEGADA A PARÍS

Para las tareas preparatorias de las conversaciones a cuatro, el FNL envió el 4 de noviembre a París una delegación dirigida por una mujer: Nguyen Thi Bihh. Este hecho, expresión de una realidad en la composición del FNL y de la participación de las mujeres en todos sus combates mi-

litares y políticos, causó en la opinión pública un gran impacto. La representante del FNL es una madre de familia, veterana ya pese a sus 42 años; encarcelada por el imperialismo francés primero y perseguida por el yanqui después. Miembro del Comité Central del FNL y vice-Presidente de una Asociación de «Solidaridad con el pueblo de Estados Unidos». La primera tarea de esta delegación exploradora iba a ser la de dar a conocer, no sólo en la sede de la Conferencia sino a toda la opinión mundial, los puntos esenciales del programa que iba a presentar en dichas negociaciones, programa de cinco puntos que se resumen en lo siguiente:

- 1— «El Vietnam del sur está dispuesto a luchar hasta el fin por la independencia, paz, neutralidad y prosperidad orientándose hacia la reunificación pacífica del país.
- 2— Los EE.UU. deben poner término a la guerra de agresión en el Sud Vietnam, retirar de allí sus tropas y satélites; su material de guerra y sus bases.
- 3— Los asuntos interiores del Vietnam del sur deben ser resueltos por la población del sur, sin ingerencia extranjera. Formar un gobierno de amplia coalición nacional y democrática y organizar elecciones generales libres en Vietnam del sur.
- 4— La reunificación del Vietnam será realizada gradualmente por el pueblo vietnamita de ambas zonas, sobre la base de discusiones y el acuerdo mutuo entre las dos zonas, sin ingerencia extranjera.
- 5— El sud Vietnam practicará una política exterior de paz y de neutralidad; de no participación en ninguna alianza militar con países extranjeros en cualquier forma que sea; de establecimiento de relaciones de amistad con todos los países sobre la base de los cinco principios de coexistencia pacífica; de establecimiento de buena vecindad con el reinado de Camboya en sus fronteras ac-

tuales y con el Laos, sobre la base del respeto a los acuerdos de Ginebra sobre Laos».

La primera parte de la delegación del FNL encabezada por la camarada Nguyen Thi Binh, realizó una formidable tarea de información y discusión a través de entrevistas con periódicos y estaciones de radio-TV que llegan a millones de personas en Europa y en Norteamérica. En esas entrevistas, el programa político (4) del FNL iba a ser más detallado, demostrando lo que decíamos al iniciar este trabajo. En una entrevista concedida por Nguyen Thi Binh a la «United Press» el 8 de diciembre se precisaron algunas cuestiones suscitadas por las preguntas de dicha agencia, cuestiones que también fueron tratadas en el semanario «L'Evenement», en «Notre Republique» y ante los micrófonos de la BBC de Londres. Por su interés, reproducimos algunas de las preguntas y respuestas del 8 de diciembre a la «United Press».

Lo primero que se precisa en dichas declaraciones es que las soluciones políticas que propone el FNL son también las de la Alianza de Fuerzas Nacionales, democráticas y pacíficas que existe en el sud Vietnam (5). Cuando el periodista pregunta a la representante del FNL qué trato se les reserva a los miembros de la administración y del ejército fantoche, la respuesta fue la siguiente:

**«El programa político del FNL ha indicado claramente que, tras la liberación del sud Vietnam, los funcionarios que estén dispuestos a servir a su país en el nuevo Estado, gozarán de un estatuto legal. Los que en el ejército y en la administración fantoche, al nivel que sea, hayan cometido crímenes contra el pueblo pero se arrepientan ahora sinceramente, serán perdonados. Los que, para limpiarse de sus crímenes, realicen acciones meritorias serán recompensados en función de los servicios prestados. El pueblo y el FNL darán la posibilidad a los oficiales y a los soldados fantoches, así como a los funcionarios fantoches, de unirse a la justa causa y a la lucha popular contra el agresor americano, por el bien y la construcción del país».**

Cuando se le preguntó qué clase de gobierno democrático y de unión nacional preconiza el FNL, la camarada Nguyen Thi Binh, contestó:

**«Las personas más representativas de las diversas capas sociales, nacionales, comunidades religiosas, partidos democráticos y populares, personalidades democráticas y fuerzas que hayan contribuido a la liberación nacional. Esta cuestión será resuelta entre el FNL y las otras fuerzas patrióticas».**

En cuanto a las relaciones de un tal gobierno democrático del sud Vietnam con los EE.UU., la representante del FNL declaró:

**«De acuerdo con su política exterior de paz y de neutralidad, el FNL está dispuesto a establecer relaciones diplomáticas y comerciales con todos los países; aceptar de todos los países asistencia técnica y económica, sea cual sea su sistema social y político, sobre el principio de igualdad, del mutuo beneficio y del respeto a la independencia y soberanía del pueblo vietnamita».**

En diciembre llegaba a París el resto de la delegación del FNL para las conversaciones propiamente dichas. Para dirigir a la delegación en esta fase de la negociación —constantemente saboteada por los EE.UU. con fútiles e hipócritas excusas— el FNL nombró a Tran Buu Kiem, del Presidium del CC y presidente de su Comisión de Relaciones exteriores. Sus primeras declaraciones en París, tras el momento emocionante ante la bandera oficial del FNL y su himno de combate y de paz, Tran Buu Kiem reafirmaría lo ya expuesto por sus camaradas de delegación que le habían precedido. Sobre su misión concreta dijo: **«La conferencia de París sobre el Vietnam puede que encuentre numerosas dificultades y obstáculos: la delegación del FNL del Vietnam del sur está decidida a laborar, de acuerdo con el representante del gobierno de la RDV, por el éxito de esta conferencia. La cuestión está en saber si los EE.UU. quieren o no renunciar a sus designios de agresión contra nuestro país».**

## ● LA OFENSIVA DIPLOMATICA

La actividad de los representantes del FNL en París tuvo repercusiones importantes en la opinión mundial que veía en ellos, no sólo a los valientes combatientes que han causado derrotas espectaculares a la primera potencia imperialista mundial sino a hombres y mujeres de una gran lucidez, sencillos, discretos, dignos y modestos. Contrastando con esta actitud, la llegada a la capital francesa del fantoche Ky; el recibimiento que se le organizó a 50 francos por barba; (6) sus arrogancias y su cinismo, pusieron de relieve la catadura de la llamada administración de Saigón, convirtiéndose en un engorro para los propios yanquis en la Conferencia y en un nuevo factor de desprestigio.

En los días de Navidad, el fantoche Ky volaba a Saigón, no para «celebrar las fiestas en familia» como dijo sino para tratar de impedir la desbandada en sus filas, acelerada por los rumores de ofensiva del Vietcong y por un nuevo paso de éste en su batalla política. Por primera vez, los EE.UU. iban a tener que enviar sus emisarios al lugar de cita indicado por el FNL, cuadrarse ante su bandera, saludar a sus oficiales, negociar con ellos la entrega de prisioneros.

En París, el día 26 de diciembre, el ministro de relaciones del gobierno francés, Michel Debré, recibía oficialmente a Tran Buu Kiem, jefe de la delegación del FNL en la conferencia. Le acompañaba la camarada Nguyen Thi Binn en su calidad de adjunto. El significado político de esta visita no escapó a



El 24 de Diciembre de 1968, la delegación del FNL del Vietnam del Sur, la delegación de la RDV, tuvieron reuniones en las cuales adoptaron un comunicado común sobre el retraso de la Conferencia de París sobre el Vietnam

nadie y la pandilla de Saigón reaccionó histericamente. Se producía, a partir de ese momento, una ofensiva decisiva contra los obstáculos principales a la celebración de la Conferencia sobre la paz en Vietnam: aislar y sacar de en medio a los Ky creando las condiciones para que las cuestiones sobre el Vietnam sean resueltas por los verdaderamente interesados en resolverlas.

Si la Conferencia se hace de verdad; si sale definitivamente del callejón en que la colocaron los imperialistas yanquis y sus peleles de Saigón, ello se deberá —como se debieron otras decisiones positivas— al heroísmo del pueblo vietnamita del norte y del sur pero también a la lucidez política de sus dirigentes revolucionarios.

## NOTAS

(1) Composición de la Delegación de la RDV:  
Xuan Thuy Ministro de Estado de la RDV  
Ha-van-Lau, embajador, consejero de Ministro,  
Nguyen-minh-Vy, diputado, consejero de Ministro,  
Nguyen-than-Le, consejero de Ministro, portavoz de la delegación,  
Phan-Hien, Consejero de ministro.

(2) Composición de la Delegación del FNL:  
Tran Buu Kiem, miembro del Presidium del CC del FNL, presidente de la Comisión de Relaciones exteriores,  
como adjuntos: la camarada Nguyen Thi Binn, miembro del CC del FNL Tran Hoai Nam, miembro del CC del FNL,  
otros miembros de la delegación:  
la camarada Do Thi Lien Duy, miembro del Comité de Saigón del FNL,  
Nguyen Van Tien, profesor de literatura,  
Duong Dhi Tao, jurista,  
Tran Van Tu y Dinh Ba Thi, representantes del FNL en Polonia y en Hungría respectivamente,  
Dang Van Thu, cuadro superior de las fuerzas armadas populares de Liberación del Sur.

(3) Bureau de Información del FNL  
9, Boulevard Suchet, París XVI.

(4) No confundir el Programa Político con los Cinco puntos presentados en la conferencia. El Programa Político se define en lo esencial:

- Edificar una economía independiente y soberana; mejorar las condiciones de vida del pueblo.
- Aplicar la política agraria realizando la consigna: «la tierra para el que la trabaja».
- Edificar una cultura y una educación nacionales y democráticas, desarrollar la ciencia y la técnica, la salubridad pública.
- Garantizar los intereses y velar por las condiciones de vida de los obreros, de los trabajadores y funcionarios.
- Edificar un poderoso ejército de liberación

del sur del Vietnam para liberar al pueblo y defender la patria.

—Testimoniar agradecimiento a los muertos por la patria, prestar atención y cuidados a los heridos de guerra, acordar recompensas a los combatientes y a los compatriotas que hayan realizado hazañas en la lucha contra la agresión americana, por el bien nacional.

—Organizar el socorro social

—Realizar la igualdad de sexos; proteger la madre y el niño.

—Reforzar la unión de las nacionalidades, realizar la igualdad y la ayuda mútua entre ellas.

—Respetar la libertad de creencia, realizar la unión y la igualdad de las religiones.

—Acoger bien a los oficiales y soldados del ejército fantoche así como a los funcionarios de la administración fantoche que vuelvan a la justa causa; ser clemente y otorgar un trato humano para con los que se pasan de las filas de enfrente y para con los prisioneros de guerra.

—Proteger los intereses de los ciudadanos vietnamitas en el extranjero.

—Proteger los derechos legítimos de los ciudadanos extranjeros en el Vietnam del sur. (así fue resumido el Programa Político del FNL por el representante del gobierno de la RDV, Xuan Thuy en la Décima Sesión de las conversaciones de París el 26 de junio de 1968).

(5) Los días 3, 4 y 5 de noviembre se celebró en el sur del Vietnam una reunión conjunta de representantes del FNL con el CC de la «Alianza de las fuerzas nacionales, democráticas y pacíficas» del Vietnam. En esta reunión se redactó y aprobó un manifiesto que demuestra el acuerdo a que hace referencia Nguyen Thi Binn.

(6) El diario «Le Monde» publicó aquel día una carta de una estudiante vietnamita en París que explicaba cómo fue reclutado el personal que recibió a Ky en el aeropuerto de Orly: pagando 50 francos a todo aquel que aceptase.

# problemas de la revolución en los países capitalistas desarrollados

Con este epígrafe «Nuestra Bandera» publicará en lo sucesivo una serie de trabajos debidos a la pluma de militantes y teóricos del movimiento comunista internacional. Comenzamos en este número con un artículo original de Roger Garaudy, personalidad destacada del comunismo francés, profesor de la Universidad de Poitiers y Director del CERM (Centro de Estudios y de Investigaciones Marxistas).

Si nosotros, comunistas, queremos ser plenamente responsables de nuestro tiempo es preciso tomar conciencia de la **formidable mutación** histórica que se está operando, para definir nuestras perspectivas y para adaptar nuestra estrategia y nuestra táctica a una situación profundamente nueva.

¿Cuáles son los cambios que se han producido en las relaciones de clases en el curso de los últimos veinte años?

**En primer lugar en la clase obrera**

1. Hasta mediados del siglo XX, y en Francia, hasta alrededor de 1955-56, la tendencia general era la **descalificación**: la proporción de obreros no calificados aumentaba. En el curso de los últimos quince años este movimiento está en vías de producirse en sentido inverso.

Si se toma el índice 100 como referencia, el número de obreros sin calificación ha pasado, en quince años, de 100 a 108, mientras que el número de obreros calificados pasa de 100 a 131.

- el de ingenieros, de 100 a 148,
- el de cuadros superiores, de 100 a 151,
- el de técnicos, de 100 a 171.

Hay que añadir que la noción misma de calificación profesional ha evolucionado: la calificación, sobre todo en los sectores punta (electrónica, petroquímica, etc.) ya no es sólo una calificación adquirida de una vez para siempre al entrar en la profesión mediante un aprendizaje especializado sino que, cada vez más y en virtud de la automatización de la producción y de la gestión, se necesita una aptitud para dominar el conjunto del proceso tecnológico y, debido a los cambios rápidos en las fuerzas productivas, la capacidad de ponerse al día frecuentemente si no permanentemente.

Fenómeno nuevo y original es, por lo tanto, la parte creciente de la cultura general en la calificación profesional. Estimaciones convergentes —americanas, checas y soviéticas— tienden a establecer que dentro de veinte años,

en las sociedades altamente desarrolladas, un 70% aproximadamente de los obreros, al entrar en la producción, deberán tener una cultura general de un nivel comparable al que se requiere, actualmente, para el ingreso en la enseñanza superior (digamos: el nivel adquirido con el bachillerato).

2. Otro fenómeno, no menos característico, transforma los métodos de gestión en lo que parecía más rentable y ya no lo es, como cuando imperaban las teorías del ingeniero Taylor: la concentración máxima de la iniciativa y de la decisión, sino que, por el contrario, se impone la multiplicación de centros de iniciativa y de decisión, lo que exige un aumento masivo de cuadros técnicos y administrativos.

3. El tercer fenómeno va en el mismo sentido: Marx había notado ya que la ciencia tendía a convertirse cada vez más en una fuerza productiva directa. El gran hecho nuevo, y que aporta una confirmación brillante a la tesis de Marx, es, en medio del siglo XX, una inversión fundamental de las relaciones entre la ciencia y las técnicas de producción. Naturalmente, tales relaciones no van nunca en dirección única; son relaciones dialécticas, pero ha cambiado el lugar del momento principal en la contradicción. Hasta ahí, en general, las exigencias de la técnica eran el elemento motor principal del progreso científico. Un ejemplo clásico es el del descubrimiento de leyes de lo más abstracto en la termodinámica a principios del siglo XIX, nacidas de la investigación sobre el rendimiento máximo de las máquinas a vapor.

Hoy se da de otra manera: el progreso científico se convierte en un elemento motriz del desarrollo de la producción; le precede en vez de seguirle. La consecuencia económica y social más inmediata de esta gran inversión es que, en lo que Marx llamaba «el trabajador colectivo», el papel del trabajo intelectual crece sin cesar.

El informe de Danison sobre los factores profundos de la productividad en los EE.UU. en 1967, establece que en dicho país, de 1909 a 1929, el desarrollo económico estaba condicionado, en la mitad, por el crecimiento de la mano de obra y de los capitales invertidos.

Ya a partir de la gran crisis, esos factores cuantitativos pasan a segundo plano: de 1929 a 1957 ya no intervienen más que en un tercio en el crecimiento del producto nacional. Desde 1957 los factores más importantes son:

—la educación general,

—las innovaciones tecnológicas.

Ambos términos están ligados estrechamente pues la educación permanente es el motor principal de la innovación tecnológica.

De esta constatación se desprende que la mutación en curso no afecta únicamente al papel creciente de los investigadores, ingenieros, cuadros técnicos, sino a la rápida expansión de numerosas capas de intelectuales: maestros y cuadros administrativos de empresas públicas y privadas notablemente.

Ya desde los censos de 1954 y 1962, el número de asalariados pertenecientes a esas categorías intelectuales, ha pasado, en cifras redondas, de 3 millones a más de 4 millones en el mismo período en que la población campesina pasaba de 4 millones a menos de 3 millones.

¿Qué representan esas capas sociales en tan rápida expansión?

Los teóricos del capitalismo tienden a acreditar la idea de que se trata de un desarrollo de «nuevas clases medias» y que la importancia relativa de la clase obrera disminuiría como consecuencia.

Si se retiene el criterio marxista de la pertenencia de clase, es decir: el papel que se juega en la producción, se desprende del nuevo papel de la ciencia como fuerza productiva directa el que una parte creciente de esas capas llamadas «intelectuales» participan directa o indirectamente en la producción de la plusvalía y responden de más en más a los tres criterios en los que se basaba Marx para definir a la clase obrera:

1.— No poseen sus medios de producción.

2.— Participan en la producción de plusvalía.

3.— Desde el punto de vista de la conciencia, como ya lo subrayaba Maurice Thorez en la apertura de la Semana del Pensamiento Marxista de 1963 sobre las clases Sociales, al hablar de los ingenieros, «están tomando conciencia de sus intereses de asalariados y su porvenir de creadores les hace solidarios de la clase obrera». Hoy, ya no sólo es cierto en relación a los ingenieros sino a numerosas categorías de intelectuales y de cuadros cuando el desarrollo alcanza ya el nivel previsto por Marx en su «Crítica de los fundamentos de la economía política»:

«A medida que la gran industria se desarrolla; la creación de riquezas ...depende cada vez más del nivel alcanzado por la ciencia y el progreso técnico de la aplicación de la ciencia a la producción... A partir de ahí, lo que juega el papel central en la producción de riqueza ya no es, ni el trabajo inmediato realizado por el hombre mismo, ni la duración de su trabajo, sino la apropiación de su propia fuerza productiva en general, su ciencia de la naturaleza y su dominio sobre ésta». («Fondements», trad. francesa, t. 2, p. 221-222)

Marx nos da así una indicación metodológica preciosa para repensar el problema de la producción de plusvalía en la etapa actual del desarrollo científico y técnico. Además, él mismo precisa, en el último volumen de «El Capital» (Teorías de la plusvalía) el concepto de «trabajador colectivo», bosqueja este análisis situando a los ingenieros y técnicos en relación a la clase obrera: «Tomados en su conjunto, estos obreros (peones, obreros, ingenieros que hacen trabajar, sobre todo, su cerebro, etc.) en tanto que productores colectivos forman una máquina viva. Si se considera el conjunto de la producción, cambian su trabajo por capital y reproducen el dinero del capitalista en tanto que capital... La situación de cada uno de esos hombres en particular, en relación al capital sigue siendo la del obrero asalariado, la de un obrero productivo en el sentido específico de la palabra».

Marx indicaba ya en el primer libro de «El Capital» (Editions sociales, t.

2, p. 183-184): «El trabajo manual y el trabajo intelectual están unidos por vínculos indisolubles... A partir del momento en que el producto individual es transformado en producto social, en producto de un trabajador colectivo cuyos distintos miembros participan en el manejo de la materia a grados muy diversos, de cerca o de lejos o incluso sin participar en absoluto, las determinaciones de trabajo productivo, de trabajadores productivos, se amplían necesariamente».

Esto nos permite comprender por qué los tecnócratas americanos se han visto llevados a considerar que las inversiones más rentables son, cada vez más, las inversiones en producir intelectuales directa o indirectamente.

El desarrollo histórico nos prohíbe, pues, colocar en bloque a los intelectuales dentro de las clases medias, con mayor motivo cuando a diferencia de esas clases (propietarios campesinos, artesanos, comerciantes) que están en constante regresión a medida que se desarrolla el capitalismo, esas capas intelectuales, por el contrario, crecen constantemente y cada vez con mayor rapidez, con el desarrollo del capitalismo. Esta progresión será todavía más acentuada en régimen socialista. Su importancia numérica y estratégica es cada vez más grande mientras que la de las clases medias es cada vez más débil.

¿Debe esto decir que al no colocarlos ya en bloque dentro de las clases medias debemos situarlos en bloque dentro de la clase obrera?

Sería un error menos grave desde el punto de vista teórico pero no sería una definición científica exacta. No sólo porque su nivel de vida se acerca más al de la burguesía y que su ideología lleva el sello de ésta —lo que no entra en los criterios marxistas fundamentales de la pertenencia de clase— sino, sobre todo, porque, incluso teniendo en cuenta nuevas condiciones de la producción de plusvalía sería difícil, a menudo, trazar la línea de demarcación entre los que participan en la producción de plusvalía y aquellos que benefician del reparto de ésta. El problema esencial no está ahí.

Lo que es esencial es hacer una clara distinción, científicamente basada, entre las capas sociales con las cuales la clase obrera puede realizar una alianza aunque sus intereses de clase sean, **en principio**, diferentes: el caso de las capas medias de tipo clásico (pequeños campesinos propietarios, artesanos, pequeños comerciantes). Esos son propietarios de sus medios de producción. No producen plusvalía y, desde el punto de vista ideológico, en general miran hacia atrás. Pero por el hecho de que poco a poco sean desplazados por el gran capital y los monopolios, tienen razones objetivas para aliarse a la clase obrera contra los monopolios.

Por el contrario, cuando se trata de la masa de intelectuales y, pese a la gran diferenciación de las capas que pueden situarse en esta categoría, en las condiciones históricas del capitalismo monopolista de estado, en primer lugar una gran parte de esas capas, y las más características: ingenieros, cuadros, técnicos, investigadores e incluso una gran parte de maestros y cuadros de gestión pública o privada, vende su fuerza de trabajo intelectual y, como lo preveía Marx, produce directa o indirectamente, plusvalía. No posee sus medios de producción y sea cual sea su nivel de vida y su mentalidad, ligadas a su origen social, no tienen intereses objetivos diferentes **por principio** a los de la clase obrera. Por el contrario, hay elementos objetivos de convergencia.

Por tanto, no se puede ni asimilar pura y simplemente esas capas sociales a la clase obrera ni plantearse hacia ella el problema de la alianza en los mismos términos que se plantean para las clases medias. Con las clases medias tradicionales es posible realizar alianzas tácticas hasta la toma del poder. Con amplias capas de intelectuales se trata de una alianza estratégica que vaya hasta la construcción del socialismo y a su plena realización.

Es para marcar esta doble diferencia que, en mi libro sobre «El modelo francés de socialismo», he recogido, dándole un nuevo contenido, el concepto de «**bloque histórico**» esbozado por Gramsci.

La clase obrera y estos intelectuales no pueden tener las mismas relaciones de alianza que, en el pasado, tuvo la clase obrera con las clases medias. Tampoco constituyen una sola y misma clase pero constituyen un «**bloque histórico**» nuevo cuya coherencia, desde 1950-55, se acusa más y más y se fortalecerá en el porvenir.

Sólo así podemos ver el vínculo interno y profundo entre las aspiraciones de los estudiantes y los objetivos de la clase obrera, aunque estas aspiraciones tomen, entre los estudiantes, formas de expresión utópicas y anárquicas; incluso cuando —así he tratado de explicarlo en mi libro— en virtud de su propia situación, la conciencia de este vínculo con frecuencia no es más que un reflejo invertido de ese movimiento histórico. Viven las contradicciones de clase del régimen capitalista a nivel de las superestructuras, como una alienación espiritual, mientras que la crisis tiene sus raíces en las contradicciones económicas del régimen, tiene su base en las relaciones de clases.

El último número de «Option» de los ingenieros y cuadros de la CGT, —noviembre 1968, p. 39 y 40— muestra muy bien el porqué los cuadros viven su protesta como la prolongación de la de los estudiantes: los unos rechazan su integración al sistema económico que ha de convertirles en cuadros de empresa el beneficio de la cual es el único criterio de buena gestión, y los cuadros se niegan a ser piezas de un sistema que reduce la empresa a una técnica de gestión.

«**La suerte de los estudiantes, futuros cuadros, se halla estrechamente ligada a la de los cuadros ex-estudiantes. Unos y otros deben hacer frente a un mismo problema: el de su inserción en el aparato de la producción, inserción inmediata para los técnicos, ingenieros y cuadros; potencial para los estudiantes.**»

El de su inserción como marco de un sistema cuya finalidad no se puede discutir.

Captar la medida de esa mutación histórica profunda permite, no sólo

refutar los sofismas de los teóricos del neo-capitalismo sobre el decrecimiento numérico relativo de la clase obrera y de la parte de su papel revolucionario, sino fundar, sobre bases teóricas justas, el papel dirigente de la clase obrera en las condiciones propias a este último tercio del siglo XX: el desarrollo económico y técnico ha traído la constitución de un «bloque histórico nuevo» en plena expansión y la clase obrera puede, más que nunca, ser su elemento motriz, su fuerza organizadora y dirigente.

## II

La segunda gran consecuencia de las mutaciones producidas en el desarrollo científico y técnico afecta no sólo a los cambios en las relaciones de clase sino a los cambios en el propio Estado.

Pienso que es inútil demostrar de nuevo que con el capitalismo monopolista de Estado el capitalismo no ha cambiado fundamentalmente de esencia: los grandes medios de producción y de cambio siguen siendo propiedad de unos cuantos mientras que el trabajo adquiere cada vez más un carácter social.

A nivel político como a nivel económico, las tesis fundamentales de Marx, lejos de ser rechazadas por ese desarrollo, hallan en él nuevas verificaciones pues las antiguas contradicciones no han sido superadas y ya emergen nuevas contradicciones.

El hecho nuevo esencial a nivel político es el papel económico creciente del Estado. El Estado ha entrado en el ciclo de la producción con la nacionalización de grandes empresas. Con la nacionalización o el control de los grandes establecimientos de créditos y grandes organismos financieros públicos, se ha convertido en el principal banquero del país.

En un sistema encaminado hacia el socialismo, cada nacionalización podría ser un medio de presión sobre el sector privado compitiendo con las empresas privadas y desplazándolas.

Todo lo contrario ocurre en el actual sistema. El capitalismo de Estado utiliza las nacionalizaciones para asegurar la pervivencia del régimen que las ha engendrado y lo hace con tanta mayor eficacia por cuanto actualmente, la parte de inversiones públicas en el total de las inversiones en Francia, oscila cada año alrededor del 40%.

De manera que los planes de expansión dirigidos del capitalismo (por cierto, en respuesta al reto de la economía socialista) el papel motriz y regulador del Estado y del capitalismo de Estado, el desarrollo técnico y la concentración acelerada de capitales, la negociación en la cumbre de compromisos entre el capitalismo francés y sus socios europeos u otros; todo esto, que en el siglo XIX era exterior de la esfera del Estado se ha convertido en la función esencial del mismo, función a la cual se subordinan y adaptan todas las demás funciones, notablemente las represivas.

En la época del capitalismo liberal, en un Estado que no intervenía más que en los problemas económicos de manera negativa, como el «sereno nocturno», encargado de quitar de en medio los obstáculos jurídicos al desarrollo del capitalismo, el Parlamento era una especie de campo cerrado donde se enfrentaban, en ausencia de una representación obrera poderosa, las diversas fracciones de las clases dominantes. Las Leyes votadas expresaban la correlación momentánea de fuerzas entre los propietarios terratenientes, los industriales, el comercio, la Banca, y concedían más o menos facilidades o privilegios a tal o cual de esas fracciones.

Con el nacimiento del imperialismo, el Parlamento está llamado a intervenir de manera más positiva. Bajo el impulso de fuerzas externas más coherentes y a despecho de divisiones superficiales, las clases dominantes, en general, hacen bloque contra los dos peligros esenciales a partir de ese momento: en el interior, el auge de la clase obrera cuya influencia en el parlamento conviene anular; en el exterior, la concurrencia de otros imperialismos que exigían se les asegurase la continuidad de una política imperialista más allá de los azares electorales. Pero el

Parlamento seguía siendo el consejo de administración de los negocios de la burguesía.

Durante mucho tiempo, hasta la víspera de la segunda guerra mundial e incluso, y en cierta medida, hasta 1958, estos objetivos pudieron ser logrados por medios tradicionales: leyes electorales de privilegio para las clases dominantes, mistificaciones ideológicas y políticas que eran posibles por poseer los medios de información, y propaganda, la corrupción, etc. Pero hoy, la función esencial del Estado además de su función represiva, ha llegado a ser la organización de la economía capitalista. Como las inversiones son cada vez más considerables —más allá incluso de las posibilidades de los monopolios privados— exigen una planificación a largo plazo. En la época de la cibernética hay que establecer previsiones y calcular los riesgos en quince y a veces, veinte años vista.

Las exigencias de la estabilidad y de la continuidad han alcanzado, definitivamente, sobrepasándolos, los principios de la libre competencia política que constituían la Carta de la democracia parlamentaria. De ahí que la política de Parlamento esté doblemente condenada:

- por razones técnicas,
- por razones de clase.

Al neo-capitalismo le conviene que las decisiones más importantes sean tomadas por un aparato de Estado que escape a los azares del parlamentarismo tradicional y, también y sobre todo, que escapen a la discusión y al control de una representación popular.

Ello tiene profundas consecuencias en lo concerniente a la táctica y a la estrategia de nuestra lucha por la democracia y el socialismo. En primer lugar debe estar claro que el papel subalterno jugado hoy por el Parlamento no es un accidente momentáneo de la historia, sin que de ello se saquen conclusiones nihilistas o se resucite el anarco-sindicalismo de antaño, como intentan hacerlo ciertos izquierdistas.

En las condiciones de nuestra época y de nuestro país, el Parlamento, en una nueva correlación de fuerzas de

clases, puede jugar aún un importante papel de control de las decisiones por la representación popular. La conquista de una mayoría parlamentaria puede ser de gran eficacia para el reagrupamiento de las masas y para el apoyo a un poder democrático que desemboque al socialismo, pero el Parlamento ya no puede jugar el papel motriz en la vida política, ni para la conquista del poder ni para la gestión de los asuntos del país. No puede jugar este papel en la conquista del poder porque el centro vital del régimen a derrocar ya no está allí: el bloqueo de los verdaderos centros de decisión y de los mecanismos tecnocráticos del poder de los monopolios ya no puede realizarse ni injertando una nueva mayoría parlamentaria a un aparato de Estado cuyos centros nerviosos están en otro sitio, **ni con gesticulaciones barricadeñas que evocan mejor un 1830 que un 1968.**

Todo esto no excluye ni la utilización de las elecciones parlamentarias ni las manifestaciones de masa en la calle, sino que subraya lo esencial: el bloqueo del aparato de Estado, que se ha convertido en un enorme aparato económico, debe realizarse primero a nivel económico. El reagrupamiento y la lucha de masas tanto por las elecciones y el Parlamento, como en la calle, son medios eficaces para apoyar la lucha llevada en el principal teatro de operaciones, es decir, la parálisis económica de un Estado cuya función esencial es económica.

Por ello me parece que deberíamos profundizar en la noción avanzada por Santiago Carrillo, la noción de «huelga nacional» que no tiene nada que ver con el mito anarco-sindicalista caducado de la omnipotencia de la «huelga general» que, hoy, conduciría a aislar una parte de trabajadores y de la gran masa. (1)

En mayo, cuando se han puesto en

---

(1) Aquí RG se refiere a un concepto teórico justo pues los anarcosindicalistas tenían el sueño de la «huelga general» como la palanca suprema para la transformación, mientras que en la óptica marxista, la huelga general es un paso hacia la insurrección, y en las condiciones de hoy, hacia la huelga nacional. **Redacción.**

movimiento la clase obrera, los estudiantes, amplias capas de cuadros, de funcionarios y luego, en junio los campesinos, aunque con cierta desconexión y a otra escala, hubo no una «huelga nacional» sino el primer indicio de su posibilidad.



La transformación y la disminución del papel del Parlamento nos impide confundir el paso al socialismo por la vía pacífica con la vía parlamentaria. Las mismas razones nos obligan a no confundir el problema de la unidad con el problema de la unidad de la izquierda. La noción de izquierda tiene un sentido de masa, como sinónimo de fuerza de progreso pero ello no debe hacernos olvidar que la noción de izquierda ha nacido en una óptica parlamentaria no sólo porque se define en función de la geografía del hemisferio de la Asamblea sino, sobre todo y más profundamente, porque está vinculada a cierta concepción de partidos políticos que, en gran parte, ha caducado.

Para nosotros, marxistas, un partido político es la fracción más organizada, la más consciente, de una clase, de una capa social, que expresa los intereses de esa clase y organiza su combate.

Sin embargo, durante un largo período, las diversas clases y capas sociales han tomado, efectivamente, conciencia de ellas mismas y se han organizado a través de partidos con medios de organización y de educación: no sólo fracciones parlamentarias estables y representantes en asambleas locales sino con periódicos propios a cada partido para difundir su ideología, un aparato capaz de sostener una propaganda oral y de organizar acciones.

Actualmente ya no queda casi más que nuestro partido para responder a tal definición y a un grado infinitamente menor, el partido socialista. Por el contrario, es un hecho el que importantes capas sociales ya no se expresan a través de partidos políticos.

Por ejemplo, en Francia es un hecho que todos los periódicos que eran la expresión permanente de la ideología de un partido —a excepción de «L'Humanité»— han desaparecido y que los aparatos —aquí también a excepción de nuestro partido— y de una manera esporádica el partido socialista, han quedado reducidos a estados mayores nacionales sin arraigo sólido en la base fuera de los períodos electorales, y modificándose, desintegrándose, reagrupándose al socaire de los acontecimientos y de las corrientes de opinión.

Tanto es así que, a excepción de nuestro partido, no existe otro que dé a una clase o capa social, en forma organizada, permanente, conciencia de ella misma y sus fines propios así como la organización para lograrlos.

Las grandes corrientes y los grandes movimientos que expresan más o menos confusamente, los intereses y las aspiraciones de diversas clases y capas sociales, ya no se cristalizan de manera permanente en forma estructurada de grandes partidos, ya se trate del gaulismo, de la izquierda no comunista o de los demócrata cristianos. Los partidos o las formaciones políticas varían constantemente en su composición social, en su organización, en sus consignas y no sólo en sus etiquetas.

La unidad puede hoy ser concebida en términos de capas social a ganar directamente, puesto que casi no quedan partidos estables y estructurados que sean su expresión consciente. Las organizaciones sindicales o profesionales, las formas más diversas de asociaciones, juegan hoy un papel más importante que los partidos en el sentido tradicional de la palabra.

El contenido y los objetivos de la unidad también han cambiado. Cuando se sigue hablando de unidad de la izquierda el problema sigue planteado en términos del antifascismo que era perfectamente legítimo en 1936 y ya menos en 1945 (como Maurice Thorez lo había revelado ya haciendo sus reservas sobre la expresión misma de la unidad de la izquierda puesto que en 1936 se trataba de un reagrupamiento social mientras que en 1945 se trataba de un reagrupamiento nacional).

En 1968 el problema se plantea en términos nuevos y, en primer lugar, en forma no sólo defensiva.

Existe una democracia burguesa formal, es decir, limitada a la esfera política. Su restauración, su renovación, su verdadera realización es un objetivo claro y perfectamente legítimo en una lucha anti-fascista.

Hay una democracia socialista, es decir, una democracia que penetra la propia economía, que pone término a la monarquía patronal en la empresa.

Entre una y otra pueden concebirse las etapas intermediarias pero ninguna de esas etapas puede definirse por referencia a la democracia burguesa o a la democracia socialista desde el momento en que se rebasa la democracia en el sentido estrictamente burgués del término, es evidente para todo el mundo que el movimiento del paso al socialismo está trazado. Pero entonces es legítimo que nuestros asociados nos pregunten: ¿qué será al cabo del camino que nos proponéis abrir con vosotros, la democracia socialista hacia la cual tratáis de llevarnos?

Y aquí hay que decir claramente que ningún partido, ni siquiera el nuestro, puede atribuirse a él sólo, a priori y de una vez por todas, el papel dirigente. Sin ninguna duda, nuestro partido tiene la vocación de jugar un papel de vanguardia más que otro por dos razones de principio:

1. Tiene la misión de ser la conciencia y la organización de la clase obrera la cual tiene un papel creciente en el nuevo bloque histórico y a la cabeza de todas las fuerzas del futuro.

2. Tiene una concepción científica del desarrollo de las sociedades.

Pero sería preciso aún que nosotros diésemos constantemente prueba de

ser los más capaces para estimular la iniciativa histórica de la clase obrera y de las masas populares, de articular y hacer converger las acciones de todas las fuerzas revolucionarias. Sería preciso también que diésemos prueba constante de que nuestro marxismo-leninismo sigue siendo para nosotros un instrumento de búsqueda y de descubrimiento y que, gracias a él, hiésemos progresar la ciencia viva del desarrollo de las sociedades.

En otros términos: la mejor manera de ganar a las masas a nuestra concepción de la democracia y del socialismo es mostrar que nuestro partido, por su funcionamiento interno y por las perspectivas que abre, es la prefiguración de la democracia socialista.

Sólo así puede tener sentido concreto para las masas la tesis justamente avanzada por Maurice Thorez y por Waldeck Rochet, de la posibilidad de construir el socialismo con pluralidad de partidos, de formaciones, de organizaciones sociales.

Admitir la posibilidad de este pluralismo es admitir que los demás participantes a la construcción del socialismo no están ahí para camuflar la dictadura de un solo partido o para servir de «correa de transmisión», sino que les son reconocidos, sin reservas, los derechos y el deber de iniciativa en el cumplimiento de la tarea común.

El primer problema de la democracia en nuestra época es dar a todos una información que permita a cada uno determinarse de manera autónoma y con conocimiento de causa. Luego, hacer salir, de la base a la cumbre, no sólo el estado real de la opinión sino todas las iniciativas constructivas, velando para que las minorías no sean privadas de los medios de aportar su contribución a la reflexión y a la elaboración colectiva.

## la conquista del cosmos

El año 1968 ha terminado por un gran éxito espacial: la experiencia «Apollo 8».

Enviar tres hombres hacia la luna, ponerlos en órbita lunar, retornarlos a la tierra y recuperarlos sanos y salvos, es una hazaña de una complejidad extraordinaria que ha sido realizada por los sabios y técnicos norteamericanos con gran precisión. El 21 de diciembre de 1968, las 3.110 toneladas de «Saturno V» despegan de Cabo Kennedy. En la cúspide tres hombres: Frank Borman, James A. Lovell y William A. Anders, van a pasar la Nochebuena más fantástica que le ha sido dado a un hombre vivir. Van a festejarla dando vueltas alrededor de nuestro satélite natural.

Primero, la nave fue colocada en órbita terrestre y después de dar dos vueltas a nuestro planeta, en el curso de las cuales los tres cosmonautas

verificaron el material, el motor del tercer piso se encendió elevando la velocidad de 28.000 kilómetros por hora a 38.991, tomando rumbo hacia la luna. A partir de ese momento los cosmonautas no pueden dar marcha atrás. El 24 se ponen en órbita lunar para un trayecto de diez vueltas. La precisión es tal, que la diferencia con la órbita calculada es solamente de un metro. El 25 por la mañana, se enciende de nuevo el motor del tercer piso arrancando el cohete de la atracción lunar y colocando la cápsula en su trayectoria de regreso. El 27 por la tarde (GMT) la cápsula ameriza en el Océano Pacífico, en el punto donde le esperan los barcos norteamericanos.

En el curso del vuelo, varias emisiones de televisión en directo fueron realizadas y todos los países del mundo pudieron ver la luna y luego la tierra como la vieron los cosmonautas norteamericanos.

Toda esta experiencia está marcada por una extraordinaria precisión técnica que merece nuestra admiración y constituye un paso adelante en la conquista del Cosmos.

Después del vuelo de «Apollo 8», 1969 aparece como el año del espacio. En efecto, 1969 es un año planetario doble: el mes de enero es un periodo favorable para el envío de Sondas hacia Venus y el tiempo que va del 20 de febrero al 15 de marzo será propicio para el lanzamiento de estaciones interplanetarias hacia Marte; un tercer campo de investigación será sin duda alguna la Luna. 1969 verá probablemente la llegada del hombre a nuestro satélite.

### ● LAS PROEZAS SOVIETICAS

Los días 4 y 10 de enero, los soviéticos envían «Venus 5» y Venus 6», cuya misión es aterrizar lentamente en el astro, después de haber hecho toda una serie de medidas (densidad de la atmósfera, composición química, temperatura, presión, etc.) durante el descenso. Los sabios del mundo entero esperan mucho de esta experiencia. Hay que precisar que Venus se encuentra protegida por una capa de nubes

muy espesa que hace imposible toda observación al telescopio. El hecho de haber enviado dos aparatos encargados de esta misión en vez de uno, hará más precisos y seguros los resultados. (Recordemos que «Venus IV» que depositó el emblema de la URSS en Venus el 17 de octubre de 1967 y «Mariner V» que sobrevoló el planeta el 19 de octubre del mismo año, dieron informaciones contradictorias).

Ahora tenemos que esperar el mes de mayo para conocer los resultados de esta experiencia.

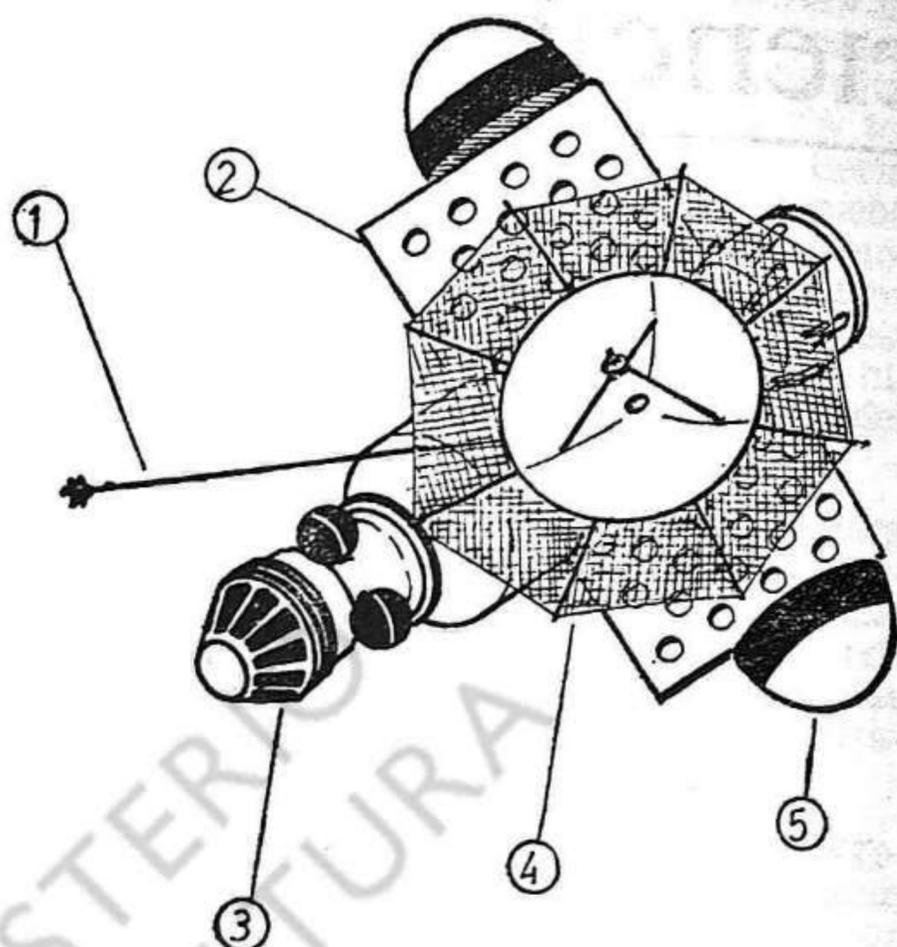
No tendremos que esperar tanto tiempo para tener las primeras impresiones del éxito de la experiencia de «Soyuz» 4 y 5. Para comprender esta experiencia es necesario conocer la estructura general del «Soyuz», la nave cósmica más grande que se haya construido puesto que tiene un volumen habitable de 18 metros cúbicos (contra 6 Apollo).

Sobre este esquema publicado por la agencia Tass, podemos ver las diferentes partes del Soyuz:

En primer lugar el compartimento orbital donde se encuentran los cosmonautas una vez la nave satelizada, y que no se recupera. Este compartimento esférico de un volumen habitable de 9 metros cúbicos, es el lugar de descanso y de investigación científica; ahí se encuentran los aparatos de medidas. En su parte superior está el sistema de ensamblaje, mientras que en su base se encuentran el «Sas» que permite salir al exterior y la doble puerta de comunicación con la cabina del pilotaje.

Es en esta cabina donde se encuentran los cosmonautas hasta el momento de satelización y es la única parte que se recupera. En ese lado del navío se hallan los aparatos de regulación de la atmósfera ambiente que hacen inútil la utilización de escafandra. Está dotada de un sistema que la hace muy manejable durante su entrada en la atmósfera.

La sala de máquinas, a cada lado de la cual se encuentran las alas de baterías solares, comporta los aparatos electrónicos y el sistema de propulsión.



EL «VENUS», EN VERSION ORBITAL: 1. Magnetómetro; 2. Paneles de células solares; 3. Motor de corrección de trayectoria; 4. Antena direccional para las comunicaciones con tierra; 5. Radiadores de control térmico.

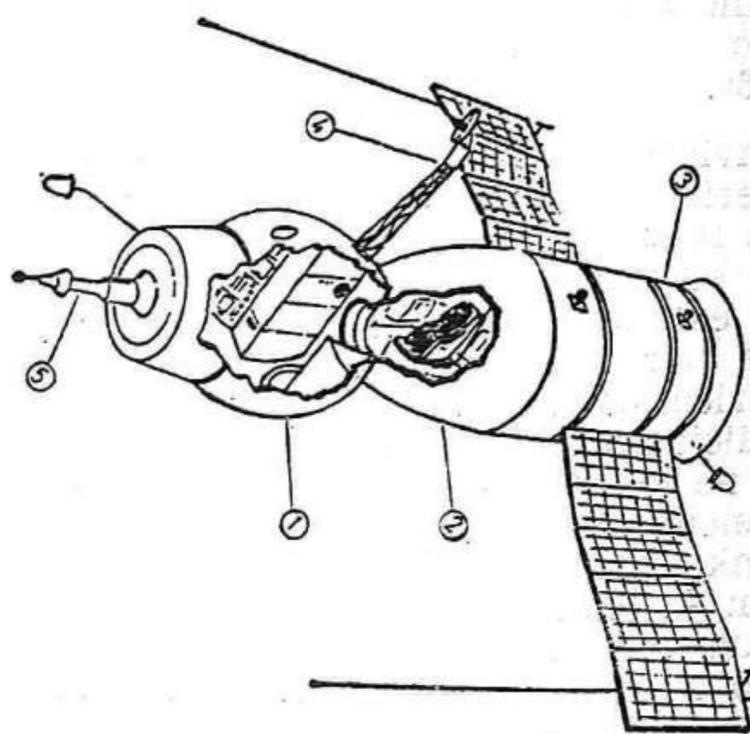


Diagrama del «Soyuz» en versión orbital: 1. Módulo orbital; 2. Módulo de descenso; 3. Sección de instrumentos; 4. Antena del radar de aproximación; 5. Dispositivo de atraque en órbita.

La experiencia es muy sencilla en palabras. El martes 14 de enero, «Soyus 4» se coloca en órbita. En el puesto de mando, Vladimir Chatalov. El miércoles, «Soyus 5» es puesto a su vez en órbita. Dirigido por Boris Volinof; a su lado dos especialistas: Evgueni Jrunov, ingeniero de investigación, y Alexi Eliseief, ingeniero de navegación. El día siguiente, jueves, es el encuentro y ensamblaje: la primera estación cósmica experimental está constituida. Durante toda la experiencia, los ingenieros verifican los «Soyus» y luego, vestidos con sus escafandras autónomas (sin cordón umbilical. Hay que subrayar que esto constituye una novedad), salen al espacio. Ahí van a trabajar una hora verificando los sistemas de ensamblaje y el estado de las naves; están tranquilos y sonrientes. Pero en vez de volver a «Soyus 5», se dirigen a «Soyus 4», llevando a Chatalov correo y los últimos periódicos de Novosibirsk.

Las dos naves se separan. El viernes «Soyus 4» aterriza en el punto donde le esperan las personalidades. Al día siguiente es el turno de «Soyus 5».

Por primera vez los hombres han vuelto a tierra en otra nave que la que les había llevado hacia el Cosmos.

Durante todo el vuelo han tenido lugar emisiones de televisión, en el curso de las cuales los cosmonautas han he-

cho visitar sus naves y participar en su vida de astronautas.

¿Qué conclusiones podemos sacar de esta experiencia? En primer lugar con ella, los soviéticos siguen su plan de perfeccionamiento sistemático del «Soyus» que aparece como un navío capaz de realizar todas las hazañas que el espacio exige. En segundo lugar se ha demostrado que el hombre puede trabajar en el espacio tiempo prolongado.

El salvamento de cosmonautas en dificultad es ahora una cosa realizable.

Y por último, la vía hacia la construcción de grandes estaciones orbitales está abierta. El sábado, 18 de enero, el académico Anatoli Blagonravof, presidente de la Comisión del Espacio de la Unión Soviética declaró en una entrevista televisada, que la próxima «estación orbital permanente» soviética será puesta en servicio un 12 de abril; «esto será pronto, pero no puedo decir que año».

El 12 de abril es en la URSS el día de los cosmonautas, en conmemoración del primer vuelo de un hombre al Cosmos, realizado por Yuri Gagarin.

Al ritmo en que se desarrolla la astronáutica, ¿por qué no ser optimistas y pensar que la «estación orbital permanente» puede ser puesta en servicio el próximo 12 de abril?

S.C.M.

**«LA CONFESION»**

(Artur London

Collections «Témoins». Gallimard-Paris)

**«Eramos catorce acusados, todos militantes responsables y conscientes, que habíamos dado nuestras más sinceras pruebas de adhesión al Partido. Todos, sin vacilar, hemos conocido los difíciles tiempos, plenos de peligros y persecuciones, consecutivos a nuestro compromiso con el comunismo... Y todos nos hemos declarado culpables y admitido, en cuanto nos concierne, las cosas más infames...»**

Extraigo estas líneas de la página 321 del libro «LA CONFESION» (1), de Artur London, hijo de un trabajador checoslovaco a quien, en la ciudad de Ostrava, llamaban «el viejo bolchevique». Nacido en 1915, Artur London es ya joven comunista a los 16 años; seis años más tarde, 1937, es combatiente de las Brigadas Internacionales en España. Luego será Gerard para sus compañeros de clandestinidad en Francia, superviviente de las «razzias» de la GESTAPO y del campo de Mauthausen; vice-ministro de asuntos exteriores de la República Popular Checoslovaca, hasta el momento mismo de su detención, en una calle de Praga, en enero de 1951, por agentes de la Seguridad del Estado.

Su libro es el sobrio (por ello doblemente patético) relato de las condiciones en que le fue impuesta la CONFESION de sus crímenes: «trotskysta», «titista», «sionista», «nacionalista-burgués», «espía» (de los hitlerianos, del segundo Bureau, del imperalismo inglés y del americano), «enemigo del pueblo». Condenado a cadena perpétua en noviembre de 1952, en un juicio en el que el Tribunal dictó once penas de muerte y tres de privación de libertad a perpetuidad, Artur London es rehabilitado en febrero de 1956. Los servicios oficiales retendrán durante dos días la orden de su liberación porque «se les había olvidado».

La última página de este libro está fechada el 30 de septiembre de 1968. London ha guardado silencio durante 12 años sobre su experiencia en el asunto del «Centro de conspiración contra el Estado», «encabezado por Slansky» (2).

**«Doce años después de la fecha en que termina este relato —escribe Artur London en la penúltima página de su libro—, ha estallado lo que, de ahora en adelante, se llama, para la historia, la primavera checoslovaca. 1968 ha visto, en efecto, reventar el corsé de fuerzas retrógradas que retenía a nuestro partido y a nuestra sociedad para abrirse a las corrientes purificadoras del XX Congreso de la desestalinización.»**

Artur London y otras víctimas checoslovacas habían comenzado a ser rehabilitados (algunos «post-mortem»), después de la eliminación en la Unión Soviética de Beria, cuyos agentes habían desempeñado un papel decisivo en el montaje y desarrollo de los procesos, pero hasta la primavera de 1968 las víctimas del estalinismo en Checoslovaquia no pueden considerarse libres. Ni el pueblo checoslovaco tampoco. Luego, han sobrevenido los acontecimientos de agosto.

«LA CONFESION» de Artur London es algo más que una evocación del pasado. Es una advertencia, de la más tensa actualidad, sobre los peligros, las deformaciones, la degeneración política, doctrinal y moral a que ciertas concepciones y prácticas conducen. Su lectura conmueve, desvela, desgarrá incluso. Pero «LA CONFESION» es el libro de un comunista que relata una trágica experiencia y reflexiona sobre ella. Un comunista que confía en que «la verdad vencerá», por amenazada que se vea. No una verdad abstracta sino, como London dice en la última línea de su libro la verdad asociada para siempre a «LA INTERNACIONAL».

Por no existir hasta el momento traducción española de «LA CONFESION», porque, aun cuando aparezca, posiblemente el precio del libro, dado su volumen, sea elevado, poco accesible para los trabajadores de nuestro país, temo que, durante algún tiempo, se hable de él entre nosotros más «de oídas» que «de leídas». ¡Y sin embargo, su lectura es tan aconsejable! Se discute mucho sobre «los acontecimientos de Checoslovaquia», se renueva el exámen de las deformaciones burocráticas y policíacas en los Estados socialistas, sobre democracia socialista y centralismo democrático. Al mismo tiempo, hay camaradas que, con la mayor buena fe, dicen: «¿para qué volver sobre el pasado? ¿para que arrojar barro sobre nosotros mismos?»

¿Para qué volver? Podríamos decir que lo menos que las víctimas de lo malo ocurrido en ese pasado merecen, es que les escuchemos, que aprendamos de ellos y su experiencia vivida. De otra forma, su rehabilitación no pasará de ser una forma, muy formal, de tranquilizar conciencias. ¿Para qué volver? Para ir al fondo de las causas y luchar contra las deformaciones que hicieron posible no sólo procesos como el del «Centro de conspiración...» de Praga sino también la resistencia, la barrera opuesta a su revisión. Para que la primavera, la de Checoslovaquia y la que el Socialismo representa en todo el mundo, no se vea amenazada, ensombrecida, obstaculizada por fenómenos y fuerzas ajenos a la sustancia del Socialismo.

No se trata de arrojar barro sobre nosotros mismos sino, al contrario, de desprendernos del barro que en las batallas complejas y difíciles que reñimos puede caer, y cae, sobre nosotros. Porque ese barro no es nuestro, no es ni nuestro partido, ni nuestra ideología, ni nuestros métodos. Es un cuerpo ajeno a nosotros y nuestro deber es luchar para arrojarlo lejos, muy lejos.

«LA CONFESION» es el testimonio directo de un comunista que ha atravesado, como víctima, la tempestad del estalinismo y que emerge de ella con el noble ideal del comunismo anclado en su conciencia.

Eran catorce comunistas. Y todos se reconocieron **culpables**. La casi totalidad de ellos fueron **colgados**. ¡Comunistas colgados! Para justificar recientes acontecimientos hemos escuchado que no es legítimo correr siquiera el riesgo de que los comunistas de un país hermano comiencen a ser colgados. Yo también lo creo así. Pero en Praga (como en otras ciudades) eran comunistas los **colgados**.

Cuántas veces nos hemos preguntado: ¿si son inocentes, siendo comunistas, por qué se confiesan culpables?

Sometidos a la más brutal tortura física y moral, miles y miles de comunistas de todo el mundo han pasado los interrogatorios de las policías capitalistas (fascistas y no fascistas), sin delatar a sus camaradas, sin aceptar las «confesiones» que sus torturadores querían arrancarles.

¿Por qué los catorce de Praga —y otros anteriormente— han «confesado»?

Al cabo de meses de tortura continua y diabólica, de hambre, sed y sueño, humillado hasta el extremo de verse obligado a comer como los perros, por el suelo y con las manos esposadas a la espalda, tras interrogatorios que duran hasta la extenuación, y la sobrepasan, London —que aún no ha «confesado»— consigue, al fin, ser escuchado por un miembro de la dirección del Partido y ministro: Kopriva. Apenas ha reiterado su negativa a aceptar las contraverdades que se exigen de él, Kopriva vocifera: «Mientes como nos has mentado siempre. Te aplastaremos. Con confesiones o sin ellas, te aplastaremos. En el Tribunal sabremos confundirte. Puedes estar seguro». Y la escena inspira a London esta reflexión que comienza a dar respuesta al ¿por qué?:

«Para un comunista, ser prisionero de la policía de un Estado socialista es ya una prueba terrible. Ahora, después de esta entrevista, he adquirido la certidumbre de que la dirección del Partido ha estatuido ya sobre mi suerte. Estoy aislado, débil, desarmado ante los representantes de este Partido al que he consagrado toda mi vida, de este régimen a cuya gestación he ayudado en el curso de tantos años de lucha y de sacrificios. El sentimiento de impotencia, el dolor, no conocen ya límites cuando se hace evidente que detrás de los hombres de la Seguridad que os martirizan se encuentra la dirección del Partido. Es un tormento horrendo. ¿Cómo es posible esto? ¿Dónde está entonces la verdad?»

**¿Dónde está el Partido?** (p. 130) ¿Dónde está el Partido? He ahí, en efecto, la primera cuestión obsesiva que durante días, semanas y meses golpea la cabeza febril, frecuentemente alucinada, de estos hombres secuestrados en la cárcel de Ruzin. **Es el partido** —les dicen los inquisidores— quien necesita que tus declaraciones sean **estas y estas**. «Tienes que confiar en el Partido, dejarte guiar por él». «Nosotros, que estamos al corriente de la conspiración contra el Estado sabemos lo que el Partido necesita».

«Tú sabes que por encima de esta sala de tribunal, de estos inspectores, de estos consejeros soviéticos se encuentran el Partido con su masa de militantes abnegados, la Unión Soviética y su pueblo, que ha aceptado tantos sacrificios por la causa del comunismo... Tu conciencia de comunista no acepta, en estas condiciones (las de la guerra fría) ser **objetivamente cómplice** de los imperialistas. Y entonces, se llega a la conclusión de que, perdido por perdido, es mejor callar su inocencia y declararse culpable» (pág. 272).

Esta trágica reflexión de un hombre que lleva años luchando por el comunismo, identificado por todos sus poros con la sociedad socialista a cuya construcción viene contribuyendo, y que se vé rechazado, aplastado por su Partido, no debe hacernos desestimar, ni un instante, los efectos físicos y psíquicos del martirio a que los agentes de la Seguridad (y los hombres de Beria detrás de aquellos), le vienen sometiendo. ¡Qué crueldad científica en el aniquilamiento de los resortes políticos y morales para sustituirlos por reflejos condicionados!

**«Confiese sus crímenes, me gritan incesantemente... la rueda tritura mi cuerpo y mi cerebro... Gira... gira... La pirámide de mis crímenes se eleva...»** «La repetición continua de la misma palabra, de la misma frase durante horas, jornadas, noches, **Semanas enteras... hasta que termina por penetraros en el cerebro, reemplaza aquí la gota de agua del suplicio chino.**» (pág. 248) (3)

Privado el militante comunista de algo que para él es tan esencial como la comunidad de pensamiento y acción con su partido, de la confianza y aprecio de sus camaradas, aislado herméticamente de su pueblo (ese pueblo del que se le dice que le vomita y pide su cabeza); sometido a un proceso de auto-crítica que es una caricatura del sentido de responsabilidad y auto-exigencia leninistas, a una búsqueda masoquista, en el subconsciente, de influencias nocivas motivadas por el origen de clase, o de raza —en este caso—; amenazado de represalias con los seres más queridos; reducido a un estado de infra-humanidad... ¿quién osará decir neciamente «a mí jamás habrían podido obligarme a firmar esas declaraciones»? (pág. 434).

Hilando, hilando ¿habrá quien se diga que negando, resistiendo, habrían rendido un último servicio al Partido y a su pueblo aunque entonces no se les comprendiera ¿Quiénes, en aquella época, sabían (otra cosa era tener dudas momentáneas, inquietudes ante ciertos hechos), que aquella «Seguridad» estaba obrando contra los intereses del socialismo, que aquellos «representantes» del Partido eran indignos de serlo? Seamos sinceros, eso no lo hemos sabido hasta después del XX Congreso. Y algunos, aún ahora se resisten a saberlo.

El hecho de que esos hombres «confesaran», no significa que renunciaran a luchar en cuanto les era posible recuperar esa capacidad de pensar que diferencia al hombre del animal.

Uno de los temas sobre los que los «referents» de la Seguridad (los inspectores que llevan los interrogatorios), vuelven reiteradamente, para obligarle a «confesarse» trotskysta, ya desde España, es su calidad de combatiente en las Brigadas internacionales. A juicio de los **inquisidores** (los «referents»), sus «jefes» (los agentes de Beria), y los «representantes» del Partido, las Brigadas Internacionales habían sido un vivero de «trotskismo» (y nosotros, comunistas españoles, sin enterarnos). «Existe —escribe London— un juicio hostil, a priori, contra el conjunto de los voluntarios... Así como en relación con los judíos, existe una atmósfera de pogróm hacia los voluntarios» (pág. 86).

Los **inquisidores** buscan romper uno de los sostenes más firmes con que London cuenta: su orgullo de haber luchado junto al pueblo español. En una de sus pausas (tormento de hambre, frío y dolor físico), se dice:

**¡España! Contra este cieno que remueven día tras día, cuando me dejan solo conmigo mismo, trato de reconstruir nuestra España. La España que llevo en el corazón.» (pág. 87)**

Su España, nuestra España, está en esos momentos en sus recuerdos, como están «mis numerosos amigos de otros tiempos que vienen junto a mí» (pág. 166)... Sus viejos camaradas, los jóvenes comunistas de Ostrava, los militantes comunistas franceses, sus vecinos de Ivry, dos de ellos fusilados por los nazis entre los rehenes de Châteaubriant, sus camaradas soviéticos, austriacos, alemanes de sus años de Moscú, sus compañeros de la Resistencia francesa y la deportación en Mauthausen. Su entrañable amor por Lise («ma Lise», como conmovedoramente escribe casi siempre), sus hijos, sus suegros (el «père» y la «mère» Ricol, esa magnífica pareja de trabajadores aragoneses emigrados en Ivry, en cuyo hogar habríamos de conocer algunos de nosotros a Gerard).

Sus recuerdos y la desesperada esperanza de que el Partido acabará por «saber», de que la verdad prevalecerá, le ayudan a salir de esos momentos en que lo Insufrible le hace buscar el desenlace en el suicidio. El suicidio en la huelga de hambre clandestina, ya que sus torturadores quieren hacerle durar hasta el juicio.



En el libro de London ocupa amplio y justificado espacio el relato de las vicisitudes de Lise, su compañera, sus hijos, Françoise, Gerard y Michel, y los padres de Lise. (Aún me parece escuchar al «père Ricol» vocear en Ivry «L'HUMANITE», con su inconfundible acento aragonés). Antes de que Gerard hubiera sido condenado, la maldición de los «poderosos» había caído ya implacable sobre los suyos. No me avergüenza confiar al lector que mientras la lectura del «calvario» de Artur London iba removiendo en mí la rabia y el odio, las páginas que se refieren a los suyos me han arrancado lágrimas y amargas reflexiones. Porque en tanto que ellos padecían solos en el «lazareto», uno vivía entre camaradas, trabajaba, ignoraba.

He escrito solos. Rectifico. Una hermosa confirmación de algo que, a priori, me he obstinado en pensar en estos años. La omnipotencia, las presiones y coacciones del aparato de la Seguridad y del de los «representantes», no podía dejar de tener sus grietas. No es posible, me decía hace unas semanas, leyendo «La plaisanterie», que el aislamiento de los «sancionados» fuera tan absoluto. Y Lise confirma que, siendo enorme, duro, dramático, el aislamiento no era completo. Que había comunistas, y no comunistas, como el director de la fábrica en que comenzó a trabajar, Karel Berger, como el responsable de la Radio, como Renée, como los trabajadores de la célula (de la que fue expulsada por órdenes de «arriba»), como la casi totalidad de sus compañeros de trabajo, como los condiscípulos de Françoise (que logran su admisión en la Juventud), como la prima Hanca y su marido Pavel, y tantos más que, como dice Karel Berger (destituido, entretanto de su cargo de director de la **Autorenova**) (4): no creen en ese proceso «porque todas las declaraciones y el acta de acusación suenan a falso».

**«Tenía tanta confianza en tí, Gerard mío —le escribirá Lise—. ¿Es posible que fueras indigno de ella? Te amo, Gerard, pero ante todo sabes que soy comunista. Y a pesar de mi inmenso dolor, sabré arrancarte de mi corazón si tengo la certidumbre de tu indignidad.»**

Lise, nuestra entrañable amiga, compañera de trabajo de los jóvenes socialistas unificados españoles en el primer año de nuestro éxodo en París, víctima Ingénua de los mitos que sustituían a los principios, debatiéndose en la desgarradora tragedia de su amor, de su conocimiento de Gerard, y de la fidelidad que, desde su infancia, le había transmitido el «père» Ricol a la palabra del Partido (cuando no era el Partido sino su deformación lo que hablaba). **«Tú sabes como te amo —escribe a Gerard—. Pero no puedo vivir más que de acuerdo con mi consciencia».** Ser consciente es tener cabal conocimiento. Y tú ignorabas. Como tantos de nosotros. Quien tuvo razón fue el pequeño Gerard, cuando te gritó, nos gritó a todos: **«no, mi papá, no».** Ni su papá ni los otros. Todo era falso en aquel proceso, como en los otros.

Gerard teme por la suerte de Lise y de sus padres e hijos. Con motivo. Y eso que ignora, él también, las represalias que contra ellos se están ejerciendo. Ese temor

le aconseja esperar a que hayan salido de Checoslovaquia para iniciar la batalla por la revisión del proceso, comenzando por la retractación de su «confesión».

Cuando ha dado ese paso —escribe— «me siento revivir».

La vuelta a la vida va a ser, aún, lenta, dura.

¿Qué retrasa en Checoslovaquia la corrección de ese terrible período? Lo retrasan Novotny y quienes con él son corresponsables de lo ocurrido. Artur London se refiere a las presiones ejercidas sobre el presidente Gottwald, desde fuera de Checoslovaquia, para que dejara vía libre al descubrimiento de las ramificaciones del complot trotskysta-titista-sionista-imperialista en Praga. Es de suponer que el mismo género de presiones paralizaran —y le hicieran cómplice pasivo (creámoslo así)— a Slansky, secretario general del Partido en los primeros meses de la instrucción política —todo ocurría al margen del aparato de la justicia—. Cuando Slansky cae, a su vez, víctima del engranaje que otros han puesto en marcha, Novotny ocupa la secretaría general del Partido. Ha caído Beria, se ha celebrado el XX Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética. Jruschov ha denunciado severamente los crímenes de Stalin y los servicios de Seguridad. Pero, aún en junio de 1956, Novotny, al mismo tiempo que comunica que ni los hermanos Field (los «espías» americanos), ni Koni Ziliacus (el «agente» británico), habían sido tales «espías» ni «agente», ni «los camaradas yugoslavos» tenían nada que ver con el proceso, sostiene la acusación de actividad **criminal** contra Slansky y compañía.

Los **crímenes** del «Centro de conspiración» se han esfumado, pero los **criminales** deben quedar en la historia y en sus tumbas (ni en sus tumbas, pues las cenizas de sus cuerpos fueron dispersadas en un camino cualquiera), o en sus celdas los tres supervivientes (Artur London, V. Hajdu y E. Löbol). O en el olvido, el anonimato, si, como en el caso de London hay que resignarse a ponerle en libertad.

Hay que esperar a la deposición de Novotny para que B. Kolder, en nombre de la comisión revisora de las transgresiones de la legalidad socialista, declare:

**«Nuestra comisión ha puesto al descubierto toda la monstruosidad e injusticia de los procesos. Todos los funcionarios fueron judicialmente rehabilitados, la mayor parte reintegrados al partido... La valoración de los errores de Rudolf Slansky y de otros no corresponde a los hechos. Por ello debemos manifestar generosidad y humanidad, honrando dignamente su memoria porque han dado su vida por el comunismo.»** (5)

**¿Quién ha puesto en marcha esta máquina infernal y por quién y cuándo será finalmente rota? Para mí resulta ya claro que el culpable es Stalin y el monstruoso aparato que ha creado con ese fin. Tras haber sacrificado los cuadros del Partido bolchevique, ha extendido este trabajo de zapa a los otros partidos. Pero en vano me planteo la cuestión: ¿por qué? No encuentro respuesta. No distingo «el fin que justifique estos medios.»**

En efecto ¿por qué? A esa trascendental pregunta que Artur London se formulaba «dando vueltas, como animal en jaula» en su celda de cemento, comenzó a dársele respuesta en el XX Congreso. Allí se reafirmó lo que ya la letra de LA INTERNACIONAL había proclamado pero en la práctica se había olvidado. Que la liberación de la clase obrera, y con ella de la humanidad, no es obra de dioses, ni de reyes, ni de tribunos; que el **culto de la personalidad**, la omnipotencia de un dirigente, o un grupo de hombres, conduce a la transgresión del centralismo democrático, en la vida del partido, de la legalidad socialista, en la del Estado; es la degeneración de la dictadura del proletariado, esto es, del poder de la mayoría, el poder de la clase obrera; es la sustitución de ese poder democrático ejercido a través de estructuras políticas y jurídicas revolucionarias, nuevas, por el poder autoritario de un hombre, o un grupo de hombres que se apoyarán en estructuras burocráticas, policíacas, conservadoras.

Se comprende que, en su celda, Artur London no encontrara respuesta. La respuesta la estamos encontrando en un proceso doloroso, contradictorio y de combate. El autor de «LA CONFESION» no distinguía el **fin que justificáse aquellos medios** porque esos **medios** no corresponden a nuestro fin, a nuestro objetivo comunista.

La experiencia histórica nos muestra que la resistencia encarnizada de las viejas clases y castas a renunciar a su poder, a su dictadura, su revuelta armada, su rechazo

de la nueva legalidad socialista, sus agresiones bélicas a partir de los Estados imperialistas, de un lado, y las dificultades iniciales de la construcción socialista a partir de bases económicas atrasadas, trastornadas, hizo necesarias estructuras estatales rígidas, una centralización acentuada de poderes. Necesarias contra la resistencia de las clases enemigas y las agresiones exteriores. No en la vida del Estado socialista. No en el Partido. Porque entonces la violencia se ejerce contra los miembros del Partido y los ciudadanos del Estado socialista. Y lo que eran estructuras de combate contra el adversario capitalista e instrumentos de puesta en marcha de la economía socialista se transforman en aparatos burocráticos, de coerción contra la democracia socialista y la iniciativa de las masas.

Y el Anteo socialista, como dijera precisamente Stalin, no puede vivir sino es en contacto con su madre-tierra: las masas trabajadoras.

Pero la experiencia histórica nos muestra también que la deformación de los principios leninistas en la vida del Partido y el Estado no ha sido fenómeno aislado. Artur London reproduce en su libro el siguiente párrafo de la requisitoria del fiscal: «han sido descubiertas, imposibilitadas de causar daño, la banda de traidores de Lazlo Rajk, en Hungría, la de Traitcho Kostov en Bulgaria, la de Kotchi Dzodze en Albania, así como la de Patrascanu en Rumania y la de Gomulka en Polonia». (pág. 306).

Todos eran comunistas. Y el único de esos «jefes de bandas de traidores» que no fue ejecutado, Gomulka, dirige el Partido Obrero de Polonia desde 1956.

Para continuar buscando la respuesta que aún necesitamos al ¿por qué? —por qué del culto de la personalidad, por qué de las deformaciones en la vida del partido y de las transgresiones de la legalidad socialista, por qué de la persecución y eliminación de comunistas en Estados socialistas— ¿no debemos realizar un esfuerzo aún mayor para **despersonalizar** el problema y analizar las superestructuras, particularmente esa de la burocracia centralista, autoritaria, antítesis de Anteo que vemos entrar en contradicción, en conflicto violento incluso, con las características, necesidades y exigencias de un socialismo en cuyo seno se ha gestado ya la primavera?



Querido Gerard. Ya hacia el final de tu libro dices que en «tu noche negra» jamás se extinguió totalmente tu confianza en la fuerza y la pureza de nuestro ideal comunista. Tu confesión, la de tu libro, no la del proceso, es el resultado de esa fuerza, de esa pureza. Y la confianza en que la **verdad** y la **Internacional**, es decir, el **SOCIALISMO**, vencerán. Leyendo tu libro se siente uno angustiado, indignado. Reflexionando, al ritmo de su lectura, se siente uno estimulado para proseguir la lucha. Gracias, Gerard hermano, camarada.

Federico Melchor

- (1) Artur London es el autor del libro «España, España», ver reseña en la sección de Libros de «NB», febrero-marzo 1966.
- (2) Rudolf Slansky, ex-secretario general del Partido Comunista Checoslovaco, Vicepresidente del Consejo de Ministros en el momento de su detención, 23 noviembre 1951. Condenado a muerte en el proceso del «Centro de conspiración contra el Estado» y colgado.
- (3) En los mismos momentos en que los agentes de la Seguridad están «interrogando» a sus víctimas durante meses con métodos que recuerdan los de la Inquisición española, K. Bacilek dice en una conferencia del Partido checoslovaco, el 17 de diciembre de 1952: «Debe ser justamente apreciado el espíritu de sacrificio de la gran mayoría de los órganos de la Seguridad de Estado que trabajaron, día y noche, para descubrir a la banda de conspiradores y dieron así las mejores pruebas de su fidelidad al partido, a su dirección gottwaldiana y a la Unión Soviética».
- (4) Y elegido recientemente para dirigirla por la votación unánime de los 9 000 obreros de la fábrica.
- (5) El primero de mayo de 1968, en plena primavera checoslovaca, el presidente Svoboda condecoraría a Artur London con la Orden de la República.

**«EL PUEBLO ESPAÑOL LUCHA POR LA PAZ»**

**Enrique Líster**

Colección «Ebro», 7, rue Debelleye - París-3

Coincidiendo con las negociaciones yanqui-franquistas para la renovación de los acuerdos militares que caducaban en septiembre 1968, apareció el libro de Enrique Líster y aunque había sido escrito en mayo, su publicación es sumamente actual y oportuna.

El libro —104 páginas y formato bolsillo— aporta elementos irrefutables para denunciar el humillante y peligroso pacto cuya renovación está prevista para marzo próximo, renovación a la que no renuncia ni el Pentágono ni los «ultras» del régimen, entregados al imperialismo yanqui hoy como lo estuvieron ayer al hitlerismo. De ahí que sea vital reforzar la movilización de los españoles para imponer la cancelación de los pactos. A facilitar esta movilización contribuye el trabajo del camarada Enrique Líster. En cualquier acción de masas y más aún en la que afecta a la inmensa mayoría de los españoles, las ideas, las consignas —por acertadas que sean— deben ir apoyadas en hechos, en argumentos, en datos. En el libro de Enrique Líster pueden hallarse los más importantes. Su lectura y utilización resultan, por ello, doblemente necesarias al militante, al demócrata, al patriota dispuesto a contribuir a la seguridad y soberanía de España.

El libro sitúa los problemas en el contexto actual de Europa; recuerda la necesidad de que se llegue a un sistema de seguridad colectiva, citando, al efecto, los acuerdos que se tomaron en la conferencia celebrada del 9 al 11 de abril en Roma. No omite, sino que destaca, un problema que ultimamente, ha hecho correr mucha tinta, en torno al cual manobra la diplomacia franquista: el de la seguridad en el Mediterráneo. Para que el «mare nostrum» sea, efectivamente nuestro, o sea: de los países bañados por sus aguas, la condición básica es que se vaya la VI Flota USA, que ésta suprima sus bases en la costa mediterránea. Para España es una necesidad vital pues aparte de sus legítimos derechos como país soberano, está en juego su existencia física, su tranquilidad. Las bases de la VI Flota, incluidas las de submarinos USA dotados con «Polaris», ponen en peligro, a toda hora, en paz o en guerra, la existencia de centenares de miles de españoles, la fertilidad de sus campos y mares; la pervivencia de ciudades entrañables que cobijan y conservan monumentos de nuestra cultura e historia, de valor incalculables.

El libro de Enrique Líster recoge numerosas referencias de militares o especialistas norteamericanos que hablan, sin recato, de los siniestros planes que tejen para España, considerada —en virtud del pacto militar con Franco— una pieza valiosa en su estrategia imperialista. El camarada Líster lo denuncia, no sólo por ser español y comunista sino teniendo muy en cuenta la paz de Europa y el mundo, paz amenazada por el imperialismo yanqui no sólo desde el Pentágono sino también desde nuestra España, dispositivo de aquel.

En el libro, ilustrado con una serie de mapas y croquis, se dan las características de cada una de las bases aéreas USA instaladas en España; de las bases navales en el Mediterráneo y en el Atlántico así como de algunos «anexos» cuya naturaleza bélica se camufla con etiquetas inofensivas como: «almacenes», «depósitos», etc. Se incluyen, en la denuncia las vías de comunicación —carreteras o vías férreas— adaptadas a las posibles necesidades del Pentágono. Esta parte del libro necesitaba un especialista y en este sentido, el autor se muestra competente y agudo, dando al lector los elementos esenciales, sin aturdir con datos excesivos, teniendo en cuenta que escribe para la gran masa pero sin descuidar tampoco al militar español que pueda leerlo, despertando su interés e invitándole a la reflexión.

Para demostrar el peligro mortal que las bases USA representan para España, incluso en tiempo de paz, Enrique Líster evoca el accidente de Palomares en su aspecto fundamental, desentrañando todo aquello que los franquistas y los imperialistas norteamericanos tuvieron buen cuidado en ocultar a raíz del accidente.

libros

Un libro de esas características no podía omitir la conclusión política a los hechos presentados. En la conclusión se dice:

«En España, como en el resto del mundo, la toma de conciencia de las fuerzas de la paz, del progreso, la libertad y la independencia nacional aumentan de día en día y no cabe duda de que ellas pondrán fin a la política belicista del franquismo, e impondrán una política exterior española de neutralidad y coexistencia pacífica barriendo del suelo español las bases militares extranjeras y sus ocupantes, aportando así su contribución a ganar la batalla de la desnuclearización del Mediterráneo y de la seguridad europea, que son una parte de la gran batalla entablada contra el imperialismo, por la liberación nacional y social de los pueblos, por la paz mundial».

Es indudable que hoy, al movilizar la opinión española para impedir la ratificación de los acuerdos militares con EE.UU., prevista para el próximo marzo, el libro de Enrique Líster se convierte en una ayuda valiosa. Su lectura, utilización y difusión adquiere mayor importancia en estas condiciones y aunque nada se queda quieto y los acontecimientos se suceden unos a otros, aportando nuevos elementos y argumentos a la gran batalla por la paz, el libro del camarada Líster contiene ya algunos cuya actualidad sigue candente.

T.P.

MINISTERIO  
DE CULTURA



### A NUESTROS LECTORES

En el próximo número de «**Nuestra Bandera**» reseñaremos «**EN LA LUCHA**», volumen I: «**Palabras y hechos. 1936-1939**», del presidente de nuestro Partido, camarada Dolores Ibárruri, publicado en Moscú por «Editorial Progreso», en lengua castellana. Este primer tomo contiene discursos, informes, alocuciones y artículos pronunciados por la camarada Dolores entre el 2 de marzo de 1936 y el 8 de enero de 1939.

## ¡NO A LA TORTURA!

A mediados de enero, una comisión de destacadas personalidades entregó al Ministerio de Gobernación en Madrid una denuncia detallada de malos tratos cometidos contra obreros, empleados e intelectuales en distintas comisarías policíacas de España. Los casos concretos son relatados por las propias víctimas y constituyen documentos impresionantes que, a la vez, expresan el coraje y la dignidad de los perseguidos por el franquismo. Todo ello se ha producido en el año que, mundialmente, ha sido conmemorado como el XX aniversario de LA DECLARACION UNIVERSAL DE LOS DERECHOS DEL HOMBRE.

Los folios que contienen las denuncias detalladas iban precedidos de la carta que a continuación reproducimos, firmada por 1.500 españoles de todas

las ramas de la cultura y, con ellos, centenares de sacerdotes.

En estas mismas páginas («NB», 42-43, marzo-abril 1965) publicamos el texto y la relación de firmantes del documento que, el 20 de marzo de 1965, presentaron al Ministro de Información Fraga Iribarne, centenares de intelectuales de toda España reclamando libertades democráticas y una amnistía general para presos y exiliados políticos.

En ambos casos, saludamos la acción cívica de los valerosos intelectuales de nuestro país y nos adherimos a ella, seguros de que constituye una aportación concreta e importante a la lucha general por la democratización de toda la vida española, lucha en la que se forja y consolida la Alianza de las fuerzas del trabajo y la cultura.

### Excmo. S. Ministro de la Gobernación

Excmo. Sr.:

Nuevamente caen sobre nuestras mesas de trabajo dolorosos testimonios que reclaman una acción pública por parte aún de los que, entre nosotros, más alejados se hallen —o nos hallemos— de las inquietudes propiamente políticas. Es de nuevo, como en 1963 cuando ciertos de entre nosotros suscribimos un documento semejante, con referencia a algunos testimonios procedentes de Asturias, el tema áspero, duro y, sin embargo, inescusable de los malos tratos policíacos a los detenidos y, algunos casos, antes o en el momento de serlo. Es tema que reaparece de vez en cuando, con su cortejo de miedo, escalofrío y temblor.

Aquí está de nuevo hoy, sin que podamos evitarlo, por más que queramos volver la cabeza, desentendernos de él. Las informaciones que llegan a nuestras manos son, objetivamente, unas peticiones de ayuda: algo falla, está fallando gravemente, cuando conductos irregulares —como pueden serlo la voz de un poeta, de un artista, de un escritor o de un científico, ante los poderes públicos— aparecen de algún modo para los que sufren, como una vía posible para salir del miedo, del dolor, de la incertidumbre: de la indefensión.

No tanto el número de los testimonios concretos como la gravedad de los presuntos hechos y la extensión a que apuntan —el mal efectaría, de confirmarse tan terrible hipótesis, tanto a los métodos de la Guardia Civil y de la Policía Armada como a los de la Brigada de Investigación Social y, por lo que se ve, no a una sola ciudad o provincia— es lo que nos parece más inquietante. Estos pocos testimonios se refieren sólo a Madrid, Barcelona, Santiago, Valencia, Oviedo y el País Vasco. ¿Qué pasa en las demás ciudades de España? ¿Qué sucede todos los días en los cuartelillos de la Guardia Civil, en las Comisariías, en los locales de la Brigada de Investigación Social de Sevilla, de Málaga, etc.? (Hay noticias turbadoras cuya confirmación esperamos sobre estos y otros lugares en nuestro país).

Sr. Ministro: lo que solicitan de Ud. los que suscriben esta carta, con todos los respetos, pero también con todas las urgencias del caso, es la apertura de una investigación que no se limite, por cierto, a los hechos concretos aquí recogidos y que, en su caso, se proceda a exigir sus graves responsabilidades a los autores y cómplices de las sevicias policíacas que se citan (si se comprueban) o de otras que en la investigación puedan deducirse, así como que queden severamente prohibidos, de ahora en adelante, tales inhumanos métodos en general, cuyo empleo sólo vergüenza hace caer sobre cada uno de nosotros.

Sr. Ministro: los funcionarios —tanto de la Brigada de Investigación Social, como de la Guardia Civil o Policía Armada— que no practiquen tales reprobables métodos, y Ud. mismo que con seguridad los ignora (pues no es pensable que conociéndolos, los apruebe) son sin duda los primeros más interesados en que la investigación que aquí solicitamos se realice. El oprobio que hoy amenaza con cubrir a todos ha de caer sólo sobre los responsables sean éstos quienes sean.

A continuación le ofrecemos un resumen de las parciales informaciones que obran en nuestras manos, espontáneamente llegadas a nosotros y cuya objetividad ha de ser contrastada, por supuesto, en la investigación que se solicita de su autoridad en este escrito, empezando por los testimonios suscritos por algunos estudiantes asturianos en fechas no muy lejanas y apoyados —con entereza que aplaudimos muy sinceramente— por sus catedráticos y profesores.

## ■ Firman el escrito, entre otros :

Abad Angel, Licenciado; Abad Francisco, Catedrático; Abad Joan, Abad Roda Julián, Abadie J.C., Jesuíta; Abasolo Javier, Técnico; Abejón Adamez, Ingeniero; Acosta Nicanor, Sacerdote; Adrián M. Tomas, Dibujante; Aguilar A., Perito; Aguilar Miguel Angel, Periodista; Aguilar Navarro Mariano, Catedrático; Aguilera Ricardo, Editor; Aguirre L. Fernando, Periodista; Alaman F., Sacerdote; Alberca M. Gumersindo, Médico; Albert José Luis, Sacerdote; Albella M. José María, Licenciado; Albert Llanvo R., Licenciado; Albo I., Licenciado; Albo Nuria, Profesora; Albornoz Aurora de, Escritora; Alcain Alfredo, Pintor; Alcain Ramón, Ingeniero; Alcayde José Luis, Operador; Alcover Jaime, Escritor; Albuerna Silverio, Aldecoa Ignacio, Escritor; Alemán Luis, Jesuíta; Alfaya Barbara, Traductora; Alfaya Javier, Escritor; Alfonso T. Luis F., Arquitecto; Alneida María Cristina, Abogado; Alonso de los Ríos César,

Periodista; **Alonso O. Francisco**, Licenciado; **Alos Concha**, Escritora; **Aloy Francina**, Actriz; **Alpuente Ranch** Periodista; **Alquecar Ranch**, **Aroca Sanz**, Médico; **Alsina**, Médico; **Altares Pedro**, Escritor; **Altes B. Fernando**, Escritor; **Alvarez Bolado A.**, Profesor Jesuíta; **Alvarez Carlos**, Escritor; **Alvez D. Bautista**, **Alvarez Francisco**, Pintor; **Alvarez G. José Luis**, Sacerdote; **Alvarez Mariano**, Seminario de Comillas; **Alvarez Julio**, Escultor; **Alvarez Teresa**, **Alvarez Artemio**, Industrial; **Alvarez M. Nieves**, Maestra; **Aller Pedro**, Sacerdote; **Allorio Manuel**, Pintor; **Amat T. Jorge**, Técnico; **Ambrosio M. José L.**, Perito; **Amo Pablo del**, Montador de Cine; **Anciones Onesino**, Pintor; **Ancochea Millet N.**, **Andary María Jesús**, Actriz; **Andres Elena**, Escritora; **Andreu Abello Josep**, Abogado; **Andujar Ramón**, Traductora; **Anglada Trinidad**, Profesora; **Angela Barnils Enric**, Perito; **Angels Marques**, Profesor Universidad; **Anos Lafuente Mariano**, Escritor; **Ahson L.** Licenciado en Filosofía; **Anton Alberto A.**, Periodista; **Ara Antonio**, Profesor Universidad; **Aracil José Joaquín**, Arquitecto; **Aragues Juan A.**, Abogado; **Areilza Miguel**, Economista; **Arenas Joaquín**, Profesor; **Arevalo Fernando**, Agente Comercial; **Arevalo María José**, Periodista; **Arginois Daniel**, Pintor; **Armengod Joseph**, Sacerdote; **Arteche Miguel**, Arquitecto; **Artero Antonio**, Director de Cine; **Artiga Llorens**, Ceramista; **Artigot Raúl**, Operador de Cine, **Arguelles Máximo**, Técnico TV; **Arranz Bravo**, Pintor; **Arregui Miguel**, Arquitecto; **Arribas Francisco**, Periodista; **Arriola José Miguel**, Ingeniero; **Arrizabalaga**, Periodista; **Aumente Joe**, Médico Escritor; **Aumente Manuel**, Pintor; **Ausia Julián**, Sacerdote; **Avedan Manuel**, Pintor; **Avia Amalia**, Pintora; **Aviles Luis**, Abogado; **Aviñoa Pastora**, Licenciado; **Azcarate Diz Patricio**, Ingeniero; **Azcarate Jiménez Carmen**, Profesora; **Aznar S. Eduardo**, **Badu Miguel**, Sacerdote; **Baguña Jaime**, Licenciado; **Balbos Jesús**, Sacerdote; **Ballabriga Miguel A.**, Técnico; **Ballester J.M.**, Periodista; **Ballesteros Jaime**, Crítico; **Balleste Fernando**, Médico; **Baraldes Manuel**, Decorador; **Barbero Abilio**, Profesor de Universidad; **Barbero Miguel**, Médico; **Barbero José Luis**, **Barce Ramón**, Compositor; **Barcelo R. Antonio**, Médico; **Bardavio Joaquín**, Periodista; **Barden Juan Antonio**, Director de Cine; **Bardulet Salvador**, Sacerdote; **Barluenga Salvador**, Médico; **Barón Enrique**, Periodista; **Barón Francisco**, Escultor; **Barrachina Carmen**, **Barral Carlos**, Escritor; **Barreiro A. Alvaro**, Ingeniero; **Bautista Emilio**, Ingeniero; **Bautista Campos Juan**, Licenciado; **Bauxa Miguel**, Escritor; **Becr Mary Carmen**, Profesora; **Belio José L.**, Ingeniero; **Beltran G.** Actriz; **Benavente**, Seminario de Comillas; **Beneria Vidal J.M.**, Ingeniero; **Bercovitz Rodrigo**, Profesor Universidad; **Bereijo Alvaro R.**, Profesor Universidad; **Berges Consuelo**, Escritora; **Bernardo Fernando**, Cine; **Bermejo Luis**, Sacerdote; **Bermejo Pareja**, Médico; **Bilbautua Miguel**, Crítico de Teatro; **Blanco Marcelo**, Profesor Universidad; **Blanes Jorge**, **Blasco Arcadio**, Pintor; **Boch Teresa**, **Boix Isidro**, Ingeniero; **Boix Iglesias**, Profesor; **Boix Esther**, Pintora **Bollo Joaquín**, Director de Cine; **Bonet María Mar**, Cantante; **Bonet F. Vicente**, Arquitecto; **Borda José María**, Médico; **Borgia Emmanuel**, Pintor; **Borras Antonio**, Médico; **Borras María Rosa**, Licenciada; **Bort María T.** Profesora; **Borrell M. Esteve**, Ingeniero; **Bosch A. Juan**, Arquitecto; **Botín V. Luis**, Periodista; **Bousoño Carlos**, Escritor; **Bozal Valeriano**, Crítico; **Bravo Salud**, Licenciada; **Bricau Josep María**, Profesor; **Universidad Brines Francisco**, Escritor; **Brito Ruperto**, Profesor; **Brumet Manuel**, Arquitecto; **Brossa Joan**, Escritor; **Buero M. Manuel**, Periodista; **Bueno Gustavo**, Abogado; **Buiza María**, **Burgaña Cecilia**, Profesora; **Bustamante Juby**, Periodista; **C.B. Francisco**, Sacerdote; **Caba Peiro**, Médico; **Caballero José**, Pintor; **Caballero Bonald José María**, Escritor; **Cabanillas**

M.A., Licenciado; Cabezas José, Abogado; Cabrera Concha; Cabrera María José, Radiofonista; Calabuig, Pintor; Calsamiglia J.M., Editor; Calvo Manuel, Pintor; Calvo Hernando Pedro, Periodista; Camino Jaime, Director de Cine; Cano Carlos, Abogado; Cano José Luis, Escritor; Campo Guillermo, Jesuítas; Campos Antonio Maria, Periodista; Campos Cramabou José, Técnico; Campos Manuel, Camps Jaume, Sacerdote; Camps María Antonia, Profesora; Camps María Teresa, Profesora; Camps Pare Rafell, Técnico; Camus Mario, Director de Cine; Canales Estevan, Canet Juan, Abogado; Candel Francisco, Escritor; Caneja, Pintor; Conlga J., Escultor; Canogart, Pintor; Canto Pablo, Economista; Capella Joan R. Profesor Universidad; Capdevila Luis, Médico; Capmany María Aurelia, Escritora; Caraguel, Caraguel Marín Elisa, Caralt José María Fernández, Profesor; Carbonell B., Carandell José María, Licenciado; Cardenas Juan Ignacio de, Pintor; Cariñena Mariano, Pintor; Caro Antonio, Licenciado; Carmona Angel, Escritor; Carmena Manuela, Abogado; Carrasco Armando, Médico; Carrasco Javier, Ingeniero; Carrascosa Jesús, Seminario de Comillas; Carrasco M. Escritor; Carrasco M. Diego, Abogado; Carrera José María, Carrera P. Martha, Escritora; Carreras Carles, Carrillo Luis, Periodista; Carvajal José Federico, Abogado; Carvajal Urquijo Pablo, Arquitecto; Carvajal Urquijo Pedro, Sacerdote; Casabella J.M., Arquitecto; Casademón Joseph María, Editor, Casagualda Manuel, Catedrático de Universidad; Casamajo Francesc, Abogado; Casamitjana E., Editor; Casanellas, Profesora; Casanova, Técnico; Casanovas M.S., Sacerdote; Casas Eduard, Casas Jaume, Sacerdote; Casas Muñoz Rafael, Ingeniero; Casas-Sempere Jorge, Periodista; Cascales Antonio, Químico; Cajical, Castella Andreu Javier, Técnico; Castellanos Joana, Castells Fernando, Periodista; Castellet José María, Escritor, Castellano Pablo, Abogado; Castillo Luis, Abogado; Castilla del Pino Carlos, Médico Escritor; Castiñeiras Jaime, Jesuítas; Cartoarines José de, Periodista; Cayon Avelino, Sacerdote; Cavael Obiols F. Médico; Caveda Jorge, Escritor; Chabas Amparo, Licenciada; Chamorro E., Escritor; Chinarro E., Arquitecto; Cebrian Juan Luis, Periodista; Celaya Gabriel, Escritor; Cercos J. Compositor; Cerecedo Francisco, Periodista; Cervera Joaquín, Ingeniero; Cid Cañaverall Ricardo, Escritor; Cirba E., Médico; Cirici Cristián, Arquitecto; Clotet Luis, Arquitecto; Clusa J., Médico; Cobos Juan, Guionista de Cine; Codina J.A., Director de Teatro; Colas Angel, Arquitecto; Colomer Joseph, Sacerdote; Colominas Joan, Médico; Coll Alemany Miguel, Ingeniero; Collantes Angel, Perito; Conde José L., Médico; Comte Rafael, Escritor; Contreras Lorenzo, Periodista; Contreras Vicente, Sacerdote; Copons Joseph, Arquitecto; Corazón Alberto, Grafista; Corbalan Pablo, Periodista; Corces Pando Valentín, Médico; Cornet Colom José, Ingeniero; Corominas Albert, Ingeniero; Corominas José, Médico; Corredor Matheos José, Escritor; Cortes Javier M., Sacerdote; Cortijo Francisco, Pintor; Cortina Arturo, Médico; Corvella, Arquitecto; Costa Batlle Monserrat, Profesora; Costa Salvador, Ingeniero; Cot A., Licenciada; Cots J., Sacerdote; Cristobal Caballero Emilian, Intendente Mercantil; Cruz Roberto, Médico; Cuadrado Enrique, Abogado; Cuberta Galdos F., Médico; Cuenca Puig de Llival, Abogado; Cuervo Arando, Seminario de Comillas; Cueva Elisa, Curel Hortensia, Licenciada; Dalmau Joseph, Sacerdote; De Año Alfredo, Profesor de Universidad; De Leito M. Elena, Delgado Echevarría Jesús, Doctor en Derecho; Delgado Eduardo, Periodista; Delgado José Luis, Pintor; Delgado Salas, Pintor; Del Portillo Luisa, Abogado; Delibes Miguel, Escritor; Delpech Ignacio, Sacerdote; Derqui Miguel, Ingeniero; Desmouts Antonio, Díaz Claudio, Pintor; Díaz Elias, Profesor de la Universi-

dad; **Díaz José**, Pintor; **Díaz Fernando**, **Díaz Prats Juan Luis**, Periodista; **Dicenta Fernando**, Escritor; **Dicenta Pedro**, Profesor; **Diez Del Corral Francisco**, Abogado; **Diez Fernando**, Seminario de Comillas; **Diez Guillermo**, Escritor; **Dols Torres**, Arquitecto; **Donato Esther**, Traductora; **Donato J. Emilio**, Arquitecto; **Donoso Vicente**, Seminario de Comillas; **Domenech**, Técnica; **Domenech Ricardo**, Escritor; **Dominguez Javier**, Sacerdote; **Dominguez Salvador**, Ingeniero; **Domingo Francesc**, **Duarte José**, Pintor; **Ducay Eduardo**, Productor de Cine; **Eceiza Antonio**, Director de Cine; **Egea José Luis**, Director de Cine; **Elorza Antonio**, Profesor Universidad; **Eque S.**, Comerciante; **Erice Victor**, Director de Cine; **Escandon Marcelino**, Industrial; **Escarmis Cristina**, Licenciada; **Escudo Andres**, Seminario de Comillas; **Escriva María Victoria**, Pintora; **Escobar Freixa Marione**, Profesora; **Español Boren**, Médico; **Español Monserrat**, Licenciada; **Espinet Xavier**, Librero; **Espinosa Baltazar**, Escritor; **Espriu Salvador**, Escritor; **Esteban Gonzalo José**, Abogado; **Esteban Noguera Julia**, Arquitecto; **Esther M.**, Comerciante; **Esteso Emerenciano**, Sacerdote; **Estevez Jesús**, Periodista; **Estrada Marta**, Licenciada; **Estrada S.**, Licenciada; **Ezquel Elena**, Asistente Social; **Fabregas José**, Jefe de Ventas; **Falchier Michelle**, Profesor; **Feliu Formosa**, **Feliu Vía José María**, Arquitecto; **Fenollosa Coral Lluís**, Perito; **Feo José Julio**, Sociólogo; **Fernández Amparo**, Industrial; **Fernández Cid Jaime**, Jefe de Producción; **Fernández Daniel**, Profesor; **Fernández Castrillo Francisco**, Periodista; **Fernández Lázaro**, Doctor Ciencias; **Fernández Luna Concha**, Escritora; **Fernández Antonio**, Escritor; **Fernández Barbera Carlos**, Sacerdote; **Fernández Olmo Florentino**, Seminario de Comillas; **Fernández Buey Francisco**, **Fernández Llamas A.**, Abogado; **Fernández Montesino Vicenta**, Licenciada; **Fernández Santos F.**, Escritor; **Fernández María Paz**, Asistente Social; **Fernando Ana María**, **Fernando Cruz Miguel**, Sacerdote; **Ferran Nariona**, Licenciada; **Ferre Josep**, Librero; **Ferrel Mallol**, Abogado; **Ferrer Ardi José María**, Profesor; **Ferrer Antonio**, Licenciado; **Ferrer y Ferrer José María**, Sacerdote; **Ferret A.**, **Flores Plaza A.**, Abogado; **Fibla Ribera**, Licenciada; **Folch Xavier**, Profesor Universidad; **Folch Dolores**, Profesor; **Fons Angelino**, Director Cine; **Font Bona Francesc**, **Forest Eva**, Escritora; **Fordier Luis**, Abogado; **Fraga Iribarne Ana**, Escritora; **Freo Nogueira**, Técnico; **Freixa Francisco**, Médico; **Freixa Jaime**, Arquitecto; **Frontón Alfonso**, Sacerdote; **Froufe Anibal**, Traductor; **Fuejo Ignacio**, Profesor de la Universidad; **Gabondo Suarez**, Médico; **Gabriel A.**, Profesor; **Gabriel y Galán Pedro**, **Gaciño José Antonio**, Periodista; **Gades Antonio**, Bailarín; **Galban**, Sacerdote; **Galindo Claudio**, Seminario de Comillas; **Gallart María Teresa**, **Gallego Gregorio**, Escritor; **Gallifa Teresa**, **Gallifa Javier**, Técnico; **Gamboa José Luis**, Director de Cine; **Gambus Picart Asunta**, **Gamero Antonio**, Cine; **Gamo Mariano**, Sacerdote; **Garces P.**, Abogado; **García**, Profesora; **García Augusto**, Abogado; **García Bravo Luis**, Abogado; **García Buiza**, Licenciado; **García Carrasco Amalia**, Asistente Social; **García Clotilde**, Pedagoga; **García Davo Cines**, Periodista; **García Francisco**, Periodista; **García Candau Julián**, Periodista; **García López**, Médico; **García M.**, Pintor; **García Manuel**, Periodista; **García María**, Maestra; **García María Cruz**, **García Ochoa Luisa**, Pintora; **García De Dueñas Jesús**, Crítico de Cine; **García De Madariaga José M.**, **García Gomez Prudencio**, Economista; **García Mariano**, Sacerdote; **García Reyes Sergio**, Médico; **García Sánchez José Luis**, Cine; **García Sánchez Miguel**, Periodista; **García Soledad**, Licenciada; **García Luisa**, **García Palacios Y.**, Director Instituto; **García Tomas**, Sacerdote; **García Varela Jesús**, Abogado; **García Verde**, Médico; **García Vidal Juan M.**, Ingeniero; **Garrabón R.**, Licenciado;

**Garriga Monserrat**, Licenciada; **Gasch J. María**, Abogado; **Gasull M.A.**, Médico; **Gastón Sanz Emilio**, Abogado; **Gatell Angelina**, Escritora; **Gay Diaz Juan**, Abogado; **Gaya Nuño Juan A.**, Escritor; **Genasanz Alberto**, Abogado; **Genovés**, Pintor; **Gich Viñas Miguel**, Profesor de Universidad; **Gil Daniel**, Pintor; **Gil Pedro**, Licenciado; **Gil Pepita**, Licenciada; **Gil Santiago**, Seminario de Comillas; **Giner Carlos**, Jesuítas; **Gines Pilar**, Escritora; **Giménez Ballespi M.**, Médico; **Gimeno Garie Manuel**, Abogado; **Gimeno E.**, Licenciado; **Girau**, Pintor; **Giro Borrás M.**, Arquitecto; **Girona María**, Pintora; **Gisbert Blanca**, Licenciada; **Goicoechea Moncho**, Periodista; **Gomez Bosque Pedro**, Catedrático; **Gomez F.R.**, Técnico; **Gomez Montes Juan**, Perito; **Gomez de Pablo Javier**, Médico; **Gomez Pedro**, Sacerdote; **Gomez Reina Fernando**, Médico; **Gomez Rojo Rosa María**, Médico; **Gomila María Teresa**, Licenciada; **González Eduardo**, Médico; **González García Angeles**, Licenciada; **González Cano L.**, Periodista; **González Maximo**, Seminario de Comillas; **González Rosario**, Licenciada; **González Ruíz José María**, Teólogo; **González Torga José Manuel**, Periodista; **Gonzalo Francisco**, Sacerdote; **González Marta**, **Gordillo Luis**, Pintor; **Goytisoló José Agustín**, Escritor; **Goytisoló Juan**, Escritor; **Graell Nadal Juan**, Crítico; **Gratacos Luis**, Profesor Universidad; **Gran Enrique**, Pintor; **Grande Félix**, Escritor; **Grau María Rosa**, Licenciada; **Grosso Alfonso**, Escritor; **Guadaño Alvaro**, Director de Teatro; **Gualva Eduardo**, **Guarola Enrique**, **Gutierrez Manuel**, Licenciado **Guarch Juli**, Pintor; **Gubern Roman**, Director de Cine; **Gubern Silvia**, Pintora; **Guiller Rosa**, Licenciada; **Guinovart**, Pintor; **Guelbenzu José María**, Escritor; **Guerin Claudio**, Director de Cine; **Guerra Rodolfo**, Licenciado; **Gutierrez Díaz**, Médico; **Gutierrez María Dolores**, Decoradora; **Halcón María Luisa**, Periodista; **Haro Juan**, Escultor; **Hernández F.**, Pintor; **Hernández Montero Julián**, Abogado; **Herrero Fernando**, Abogado; **Herrera Rafael**, Periodista; **Herrero José Luis**, Periodista; **Herrero I.R.**, Abogado; **Hierro José**, Escritor; **Hierro Liborio**, **Hormigón Juan Antonio**, Escritor; **Hormigón Mario**, Perito; **Hospita Antonio**, Seminario de Comillas; **Huerta Ignacio**, Sacerdote; **Huerta Mario**, Profesor; **Ibarrola Alonso**, Periodista; **Ibáñez Jesús**, Sociólogo; **Ibáñez Paco**, Cantante; **Iglesia Rosario de la**, Licenciada; **Iglesias Angel**, Sacerdote; **Inglá Pascual**, Sacerdote; **Iñiqui Salarraga**, **Iñiguez Javier**, Seminario de Comillas; **Iraola María Elena**, Profesora; **Ivorra Antonio**, Periodista; **Izquierdo Luis**, **Jaen José**, Médico; **Jauregui F.**, Asistente Social; **Jardiel**, Pintor; **Jeguero Pedro**, Seminario de Comillas; **Jeronino P.**, Seminario de Comillas; **Jiménez Goza Fernando**, Médico; **Jiménez de Parga Carlos**, Sacerdote; **Jiménez de Parga R.**, Abogado; **Jiménez Joaquín**, Periodista; **Jiménez de Parga José**, Abogado; **Julia Ramón**, Profesor Universidad; **Junquera Lozano José L.**, Abogado; **Just Casiano M.**, Abad de **Monserrat**, **Joaniquet Julián**, Licenciado; **Kramer Andres M.**, Periodista; **Lacalle Angel Luis**, Periodista; **Lacalle Sousa José Daniel**, Ingeniero; **Lazaro Sanz Angel**, Perito; **Lampreave**, Jesuítas; **Lazaro Félix**, Periodista; **Lazio Florian**, Sacerdote; **Lazo Mercedes**, Periodista; **Ledo**, Médico; **Legina Jesús**, Profesor de Universidad; **Lignan Margarita G.**, Abogado; **Liborio L. Hierro**, Escritor; **Linis José**, Profesor Universidad; **Llager Isabel**, Profesora; **Llamazares Ortega César**, Médico; **Llamazares Casimiro**, Profesor; **Llanas Manuel**, Abogado; **Llanos J.M.**, Jesuítas; **Llinas Joseph**, Arquitecto; **Llinos Robert**, Pintor; **Llompert José María**, Ensayista; **Lloret Teresa**, Licenciada; **Llorens Torrado**, Profesor; **Logroño Miguel**, Periodista; **Longares Manuel**, Periodista; **López Antonio**, Impresor; **López Aranguren Isabel**, Licenciada; **López García Antonio**, Pintor; **López Gutierrez Juan**, Doctor en Derecho; **López José**, Seminario

de Comillas; **López Llaví José Manuel**, Abogado; **López Muñoz Arturo**, Economista; **López Perrin**, Jesuita; **López Saenz de Rosas Julio**, Sacerdote; **López Salinas A.**, Escritor; **Loren Marik**, Pintora; **Lozada Ernesto**, Profesor de Universidad; **Loyola**, Pintor; **Lozano Rafael**, Médico; **Lozano Juan**, Abogado; **Lucas Angel de**, Sociólogo; **Lucas Rafael de**, Técnico; **Lucheti Alfredo**, Director de Teatro; **Lucheti Francesc**, Maci I Boig Esteva, Arquitecto; **Maldonado Luis**, Sacerdote; **Mancebo Pedro**, Licenciado; **Manrique Emilio**, Veterinario; **Mante J. María**, Abogado; **Mañas Alfredo**, Escritor; **March Susana**, Escritora; **Marcelo Julián**, Ingeniero; **Marcos Julián**, Director de Cine; **Marin M.**, Sacerdote; **Marquez Reviriego Victor**, Periodista; **Marsa María Paz**, Licenciada; **Marti Antonio**, Abogado; **Martín María José**, Pintora; **Marti T.**, Licenciado; **Martín Chirino**, Escritor; **Martín Escribano**, Médico; **Martín Iniesta**, Escritor; **Martín Luis**, Decorador; **Martín María Isabel**, Médico; **Martín Pedro**, Seminario de Comillas; **Martín Santiago**, Seminario de Comillas; **Martín Saenz**, Pintor; **Martín Vigil**, Sacerdote Escritor; **Martinez I. Castell Angels**, **Martinez Duque Lorenzo**, Periodista; **Martinez Luis**, Médico; **Martinez Esperanza**, Farmacéutica; **Martinez José María**, Abogado; **Martinez Juan L.**, Médico; **Martinez Julián**, Periodista; **Martinez Laveaga Pilar**, Licenciada; **Martinez María**, Licenciada; **Martnez Menchen A.**, Escritor; **Martinez Nova**, Médico; **Martinez Novillo**, Pintor; **Martinez Salvador**, Ingeniero; **Martinez Juan Ramón**, Periodista; **Martinez Torres**, Crítico; **Maristani Luis**, Mas C., Profesora; **Macarena**, Licenciado; **Masip Salvanch Joan**, **Masoliver J.R.**, Médico; **Masot Martha**, Licenciada; **Matute Ana María**, Escritora; **Mayo Alfredo**, Actor; **Mayorga Emilio**, Jesuita; **Mayoral Josefina**, Licenciada; **Mazarrasa Almudena**, Periodista; **Meca Pedro**, Sacerdote; **Medina Antonio**, Pintor; **Medina Carlos**, Médico; **Medina Manuel**, Profesor de Universidad; **Medina-Sidonia Isabel de**, Escritora; **Menchero José**, Periodista; **Melero José María**, Seminario de Comillas; **Mendez Alberto**, Licenciado; **Mendez María José**, Periodista; **Mendez Tomas**, Profesor de Universidad; **Menez Elena**, Maestra; **Menez María Rosa**, Actriz; **Menendez Carmen**, **Mensua J. Luis**, Profesor de Universidad; **Menez Eugenio**, Arquitecto; **Merino Fernando**, Director de Cine; **Mirona José María**, Sacerdote; **Mesa Roberto**, Profesor de Universidad; **Mestre José P.**, Licenciado; **Miguez Alberto**, Periodista; **Miquel Amando de**, Profesor de Universidad; **Millares Manuel**, Pintor; **Miguel Luis**, Arquitecto; **Miranda Alvaro**, Abogado; **Miranda Roberto**, Seminario de Comillas; **Millet Serra Luis**, Arquitecto; **Miro Joan**, Pintor; **Miro Josep**, Perito; **Mirón Gomez Higinio**, Ingeniero; **Moix Terenci**, Escritor; **Molas Joaquín**, Escritor; **Molist Enrique**, Librero; **Moll Josep**, Licenciado; **Monpo Hernández**, Pintor; **Mon Fernando**, Escritor; **Montalvo Jaime**, Abogado; **Montero Isaac**, Escritor; **Montes Mieza Juan**, Arquitectura; **Monserrat A.**, Profesor Universidad; **Monserrat Roig**, Licenciada; **Mopelli Soledad**, Maestra; **Mora Victor**, Escritor **Morato Ana María**, Técnico; **Moreno Aristoteles**, Técnico; **Moreno Galván José María**, Crítico de Arte; **Moreno Hernández Pedro**, Abogado; **Moreno María**, Pintora; **Moreu Rey**, Doctor en Letras; **Morodo Raúl**, Profesor de Universidad; **Montero**, Sacerdote; **Montesinos Concepción F.**, Arquitecto; **Monserrat Aviles María**, Abogado; **Movillo Manuel**, Jesuita; **Moya José G.**, Profesor de Universidad; **Muelas Mario**, Arquitectura; **Muguerza Javier**, Profesor de Universidad; **Mundo Manuel**, Licenciado; **Muñoz Anaya José R.**, Ingeniero,... y siguen hasta 1500 firmas.